

# EL HERO DEL APOCALIPSIS

EL HÉROE  
DEL APOCALIPSIS

Para los jóvenes



017402

ULV

Mike Tucker



# JESÚS EL HÉROE DEL APOCALIPSIS

Para los jóvenes

Apocalipsis, un libro  
para gente con espíritu joven

*Bestias que persiguen a los buenos,  
un dragón enfurecido trata de devorar a un niño,  
plagas mortíferas atacan a los seres humanos,  
un ejército con 200 millones de soldados...*

*¿Y esto es todo? ¡NO!*

- En el centro mismo de este misterioso libro de símbolos extraños, y lúgubres presentimientos, encontramos uno de los mejores retratos de Jesús, tan atractivo que te resultará irresistible.
- En JESÚS: EL HÉROE DEL APOCALIPSIS encontrarás mensajes de esperanza, gozo, ánimo y confianza absoluta.
- Descubrirás que el último libro de la Biblia te garantiza que la victoria ya ha sido alcanzada, y que no tenemos nada que temer mientras sigamos con Jesús, nuestro amante Salvador.
- JESÚS: EL HÉROE DEL APOCALIPSIS te ayudará a liberarte de los terrores del tiempo del fin y de la incertidumbre que provoca el Apocalipsis a quienes olvidan las palabras con que empieza: «Esta es la Revelación de Jesucristo... Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan».

*«Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin», dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso».*

Apocalipsis 1: 8

*«El Cordero vencerá porque es el más grande de todos los señores y el más poderoso de todos los reyes».*

Apocalipsis 17: 14 TLA



**Mike Tucker** es el pastor principal de la gran Iglesia Adventista de Arlington, Texas. Es el director y orador del programa de televisión *Faith For Today* (Fe para hoy).

ISBN 1-57554-699-X



9 781575 546995

Título original en inglés:

*MEETING JESUS IN THE BOOK OF REVELATION*

Copyright © 2007 Original Edition by Pacific Press Publishing Association.  
Spanish language edition published by permission of the copyright owner.

**JESÚS: EL HÉROE DEL APOCALIPSIS**  
es una coproducción de



**APÍA**

**Asociación Publicadora Interamericana**  
2905 NW 87<sup>th</sup> Ave. Doral, Florida 33172, EE.UU.  
tel. 305 599 0037 • fax 305 592 8999  
mail@iadpa.org • www.iadpa.org

Presidente **Pablo Perla**  
Vicepresidente Editorial **Francesc X. Gelabert**  
Vicepresidente de Producción **Daniel Medina**  
Vicepresidente de Atención al Cliente **Ana L. Rodríguez.**  
Vicepresidente de Finanzas **Elizabeth Christian**



**GEMA EDITORES**

**Agencia de Publicaciones México Central, A.C.**  
Uxmal 431, Col. Narvarte, Del. Benito Juárez México, D.F. 03020  
tel. (55) 5687 2100 fax (55) 5543 9446  
ventas@gemaeditores.com.mx - www.gemaeditores.com.mx

Presidente **Erwin A. González**  
Vicepresidente de Finanzas **Irán Molina A.**  
Director Editorial **Alejandro Medina V.**

Traducción **Marcos Paseggi**  
Edición del texto **J. Vladimir Polanco**

Diagramación interior **Jaime Gori**  
Diseño de la portada **Ideyo Alomía**

*Copyright © 2008 de la edición en español*  
**Asociación Publicadora Interamericana**  
**GEMA Editores**

ISBN 10: 1-57554-699-X  
ISBN 13: 978-1-57554-699-5

Está prohibida y penada por la ley la reproducción total o parcial de esta obra (texto, ilustraciones, diagramación), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin permiso previo y por escrito de los editores.

En esta obra las citas bíblicas han sido tomadas de la revisión de 1995 de la Reina-Valera (RV95), y también se ha usado la Traducción en Lenguaje Actual (TLA), ambas de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Impreso por 3D in ensión Graphics, INC.,  
Doral, Florida

Impreso en EE.UU.  
Printed in USA.

1ª edición: octubre 2008



# Contenido

	Páginas
Introducción .....	9
Capítulo 1 Jesús el héroe que nos ama .....	13
Apocalipsis 1: 1-7	
Capítulo 2 Jesús el héroe que nos da esperanza .....	25
Apocalipsis 1: 8-18	
Capítulo 3 Jesús el héroe que satisface nuestras necesidades .....	33
Apocalipsis 2 y 3	
Capítulo 4 Jesús el héroe que es digno .....	47
Apocalipsis 4	
Capítulo 5 Jesús el héroe que nos garantiza la victoria .....	55
Apocalipsis 5	
Capítulo 6 Jesús el héroe que controla todas las cosas .....	63
Apocalipsis 6: 1-8: 1	
Capítulo 7 Jesús el héroe que enjuga nuestras lágrimas .....	75
Apocalipsis 7: 9-17	
Capítulo 8 Jesús el héroe que nos defiende.....	85
Apocalipsis 8: 2-11: 9	
Capítulo 9 Jesús el héroe que planificó nuestra salvación.....	97
Apocalipsis 12 y 13	
Capítulo 10 Jesús el héroe que nos rescata .....	111
Apocalipsis 14	
Capítulo 11 Jesús el héroe que nos perdona .....	123
Apocalipsis 14	
Capítulo 12 Jesús el héroe que es nuestro vengador .....	135
Apocalipsis 15-18	
Capítulo 13 Jesús el héroe que es nuestro esposo .....	147
Apocalipsis 19-21	
Capítulo 14 Jesús el héroe que nos prepara un hogar .....	159
Apocalipsis 22	
Capítulo 15 Jesús el héroe que viene a buscarnos .....	165
Apocalipsis 22	
Capítulo 16 Jesús el héroe que nos ayuda a conciliar el sueño ...	173





# Introducción

Aunque crecí en una iglesia que da mucha importancia al libro de Apocalipsis, este es un libro que nunca me había gustado. En efecto, cada vez que lo leía o escuchaba a alguien predicar de él, sufría pesadillas.

Mi experiencia como pastor me dice que no soy el único. Muchos otros han tenido el mismo problema. Mucha gente fiel y piadosa desea que la Biblia hubiera concluido en el libro de Judas. ¡Habría sido mucho mejor tener sesenta y cinco libros en lugar de sesenta y seis!

Muchos me han contado su propia experiencia: Visiones espantosas sobre extrañas bestias de ciencia ficción sedientas de sangre, atormentadas por pesadillas donde surgen vívidas las escenas del tiempo del fin pintadas por los evangelistas. Estos sucesos provocan un terror descomunal y estresante ante la posibilidad de ser hallado en falta frente a la prueba final. El sueño de esta gente se ve alterado por pesadillas de torturas, donde se ven huyendo por los montes y viviendo como prisioneros en fuga que escapan de la ley.

Estas personas estaban aterrorizadas porque sabían que no habían memorizado todos los textos probatorios de la verdad, y en consecuencia podían ser presa de los engaños del tiempo del fin.

Hombres y mujeres de elevado nivel educativo me han contado sus irracionales temores sobre el fin del tiempo de gracia, el tiempo de angustia, las últimas siete plagas y el saberse perdidos. Los paraliza el pensamiento de tener un pecado no confesado. No entienden exactamente qué representan el dragón de siete cabezas y diez cuernos, la bestia del mar, la bestia de la tierra y la ramera de Babilonia. Son imágenes que les resultan extrañas, terroríficas y demasiado perturbadoras. No sienten el deseo de estudiarlas. Sus experiencias de temor e incertidumbre han profundizado su rechazo al libro de Apocalipsis.



Puedo identificarme con sus temores, porque esa es también mi historia, mi experiencia con este libro.

Como soy pastor de una iglesia que da mucha importancia al libro de Apocalipsis, no me pareció buena idea rechazar ese libro, por lo que decidí dedicarme a su estudio a fin de entender por qué en este último libro de la Biblia yo encontraba un mensaje tan radicalmente diferente del que había hallado en los sesenta y cinco libros que le anteceden.

Lo que descubrí me produjo una tremenda conmoción. La imagen que había recibido del Apocalipsis era inexacta. Me di cuenta de que toda comprensión de las Escrituras que produzca temores irracionales demuestra que se ha producido una comprensión falsa del texto, porque Jesús mismo declaró que no nos había dado "esíritu de temor".

En el centro mismo de este misterioso libro de símbolos extraños y lúgubres presentimientos se halla un retrato de Jesús. Es un retrato tan atractivo que lo hace irresistible. Hallé mensajes de gracia, esperanza, consuelo, ánimo y confianza absoluta. Descubrí que el Apocalipsis nos garantiza que la victoria ya ha sido ganada, y que no tenemos nada que temer mientras estemos con Jesús, nuestro amante Salvador.

Mis descubrimientos fueron tan sorprendentes que el Apocalipsis se ha convertido ahora en uno de mis libros preferidos de la Biblia. Ahora realmente puedo leer este gran libro y conciliar el sueño por las noches.

El propósito de esta reflexión sobre el Apocalipsis es el siguiente: ayudar a todos los lectores, a liberarse de los temores del tiempo del fin y de la incertidumbre que tantos han experimentado al leer el último libro de la Biblia.

Espero que después de que haya leído mi libro, usted pueda ver en el Apocalipsis una obra maestra del gran amor divino.

Quizá sería bueno formar un grupo de recuperación similar al de Alcohólicos Anónimos para todos los que han vivido aterrorizados por el Apocalipsis. Comenzaremos cada encuentro diciendo:

—Hola, me llamo Mike, y el Apocalipsis me provoca pesadillas.

—¡Hola Mike!

—Hace ya treinta y cuatro días que el Apocalipsis no me provoca insomnio.

—¡Un aplauso!

Tal vez esta no sea una buena idea. En su lugar, podría ser mucho mejor unirse al grupo descrito en el Apocalipsis.

Se trata del grupo que no comparte experiencias de temor o de duda, sino que sus integrantes se limitan a entonar el siguiente cántico:

*«El Cordero que fue inmolado  
es digno de tomar el poder, las riquezas,  
la sabiduría, la fortaleza,  
la honra la gloria y la alabanza [...]*  
*Al que está sentado en el trono  
y al Cordero,  
sea la alabanza, la honra,  
la gloria y el poder,  
por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 5: 12, 13).*

En efecto, este libro habla de eso. Habla de Jesús, el Cordero de Dios, que murió por los pecados de todos. Habla de la victoria. Cristo ha vencido y promete compartir esa gran victoria con nosotros, sus hijos.

Lo invito a que analicemos una vez más este prodigioso libro. Al hacerlo, veremos una serie de retratos de Jesús. Cada uno de ellos revela un atributo diferente del carácter y la obra de Cristo, el verdadero Héroe del Apocalipsis. Una imagen lo mostrará como la Fuente de nuestra esperanza. Otra lo revela como nuestro Liberador y aun otra como nuestro Defensor. Cada retrato nos dice algo nuevo de su persona. En conjunto, estas imágenes transmiten verdadera paz a nuestras mentes y corazones.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los nazis bombardeaban Londres, los padres enviaban a sus hijos a vivir con otras familias fuera de la zona de peligro. Aunque esta situación era traumática para los padres y los niños, era mucho mejor que correr el riesgo de que los pequeños fueran heridos o muertos.

Julie tenía solo cinco años cuando fue enviada a vivir con una familia desconocida. Fueron momentos difíciles para la niña. La familia que la acogió era muy buena con ella, pero no era su familia.



Una noche, la señora de la casa oyó los sollozos de la niña y fue a consolarla. Después de abrazarla y decirle algunas palabras de consuelo, la mujer le hizo una sugerencia:

—¿Por qué no colocas una fotografía de tu mamá y tu papá cerca de la almohada? Así, cada vez que tengas miedo o te sientas sola o los extrañes, puedes encender la luz y mirar a tus padres. Si te imaginas que están aquí contigo, te sentirás mejor, y ya no tendrás miedo.

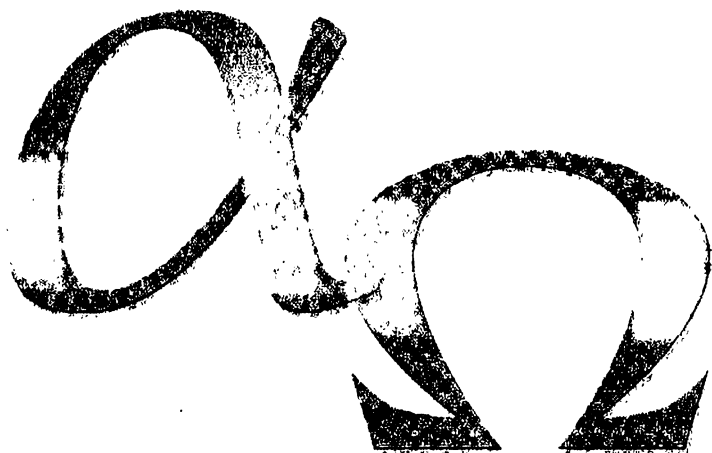
Julie descubrió que mirar la fotografía de sus padres la hacía sentir mejor. No era lo mismo que tenerlos a su lado, pero la ayudaba. Cuando Julie miraba a la fotografía, recordaba cuánto la querían su papá y su mamá y qué hermoso era estar con ellos.

Sus padres a menudo le escribían cartas, y la amable señora con la que vivía se las leía una y otra vez. Julie amaba los mensajes de las cartas y casi podía recitar lo que decían de memoria.

Finalmente llegó el día cuando mamá y papá vinieron a buscar a Julie para llevarla de regreso a casa. Ese fue un gran momento para Julie. Los padres tomaron a su pequeña hija, la abrazaron, la besaron y la llevaron de nuevo con ellos.

El Apocalipsis es eso. Es una serie de fotografías de Alguien que nos ama y que está por venir a buscarnos. Ese Alguien no quiere que sintamos temor, y por eso nos ha dejado fotografías para que recordemos qué maravillosos somos a sus ojos. Nos ha escrito cartas para recordarnos de su amor y para prometernos que regresará pronto a llevarnos a vivir con él. Eso es el Apocalipsis, una serie de cartas y fotografías de Alguien que nos ama y nos promete regresar y llevarnos a nuestro verdadero hogar.

Espero que mi libro lo ayude a tener una idea completamente diferente del libro de Apocalipsis. En medio de este planeta asolado por las guerras, mi oración es que pueda ver el libro del Apocalipsis como una serie de fotografías y cartas que lo ayuden —a diferencia de lo que les sucede a muchos— a conciliar el sueño.



# Jesús el héroe que nos ama

*Apocalipsis 1: 1-7*

He estado intercambiando correspondencia por vía electrónica con un estudiante de un seminario teológico. Según él, Jesús fue un profeta, pero de ninguna manera el hijo de Dios. Aunque respeta a Jesús, este estudiante me dice que Jesús no murió por nuestros pecados.

Un destacado empresario y adicto al trabajo me dijo que nunca ha sentido mucha atracción por Jesús. Para él, Jesús le parece un tanto hosco, alguien más preocupado por su propia muerte. «Esta muerte de temperamento manso y apacible nunca tendría éxito en el ambiente donde trabajo —dijo—, donde manda la ley de la selva».



¿Quién es Jesús? ¿Cómo cree que respondería esta pregunta la mayoría de la gente? ¿Cómo ve a Jesús la mayor parte de la gente común y corriente?

Me resultan intrigantes las primeras imágenes del filme *La dolce vita*. Esta película italiana comienza con una toma donde se ve un helicóptero que lleva suspendida una gigantesca imagen de Cristo. La imagen cuelga de una soga con sus brazos abiertos mientras el helicóptero se aproxima a Roma. La gente comienza a reconocer la estatua. Un granjero ve el helicóptero, apaga el motor de su tractor y corre por el campo gritando: «¡Eh! ¡Es Jesús!» Un grupo de señoritas que toman sol junto a una piscina miran hacia arriba y saludan a la estatua.

La expresión del rostro de la imagen parece sombría. Mira en silencio, con incredulidad, al contemplar allí abajo al mundo moderno. Hay quienes ven a Jesús como si fuera una estatua suspendida en el aire. Jesús mira hacia abajo, pero no entiende. No está en contacto con la gente. No tiene relevancia alguna en un mundo que hace mucho lo dejó de lado.

¿Quién es Jesús, y qué relación tiene con nosotros hoy? Haga esta pregunta a los eruditos modernos y recibirá respuestas confusas. Aun los investigadores bíblicos difieren sobre su persona. Algunos lo presentan como un marginado; otros como un revolucionario.

Pero tal vez el mejor lugar donde podemos hallar una respuesta a esta pregunta no sea entre los teólogos. A veces, las mejores respuestas a preguntas semejantes pueden ser dadas por la boca de los infantes.

Helen tenía tres años. Una noche, Helen y sus padres fueron a cenar a un restaurante de comida china. Al concluir la cena, sus padres partieron sus galletas de la fortuna y leyeron los mensajes en voz alta.

Helen también quería «leer» el suyo. Después de partir la galleta y tomar el papelito, Helen anunció con orgullo:

—Dice: «¡Jesús me ama!»

¿Quién es Jesús? Puede que la respuesta más simple a esta pregunta sea la mejor. ¡Jesús es alguien que nos ama!

## **El propósito del Apocalipsis**

El Apocalipsis no es el primer libro que nos viene a la cabeza al meditar en esta imagen de Jesús. Sin embargo, creo que si llegamos

a entenderlo de manera correcta, este libro presenta un maravilloso retrato de Jesús como alguien que nos ama.

Es mejor entender el Apocalipsis como una revelación de Cristo. La frase introductoria del libro confirma esta premisa:

*«La revelación de Jesucristo [ . . . ]» (Apocalipsis 1: 1).*

El propósito del libro es revelar a Jesucristo a un mundo que necesita desesperadamente ver al Salvador. Su propósito es darnos esperanza, garantizarnos la victoria y aliviar nuestras atribuladas vidas. Juan quiere que sepamos que estas palabras de consuelo y esperanza son auténticas. Las recibió de Jesús con la ayuda de un ángel.

*«La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, del testimonio de Jesucristo y de todas las cosas que ha visto» (Apocalipsis 1: 1, 2).*

El Apocalipsis nos recuerda que Jesús es soberano, y que finalmente saldrá victorioso. Nos asegura que todos sus seguidores serán victoriosos como él lo fue.

El libro tiene asimismo otro propósito —el que se menciona más a menudo— el de contarnos del futuro. Dios quiere que sepamos lo que sucederá. Y ese propósito también revela a Jesús y su carácter.

Una antigua leyenda cuenta que un general poseía un ejército que tenía temor de pelear. El enemigo era demasiado fuerte. Su fortaleza era superior y sus armas demasiado poderosas. El general tuvo una idea. Les dijo a sus soldados que tenía una moneda profética que podía predecir el resultado de la batalla. De un lado, la moneda tenía un águila, y del otro un oso. Arrojaría la moneda al aire. Si caía del lado del águila, ganarían la batalla. Si caía del lado del oso, la perderían.

El ejército aguardó en silencio mientras la moneda giraba por el aire. Entonces los soldados se aproximaron y con la respiración entrecortada pudieron ver que había un águila. ¡Iban a salir victoriosos!

Animados por la seguridad de la victoria, marcharon contra la fortaleza y ganaron. Solo después de la victoria el general les mostró a sus soldados que la moneda tenía un águila en ambos lados.

Aunque este relato es ficticio, la lección que enseña es verdadera: La garantía de la victoria fortalece al ejército. Puede que esa sea la razón por la cual Dios nos entregó esta revelación de Jesús. En ella nos garantiza la victoria. Jesús sabe que enfrentamos una batalla terrible. Sin embargo, no quiere que sus hijos tengan temor. Nos ama mucho, y por eso nos cuenta de antemano cuál será el resultado final de la batalla.

Nosotros, los soldados, tenemos el privilegio de vislumbrar la batalla final. En ella, se desatan todos los poderes malignos mientras todo el cielo avanza a la lucha. Estas dos fuerzas se enfrentan en la última batalla entre bien y del mal. De pie en medio del humo y los truenos se encuentra Jesús, el Hijo de Dios que nació en un pesebre y que ahora ha vencido a Satanás. Jesús ha vencido. Satanás ha sido derrotado. Y nosotros, los soldados, tenemos la garantía de la victoria.

¿Quién es Jesús? Es el General que nos garantiza la victoria. Nos garantiza que no hay razón para temer, porque él ya conoce el resultado final de la batalla. ¡Jesús triunfará! Esta revelación de Jesús fue escrita para que no perdamos la calma. ¡Sabemos que alguien nos ama profundamente! ¡Nuestros pecados han sido perdonados! Nuestra salvación está garantizada. La victoria final pertenece a Jesús. El Apocalipsis nos brinda imágenes maravillosas de nuestro Salvador, imágenes que llenan de paz nuestros atemorizados corazones.

George MacDonald escribió: «Dios no oculta nada. Desde el mismo comienzo, su obra es la revelación: es quitar velo tras velo para mostrarle al ser humano una verdad tras otra. De esa manera, avanza sin pausa hasta que al fin, en su Hijo Jesús, revela su propio rostro».

Esto es lo que encontramos cuando analizamos el Apocalipsis. Descubrimos que este libro misterioso revela imágenes maravillosas que llegan a ser una fuente de ánimo y esperanza.

## **Una revelación de esperanza**

En los dos primeros versículos del Apocalipsis vemos de qué manera llegó hasta nosotros esta revelación de esperanza. El versículo 1 nos dice que Dios se la dio a Jesús, Jesús se la dio al

ángel, el ángel se la transmitió a Juan, y Juan registró el mensaje para que podamos leerlo.

La palabra «apocalipsis» es una expresión de origen griego compuesta por dos partes: *apo* que significa «lejos de» y *kálypsis*, «velo». Apocalipsis significa en realidad «descorrer el velo»\*. En este libro, eso es precisamente lo que procura hacer Dios. Lo que estaba oculto, ahora nos es revelado para que lo conozcamos.

¿Qué es lo que Dios está revelando? El versículo 1 nos dice que Dios nos está manifestando «*las cosas que deben suceder pronto*». Como ilustra el relato del general del ejército y la moneda profética, Dios quiere que conozcamos de antemano el resultado de la batalla. Se nos permite divisar los capítulos finales del libro de la historia de este mundo y ver que Jesús triunfará. No solo eso; se nos cuenta en detalle de qué manera se producirán esos sucesos.

Muchos de los acontecimientos pronosticados por Juan ya se han cumplido. Algunos todavía se encuentran en el futuro. Pero podemos tener una vislumbre de lo que sucederá.

Esta revelación también es una manifestación de Jesús mismo. Podemos ver con más detalle el carácter del hijo de Dios, nuestro Salvador. Al ver la revelación de Jesús, somos testigos igualmente de la revelación del Padre. En este libro, podemos ver la preocupación amante de Dios por sus hijos. Vemos a un Dios que se preocupa tanto por nosotros que nos revela que no necesitamos tener temor.

¿Recuerda la reacción de los discípulos cuando Jesús les dijo que los dejaría? Jesús estaba hablando de su muerte, sepultura y resurrección, pero los discípulos no entendían. Como niños pequeños cuyos padres se están yendo de viaje, los discípulos le hacían preguntas: «¿A dónde vas? ¿Podemos ir nosotros también? ¿Cuándo vas a regresar?»

---

\* Nota del editor: La palabra griega *apokalypsis* es usada en otros lugares del Nuevo Testamento para referirse de forma exclusiva a la revelación divina (1.ª. cor. 2: 32; Rom. 16: 25; Efe. 3: 5). Este vocablo era muy familiar entre los cristianos del siglo I. Se usa 18 veces en todo el Nuevo Testamento, trece en las cartas de Pablo. Esta palabra no tiene ningún vínculo con el conjunto de escritos de amplia difusión en el judaísmo desde el año 200 a. C. aproximadamente hasta el año 100 d. C., y que los eruditos modernos identifican como literatura «apocalíptica».

Solemos hacer preguntas similares. «Jesús, ¿dónde te has ido? ¿Podemos acompañarte y estar contigo allí donde estés? ¿Cuándo regresarás a buscarnos?» El Apocalipsis procura responder algunas de esos interrogantes. En este libro, vemos al Padre que procura tranquilizar las mentes de sus hijos con relación al futuro. Jesús no está con nosotros ahora, pero pronto regresará. Sin embargo, no quiere presentarnos una visión irreal de las cosas, por lo que nos dice que puede pasar un tiempo y que mientras ese tiempo llega se producirán ciertos acontecimientos desagradables. Pero no tenemos que preocuparnos, porque nuestro Padre es más grande y más poderoso que cualquier enemigo que debamos enfrentar y finalmente nos llevará al hogar a vivir con él.

## Bendiciones para la iglesia

El versículo 3 nos dice que nos aguarda una bendición si leemos y atesoramos esta carta.

*«Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca».*

Una bendición aguarda a todo el que lea, oiga y guarde esta profecía. Una bendición nos espera. En mi experiencia, he visto que la mejor bendición es recibir el don de Jesús. Cuando el cielo desea dar lo que mejor que puede ofrecer, nos da a Jesús.

*«Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte del que es y era y que ha de venir, de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén» (Apocalipsis 1: 4-7).*

La salutación de apertura de Juan contiene dos dones. Esos dones son la gracia y la paz. La gracia se refiere a todos los dones del maravilloso amor de Dios que no podemos ganar o merecer.



R. C. Charles define la paz como «la restauración de la armonía entre Dios y los seres humanos por medio de Cristo».

Dios nos quiere tranquilizar al recordarnos los dones que hemos recibido de su mano: la gracia y la paz, dones inmerecidos de amor y una relación restaurada con el Padre.

Pero notemos también la referencia a la Trinidad. En primer lugar, se nos da un nombre interesante para Dios el Padre. El «*que es y que era y que ha de venir* [ . . . ]» es una referencia común a Dios el Padre. Presenta un elemento adicional del nombre que Dios se da a sí mismo en la zarza ardiente: «Yo soy el que soy» o «Yahvé» (Éxo. 3: 14).

Los «*siete espíritus que están delante de su trono*» se refieren al Espíritu Santo. El número siete es el número de la perfección y trae a nuestra mente los dones perfectos y completos del Espíritu Santo. El número siete en hebreo significa literalmente «sábado, cese, descanso». Algunas de las iglesias de Asia que fueron las receptoras originales de estos mensajes estaban siendo perseguidas. La afirmación de Dios prometía que el Espíritu Santo, el creador y sustentador de la iglesia, utilizaría sus dones para brindar un descanso sabático aun en medio de la persecución.

En último término, se menciona a «*Jesucristo, el testigo fiel*». El mensaje del Apocalipsis proviene de los tres miembros de la Trinidad. Los tres han reunido sus inmensos talentos con el fin de presentar esta serie de retratos maravillosos de Jesús.

El versículo 5 les recuerda a los que posiblemente podrían sufrir el martirio, que Jesús ya ha ganado la victoria sobre la muerte. No tienen nada que temer de la tumba:

*«Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra».*

Jesús es el dador de la gracia y la paz. Él es el testigo fiel, el primogénito de los muertos.

Cierta vez, durante las más terribles persecuciones nazis a los judíos en Polonia, un anciano cuidador de un cementerio judío llegó cierta mañana al cementerio y halló que durante la noche una mujer había entrado en una tumba abierta y allí había dado luz a un hijo. Después de dar a luz, había fallecido. El cuidador encontró este niño, y dijo a todo el que se le cruzaba: «Este tiene que ser el Mesías, porque solo el Mesías podría elegir nacer en una tumba».

Bien, ese niño no era el Mesías; el niño falleció antes del mediodía, pero la conclusión del cuidador era muy acertada. Solo el Mesías podía elegir nacer en una tumba. Solo un Dios que ama como nos ama nuestro Dios podía venir a vivir en medio de todo nuestro dolor para darnos su gracia.

Jesús es el que nos ama, el que nos ha liberado de nuestros pecados por su sangre. Jesús es el que gobierna a los reyes de la tierra. Nos ha hecho *«reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos»*.

Antes de que Juan intentara revelarnos los eventos asombrosos y aterradores que aún debían suceder, procuró sosegar a sus lectores. Y lo hizo al recordarles tal vez la verdad más importante que el mundo ha conocido: Jesús vendrá otra vez.

Es como si Juan dijera a sus lectores: «Ahora bien, voy a contarles algunas cosas atemorizantes, pero no se alarmen. Recuerden que ustedes son los receptores de la gracia y la paz divinas. Son sus hijos especiales, y él los cuidará. En último término, Jesús ganará la guerra; por eso, no dejen que las batallas los desanimen».

No importa qué esconda el futuro, porque en la Trinidad tenemos todo lo que necesitamos. Dios el Padre es en último término el que es y el que era y el que ha de venir. Él es el que se hace manifiesto, el autor de la gracia y la paz. El Espíritu Santo es descrito en comunión con el Padre y el Hijo y como el que —desde la presencia del Padre y el Hijo— envía su gracia y su paz a las iglesias. Jesucristo es descrito con mayores detalles porque es el Verbo viviente. En Jesucristo, Dios habla de sí mismo y de esta irrupción radical de Dios en la historia.

### **«Todo ojo lo verá»**

Jesucristo es Dios que se hace manifiesto como Señor, Salvador, Vencedor de la muerte, el que nos ama y nos hace libres por medio de su propio sufrimiento en nuestro favor, el que es ahora nuestro Señor viviente y el que vendrá otra vez. Vendrá, y todos sus hijos serán testigos de ese gran acontecimiento.

*«He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén» (Apocalipsis 1: 7).*

¡Solo un Dios de amor podría prometer algo semejante! Nada tiene sentido sin el regreso de Cristo. Sin la Segunda Venida, no hay salvación, ni esperanza, ni futuro. Por el contrario, para todos los que lo aman, su regreso se transforma en la promesa más reconfortante de la Escritura.

Jesús procura alentar a los discípulos con este pensamiento en el capítulo 14 de Juan: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. [. . .] Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14: 1, 3).

El libro del Apocalipsis presenta un escenario simple: Jesús se ha ido por un tiempo, pero regresará. Hasta entonces, quiere que sus hijos estén en paz. ¿No es maravilloso lo que promete Jesús? «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí» (Juan 14: 1).

Jesús no quiere que estemos ansiosos por temas que no podemos comprender. Si no entendemos la marca de la bestia, el milenio, el juicio y las siete últimas plagas, no debemos llevar al punto de sentirnos turbados. Confiemos en Jesús; él nos ayudará hasta el fin. Si tenemos temor de no estar preparados, confiemos en Jesús, porque él nos salvará. «No se turbe vuestro corazón». Jesús regresará a buscarnos para que podamos vivir con él. Y de paso, él tiene preparado lugar para nosotros: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay» (Juan 14: 2).

Hacia el fin del Apocalipsis, Jesús nos especifica el tamaño de la ciudad y nos asegura que allí se nos ha preparado un lugar. No seremos excluidos ni rechazados. Jesús quiere que estemos en el cielo.

Todo el cielo nos espera y ha hecho provisión para nosotros. La superpoblación no representa ningún problema. «Voy a preparar lugar para vosotros» (Juan 14: 2). Viviremos de la mejor manera, y contaremos con oportunidades de privacidad y también de comunión con otros. Jesús ha planificado la ciudad pensando en nosotros. Ha considerado nuestras necesidades y lo que nos agrada o desagrada.

Unos años atrás, el Club Kiwanis de Arlington, Texas, me eligió como el «Personaje del Año». Para celebrarlo, prepararon un banquete con el propósito de agasajarme.

Mi esposa Gayle y yo nos sentamos a la mesa, y nos sirvieron un menú abundante y variado. El plato principal del banquete en

mi honor tenía chuletas de cerdo. Gayle y yo somos adventistas del séptimo día, y, puesto que nosotros los adventistas no comemos cerdo, lo que hicimos fue comer todo lo demás, pero el hecho no pasó desapercibido. Cuando nos preguntaron por qué no habíamos comido las chuletas, le explicamos que los adventistas no comemos cerdo. ¡Qué avergonzados se sintieron!

Procuramos que se sintieran mejor diciéndoles que no se preocuparan, que no era para tanto, pero sus rostros estaban rojos de vergüenza porque se habían equivocado de esa forma al tratar de agasajar a su invitado de honor.

No debemos preocuparnos; Dios no comete esos errores. Él ha diseñado un lugar específicamente para nosotros. «Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14: 3).

Cuando Jesús dice que vendrá a buscarnos lo dice en serio. Él quiere por todos los medios que nuestras vidas atribuladas puedan encontrar la verdadera tranquilidad. Promete cuidar de nosotros y entonces regresar para que estemos con él para siempre.

George Tulloch manifestó una determinación similar. En 1996, Tulloch condujo una expedición al sitio donde se hundió el *Titanic* en 1912. Junto con su equipo recuperaron diversos objetos como lentes, joyas y artículos de cocina.

Tulloch descubrió que una gran pieza del casco se había desprendido de la nave y descansaba allí al lado. Tulloch y su equipo se entusiasmaron con la perspectiva de recuperar ya no solo unos pocos objetos, sino un fragmento del barco.

Comenzaron a planificar la manera de izar este trozo del navío desde el fondo marino para colocarlo en su propio barco. Ese fragmento del *Titanic* que querían recuperar pesaba unas veinte toneladas.

Tulloch y su equipo lograron izar el gran trozo de hierro hasta la superficie, pero se levantó una tormenta que rompió las cuerdas. La tripulación vio como el Atlántico recuperaba su tesoro. El equipo se estaba quedando sin tiempo y pronto tendrían que partir. Pero antes de irse, Tulloch hizo algo curioso. Descendió una vez más al lecho oceánico en su submarino, y con un brazo robótico adhirió un listón de metal a una sección del casco. En ella Tulloch había escrito: «Regresaré. George Tulloch».

¿Por qué Tulloch pensó que era necesario dejar una placa? ¿Pensaba que alguien robaría el *Titanic*? Uno pensaría que el barco estaba seguro allí en las profundidades a cuatro mil metros de profundidad. Además, era un trozo de chatarra. ¿Quién podría quererlo?

¿No es lo mismo que muchos han dicho de nosotros?: «¿Qué le hace pensar que Dios llegaría a semejantes extremos para rescatarlo? ¿Qué valor puede tener usted para él?»

Por más asombroso que parezca, cuando Jesús dejó las profundidades de este planeta, hizo algo similar a lo que hizo Tulloch. Prometió por escrito que regresaría. «Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis».

## ¿Quién es Jesús es para nosotros?

¿Quién es Jesús? Ya hemos aprendido algo sobre Jesús. Él es el que revela los secretos, el que anuncia lo que debe suceder en el futuro.

Jesús es también el dador de los dones de la gracia (el perdón Inmerecido) y la paz (una relación correcta con Dios).

Jesús es el testigo fiel. Podemos tener confianza en que todo lo que dice es verdadero y exacto. Como primogénito de los muertos, Jesús es nuestra garantía de que la muerte no es el fin inevitable e insoluble de la vida. Al igual que Jesús resucitó de los muertos, nosotros también podremos ser partícipes de la resurrección.

Podemos confiar en que esto es verdad porque Jesús es todopoderoso. Está por encima de todos los poderes terrenales. No tenemos nada que temer de los gobernantes de este mundo. Jesús es el verdadero poder detrás de todos los poderes de este mundo, y estos no pueden hacer nada sin que él lo permita.

Jesús nos ama y ha hecho provisión para nuestra salvación. Él es nuestro Salvador, que derramó su sangre en un acto de sacrificio para liberarnos de la esclavitud de nuestros pecados. Jesús es el que nos promete otorgarnos puestos de autoridad y honor. Él prometió hacernos *«reyes y sacerdotes»*.

Jesús es el que regresará a llevarnos al cielo para que ya nunca más tengamos que sentir el dolor de la separación.

Jesús es el general que infunde confianza a sus seguidores al garantizarles la victoria final. La seguridad de la victoria fortalece al

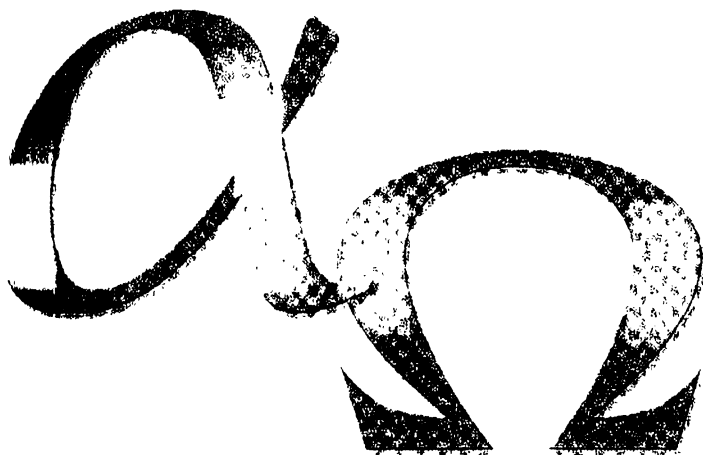


ejército, tranquiliza nuestras mentes y nos brinda verdadera paz. Jesús es el que nos ama.

Esta es la imagen de Jesús que presentan los primeros siete versículos del Apocalipsis. En siete breves versículos, Juan el artista ha pintado en detalle los comienzos de un retrato de Jesús.

Si esta fuera toda la información que tuviéramos de Jesús, sería suficiente para que ser salvos. Hemos aprendido mucho del Salvador, pero también hemos aprendido quiénes somos. Somos amados por Dios, sacerdotes de la tierra, esto significa que tenemos el deber de ministrar en favor los demás. Somos los que han sido liberados: liberados de nuestros pecados y de la necesidad de vivir atemorizados por los problemas de esta conflictiva generación. Y finalmente, somos el objeto de la decisión de Cristo de regresar a esta tierra a buscar a sus hijos.

¿Quién es Jesús? El Apocalipsis dice que es el Dios que nos ama, que nos redimió y que regresará a buscarnos. Jesús es el Dios que nos garantiza la victoria en la vida: la victoria presente y la victoria al enfrentar un futuro incierto.



# Jesús el héroe que nos da esperanza

*Apocalipsis 1: 8-18*

**M**e gusta mucho el relato sobre el entrenador de básquetbol de una escuela secundaria que procuraba motivar a sus jugadores a ser perseverantes en una temporada particularmente complicada para el equipo. Un día, a mediados de la temporada, se paró frente al equipo y le dijo:

¿Se dio alguna vez por vencido Michael Jordan?

El equipo respondió:

¡No!

Entonces vociferó:

¿Qué me dicen de los hermanos Wright? ¿Alguna vez se dieron por vencidos?

El equipo repitió:

—¡No!

—¿Se dio alguna vez por vencido Walter Payton?

Una vez más el equipo gritó:

—¡No!

—¿Se dio alguna vez por vencido Elmer McAllister?

Hubo un prolongado silencio. Después de unos momentos, un jugador se animó a preguntar:

—¿Quién es Elmer McAllister? Nunca oímos hablar de él.

El entrenador respondió al instante:

—Por supuesto que nunca oyeron hablar de él, porque se dio por vencido.

## ¿Vencidos? ¡Nunca!

El Apocalipsis nos anima a no rendirnos jamás, a nunca darnos por vencidos.

En un país lejano vivía un grupo de trovadores itinerantes que estaban pasando por un momento no muy agradable. Eran tiempos difíciles y, aunque las entradas a sus espectáculos eran económicas, la gente común no tenía suficiente dinero para adquirirlas. La asistencia era cada vez menor. Una noche, el grupo se reunió para analizar la situación.

—No tiene sentido que abramos esta noche —dijo uno—. Para colmo de males, está comenzando a nevar. ¿Quién va a salir de su casa en una noche como esta?

—Estoy completamente de acuerdo —dijo otro—. Anoche actuamos ante un grupo muy reducido de personas. Hoy vendrán todavía menos. ¿Por qué no devolver el paupérrimo dinero de las entradas y cancelar el concierto? Nadie puede esperar que sigamos adelante con tan poca audiencia.

—¿Cómo puede alguien dar lo mejor de sí ante tan poca cantidad de gente? —agregó un tercero.

Entonces se volvió al que estaba sentado a su lado y le dijo:

—«¿Y tú qué piensas?»

Este hombre tenía más edad que los que ya habían hablado. Miró directamente a los ojos de sus compañeros.

—Sé que están desanimados —dijo finalmente—. Yo también lo estoy. Pero tenemos que actuar con responsabilidad ante nuestro público. Seguiremos adelante. Y haremos lo mejor que podamos. No es culpa de los que asisten que otros decidan no hacerlo. No tienen por qué ser castigados, ellos merecen presenciar nuestra mejor actuación.

Animados por estas palabras, los trovadores decidieron seguir adelante, y esa noche su actuación fue la mejor de todas.

Cuando terminó el programa y la reducida audiencia se había rellorado, el anciano llamó a los demás trovadores. En su mano había una nota que le había pasado alguien de la audiencia justo antes de rellorarse de la sala. Cuando todos se reunieron, les dijo entusiasmado:

—¡Escuchen esto, mis amigos!

Había algo electrizante en su voz que hizo que los demás se volvieran a él con expectativa. Entonces el anciano leyó lentamente: «¡Gracias por tan bella presentación!», decía simplemente la nota. Bajo la nota había una firma que decía: «Vuestro rey».

Jesús sabía que habría días cuando sería difícil que siguiéramos adelante, días cuando tendríamos deseos de darnos por vencidos. Sabía que habría momentos de desánimo, pérdida, persecución y dificultades.

Es así que Jesús hizo provisión para estos momentos de desánimo. Nos asegura que comprende cuán difícil es continuar en medio de la adversidad. Pero al igual que un padre que asiste al juego de pelota de su hijo, Jesús nos anima a seguir. Promete recompensar nuestra perseverancia. Promete ayudarnos en los momentos difíciles. Nos recuerda que todo lo que hacemos está destinado a una audiencia única compuesta por Jesús nuestro Rey.

*«Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» (Apocalipsis 1: 8).*

El Apocalipsis no fue escrito en primer lugar para relatarnos el futuro. Fue escrito para contarnos quién es el que controla el futuro. Este libro es la revelación de nuestro Señor Jesucristo. El Apocalipsis nos promete que seremos victoriosos. El valor de una promesa depende de quién la haga. Juan quiere que sepamos que tenemos buenas razones para confiar en que la promesa se cumplirá porque fue Jesús quien la realizó.

La victoria es segura porque nuestro Dios es el Rey de reyes y Señor de señores. Siempre ha existido y siempre existirá. Antes de que existiera cualquier otro ser, él ya era. Es el primero y el último, el comienzo y el fin, y todo lo que está entre ellos. Nuestro Dios soberano puede garantizarnos la victoria porque no tiene rival. Dios puede hacer lo que le agrada, y es de su agrado que sus hijos alcancen la victoria.

Todo el que se pone de parte de Dios triunfará. Todo el que elige adorar al verdadero Dios obtendrá la victoria, que porta la garantía de Dios mismo.

## El día del Señor

Juan, el hermano de Santiago, fue quien escribió el libro de Apocalipsis. Juan había sido arrestado y enviado como prisionero a Patmos, una pequeña isla de peñascos rocosos en medio del Mar Egeo, a unos ochenta kilómetros al sudoeste de Asia Menor. En los días de Juan la isla era utilizada como establecimiento penitenciario. En este lugar, Juan recibió visiones que escribió y envió a los cristianos.

*«Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y la perseverancia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea”»*  
(Apocalipsis 1: 9-11).

Cuando Juan dice que recibió la visión *«en el día del Señor»*, me vienen a la mente dos ideas diferentes. En primer lugar, puede querer decir que recibió la visión un sábado. El sábado es el único día al que se refiere la Escritura como propiedad divina (Isa. 58: 13; Eze. 20: 20). En ningún lugar del Nuevo Testamento hay otro día que se mencione como receptor de la bendición especial de Dios (Marcos 2: 27). Esto podría significar efectivamente que Juan tuvo la visión en sábado, el séptimo día de la semana.



Algunos estudiosos creen que Juan puede haber usado la frase «*en el día del Señor*» para referirse al día escatológico del Señor. En este caso, Juan estaría diciendo que entró en visión a fin de poder anticipar la segunda venida de Cristo. Sus visiones se referirían a los eventos que llevarían al mundo hasta el momento del regreso de Jesús en las nubes de los cielos. De allí la designación de «*el día del Señor*».

Ya sea que se refiera al sábado semanal o al día escatológico, lo más importante es lo que la visión nos dice\*.

La visión contenida en los capítulos 1-3 fue dada en primer lugar para siete iglesias de Asia Menor. Si bien hay algunas cosas en la visión que a esta gente le habrá resultado un tanto difícil escuchar, en último término los mensajes son todos mensajes de esperanza y de ánimo, que los invitan a avanzar hacia la victoria final.

## El Cristo glorificado

*«Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los siete candelabros a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos, como llama de fuego. Sus pies eran semejantes al bronce pulido, refulgentes como en un horno, y su voz como el estruendo de muchas aguas. En su diestra tenía siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos y su rostro era como el sol cuando resplandece con toda su fuerza» (Apocalipsis 1: 12-16).*

---

Nota del editor: Existen entre los comentaristas del libro de Apocalipsis por lo menos cinco interpretaciones de la expresión «día del Señor». 1) Que es una referencia al domingo, primer día de la semana. 2) Es una alusión al domingo paschal, es decir a un evento anual, no semanal. 3) Se refiere al «día del Emperador». 4) Una referencia al día escatológico predicho por los profetas hebreos (Joel 2: 11; Amós 5: 18-20). 5) Es el sábado, el séptimo día de la semana. Elena de White sugiere que el sábado semanal es el día mencionado en Apocalipsis 1: 10 (ver *Hechos de los apóstoles*, (Miami: APLA, 1990), p. 479, 480).

Juan, en visión, se volvió para ver quien le hablaba. Cuando lo hizo vio a «*uno semejante al Hijo del hombre*». Esta es una frase que proviene del libro de Daniel. Daniel usó este título para identificar a un personaje de características mesiánicas. En efecto, «*Hijo del hombre*» fue el título favorito que Cristo usó para referirse a sí mismo. Al utilizar ese título, Jesús se identificaba como el Mesías prometido, el Hijo de Dios, Salvador del mundo. Y es con ese título que Cristo se identifica en el versículo 13.

Jesús se encontraba caminando entre los siete candelabros de oro, que representan las siete iglesias a las que se dirige Cristo por medio de estos mensajes. El hecho de que cada una de las iglesias esté representada por una lámpara, habla de la obra perfecta y completa del Espíritu Santo en cada una de ellas. Toda necesidad de la iglesia sería suplida por el Espíritu Santo, quien les brindaría su apoyo en cada una de las tareas asignadas.

A Jesús se lo describe como un ser vestido de una ropa que llega hasta los pies, y ceñido con un cinto de oro. Su cabello es blanco, su voz es clara y poderosa como el estruendo de muchas aguas, sus ojos son llama de fuego, y sus pies son sólidos, brillantes y fuertes como el bronce. En su mano sostiene las siete estrellas que representan a los líderes de las siete iglesias.

Estos son símbolos de victoria. Este es un cuadro del Cristo glorificado que camina entre las siete iglesias con los líderes de estas en su mano. Es el cumplimiento de la promesa que había sido dada al antiguo Israel. En Levítico 26:11, 12, Dios prometió que pondría su morada en medio de Israel. Él sería su Dios y ellos le serían por pueblo.

Jesús nos ha dado a cada uno de nosotros la plenitud del Espíritu Santo. Tenemos todo lo que necesitamos para completar la tarea que se nos ha asignado. Cristo mismo habita, por medio fe, dentro de cada uno de nosotros (Efe. 3: 17). Él es nuestro Dios, y su presencia nos garantiza la victoria.

*«Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: “No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”» (Apocalipsis 1: 17, 18).*

Cuando Juan vio esta visión del Cristo digno, victorioso y glorificado, sintió un profundo temor. No es posible mirar a un Dios

santo y no sentir temor. Vemos la gloria y la santidad de Dios. Esto presenta un contraste distintivo con nosotros y nuestra condición pecaminosa.

Juan vio todo esto y se sintió atemorizado. Entonces cayó a sus pies como muerto, con la respiración entrecortada. Su corazón latía con fuerza. Juan tuvo una experiencia similar a la del profeta Isaías cuando estaba en la presencia de la santidad divina. En el capítulo veis de Isaías nos dice que también el profeta cayó a sus pies como muerto. Al momento de mirar a un Dios sin pecado, la propia condición de ser un hombre pecador lo hizo temer por su vida.

Jesús le habló a Juan a fin de tranquilizarlo. Le dijo literalmente: «*No temas*». Entonces le dijo a Juan por qué tenía que dejar de tener miedo. La razón era que Jesús es «*el primero y el último*». Como un padre que sostiene la mano de un niño cuando se corta la luz en medio de una tormenta, Jesús toma su mano, querido lector, y le susurra al oído: «No temas. Estoy aquí a tu lado para protegerte».

Si bien para un niño es reconfortante escuchar estas palabras de la boca de su padre, es mucho mejor escucharlas de la boca de Jesús, porque Jesucristo es Dios. Él tiene el poder de protegernos y, lo que es más importante, tiene el poder de acompañarnos hasta que lleguemos a su hogar en el cielo. Cristo posee ese poder porque él es Dios.

La designación «*el primero y el último*» quiere decir que no existió ni existirá otro dios aparte de Jesús. Por medio de esta designación, Jesús se identifica a sí mismo como Yahvé, el nombre personal aplicado a Dios en el Antiguo Testamento. El mismo nombre de Jesús tiene el propósito de erradicar los temores.

Pero Jesús no solo es Dios, sino que es también el que ha ganado la victoria sobre la muerte y el sepulcro, lo que resulta de suma importancia si pensamos en que estas iglesias estaban siendo perseguidas y sus integrantes enviados al martirio. Jesús también entregó su vida, pero ahora vive. Su victoria sobre la muerte es la garantía que tienen los creyentes de que les dará el ánimo que necesitan para seguir fieles hasta la muerte. Es también la seguridad de que vivirán otra vez porque Cristo ha vencido la muerte y la tumba.

## El final de la película

Jesús ya está revelando el final del libro antes de que lo leamos, y lo hace para desterrar nuestros temores.



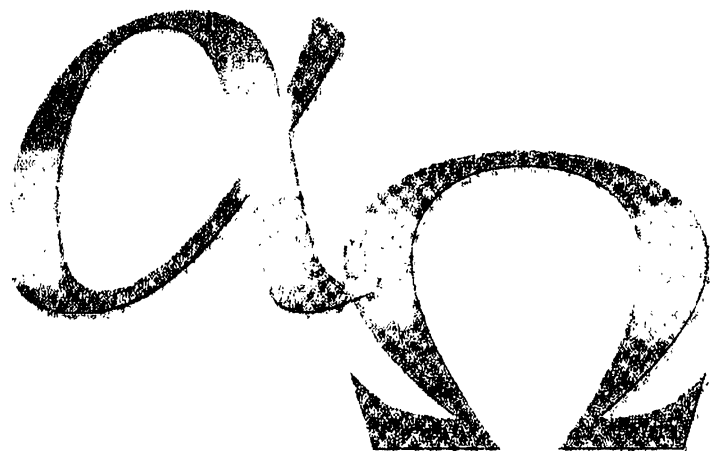
Cuando era niño, me gustaba mirar las películas de acción. Utilizo la palabra gustar en un sentido más bien amplio. Estas películas me producían un miedo terrible. La vida del protagonista pendía de un hilo. Parecía que no había forma de que se liberara. Consideraba que pronto llegaría su prematura muerte. En definitiva, hacia el final de la película, el protagonista hallaba milagrosamente una salida, lograba sobrevivir y la verdad y la justicia resultaban triunfadoras. Cuando parecía que los malos saldrían triunfadores, casi no podía seguir mirando la pantalla. Pero mi mamá me recordaba: «Todo se va a solucionar. Ya lo he visto antes. Va a salir de esta vivo».

Eso es lo que Jesús está haciendo en el primer capítulo del Apocalipsis, querido lector. Está susurrando en su oído: «Sé que en el presente las perspectivas te producen mucho temor, pero ya he visto el fin y sé quién vencerá. Yo saldré triunfador y tú también, porque estás de mi lado. ¡Confía en mí! ¡Todo va a estar bien!».

Podemos vivir sin temor porque conocemos la identidad de nuestro líder Jesucristo. Él el Rey de reyes y Señor de señores. Es descrito como:

*«Uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos, como llama de fuego. Sus pies eran semejantes al bronce pulido, refulgentes como en un horno, y su voz como el estruendo de muchas aguas. En su diestra tenía siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos y su rostro era como el sol cuando resplandece con toda su fuerza» (Apocalipsis 1: 13-16).*

Es por eso que no tenemos por qué sentir temor al leer el Apocalipsis. Sabemos cómo termina la historia. Culmina con la victoria completa de nuestro líder. Jesús sale vencedor; Dios tiene la última palabra. Y al ser sus seguidores, somos parte de su victoria, y recibimos de él la eternidad.



# Jesús el héroe que suple nuestras necesidades

*Apocalipsis 2 y 3*

Visité a Larry en el hospital. Larry se puso en contacto conmigo cuando se enteró de que sufría una enfermedad potencialmente fatal. No hace falta decir que estaba preocupado. En realidad, estaba aterrorizado. Larry no quería morir. Tenía una familia que mantener. Estaba preocupado porque no sabía si sobrevivirían con su ausencia.

Más allá de la preocupación que sentía por su familia, Larry experimentaba un temor todavía más profundo. Se había apartado de Dios y sentía que no estaba preparado para el cielo.

El problema de Larry no era que temía perder la eternidad. Quería morir por el dolor de su dolencia, pero le daba mucha vergüenza buscar



a Dios después de todos esos años en que había permanecido lejos de él. ¿Cómo podía acercarse a Dios ahora? ¿Por qué iba Dios a escucharlo, después de que lo había ignorado durante tanto tiempo?

Larry no es el único que sufre un dilema semejante. Muchas personas se sienten inseguras de acercarse a Dios porque reconocen que su vida no es lo que debe ser. Larry creía que Dios no pierde el tiempo con los que no han estado a la altura de normas más elevadas.

Los temores de Larry revelaban un gran malentendido. Larry y muchos otros creen que Dios no está dispuesto a hacer por ellos lo que hace por los que sí están a la altura de sus requerimientos.

¿Ha tenido usted alguna vez pensamientos similares con relación a Dios? ¿Se ha mostrado usted reticente a acercarse a Dios con un pedido porque sabía que su vida no estaba a la altura de los requerimientos divinos?

El propósito del Apocalipsis es revelarnos la verdad sobre Dios tal y como podemos verla en Jesús. Jesús mismo nos dijo que si lo hemos visto a él, hemos en efecto visto al Padre (Juan 14: 9). Por eso, cuando miramos el carácter de Jesús, vemos el de Dios.

El Apocalipsis, un libro que ha sido envuelto en el misterio y utilizado para producir temor en los corazones de los lectores, tiene el propósito de mostrarnos el carácter de Dios revelado en Jesús.

Sin embargo, el carácter de Dios no nos es revelado simplemente para que tengamos un mejor conocimiento de Dios. Eugene Patterson dice: «El propósito de la revelación no es informarnos sobre Dios, sino hacer que nos involucremos con él».

Al continuar estudiando este libro de esperanza, lo próximo que aprenderemos es esto: Más allá del estado actual de nuestra vida espiritual, Dios nos ama, nos acepta y nos ofrece la promesa de suplir nuestras necesidades más acuciantes.

## **Siete condiciones espirituales de la Iglesia**

Los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis presentan los mensajes dados a siete iglesias de Asia Menor, mensajes que fueron dados a Juan por Jesucristo. Los mensajes a las siete iglesias siguen un patrón más bien estable. Contienen felicitaciones, críticas, una advertencia, exhortaciones y una promesa.

Si bien existen numerosas aplicaciones de esta parte del Apocalipsis, creo que la que nos puede resultar más práctica para el presente es la idea de que cada una de las siete iglesias representa diversas condiciones espirituales de los creyentes. Algunas de las iglesias representan a los que están cercanos a Dios, mientras que otras representan a los que se han apartado y se sienten distantes o abiertamente en rebeldía contra él. Jesús, sin embargo, habla de todos ellos como sus hijos dilectos. Jesús los ama y acepta a todos así como son y les da promesas para satisfacer sus necesidades específicas.

Si bien Jesús anima a cada iglesia a crecer en él, deja en claro que más allá de que ellas estén cerca o lejos de él, cada iglesia es el objeto de su aceptación amante. Jesús reclama como suyas cada una de las iglesias así como están, y Jesús también nos reclama a nosotros como personas de su propiedad.

## La condición de Éfeso

Observemos el mensaje dado a la iglesia en la antigua ciudad de Éfeso:

*«Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: “El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que camina en medio de los siete candelabros de oro, dice esto: ‘Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, has probado a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. Has sufrido, has sido perseverante, has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado’”»*  
(Apocalipsis 2: 1-3).

Éfeso era una ciudad de grandes riquezas donde prosperaban el comercio y el intercambio comercial. Todas las principales rutas comerciales de la región pasaban por la ciudad. Desde el puerto de Éfeso, uno de los grandes puertos de la antigüedad, se enviaban mercaderías a cada extremo de la tierra.

Éfeso era la sede de importantes competencias atléticas. Estos eventos anuales hacían que la ciudad recibiera atletas y fanáticos de toda la región circundante.

El Templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo antiguo, se encontraba en Éfeso. William Barclay, quien escribió un

comentario sobre el Nuevo Testamento, dice que el Templo de Diana constituía un asilo para todo aquel que hubiera cometido un delito. Esta zona de seguridad para los delincuentes se extendía a casi doscientos metros del Templo de Diana. Debido a esto, los delincuentes de toda la zona se veían atraídos por Éfeso. La ciudad no solamente toleraba a los delincuentes: ¡los aceptaba y los protegía!

Toda la ciudad era conocida por su inmoralidad. Se consideraba que Éfeso era una ciudad llena de delincuentes. Fue en este ambiente que los miembros de la iglesia de Éfeso procuraron vivir y practicar la religión cristiana.

La iglesia de Éfeso decidió vivir bajo patrones de conducta diferentes. Rehusarían a participar en las prácticas inmorales que eran aceptadas como la norma. Se aferraron también a la doctrina verdadera. Desarrollaron la habilidad de identificar las doctrinas falsas y rehusaron tolerarlas.

## Una iglesia que perdió el amor

Jesús tiene una felicitación especial para estas personas. Los felicita por su disposición para trabajar duro. Los miembros de la iglesia de Éfeso habían logrado apretar los dientes, reprender lo que estaba mal y soportar tiempos difíciles. Sin embargo, esta no era una iglesia perfecta.

*«Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor» (Apocalipsis 2: 4).*

No hay duda de que los integrantes de la iglesia de Éfeso eran buenas personas. Habían soportado dificultades y resistido las falsas doctrinas. Pero eran semejantes a ese hombre que el escritor Mark Twain describió como «un buen hombre en el peor sentido de la palabra». Hacían lo correcto, pero por razones equivocadas.

Todos hemos visto cristianos que jamás soñarían con cometer intencionalmente una acción mala, pero parecen estar tan concentrados en evitar el mal que jamás sonríen. Esta iglesia había procurado con tanto ahínco hacer lo correcto que había perdido su primer amor por Jesús y, por lo tanto, su amor por los demás. Su doctrina era pura, pero habían perdido el gozo.

Para todo el que se halla en la condición espiritual de Éfeso, Jesús tiene una promesa:

*«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios» (Apocalipsis 2: 7).*

Por así decirlo, Jesús cura la falta de gozo espiritual con una zanahoria, no con un palo. Promete que si regresamos a nuestro primer amor por Jesús y permitimos que ese primer amor nos ayude a amar a nuestro prójimo y nos dé gozo por la vida, Jesús nos dará el paraíso.

Notemos que el paraíso viene como resultado del amor puro, no de la pura doctrina y elevados estándares de conducta. Jesús promete devolvernos nuestro primer amor por él y el amor por nuestros prójimos que es resultado de ofrendarle nuestra devoción a Cristo.

## La condición de Esmirna

A continuación está la iglesia de Esmirna, que es la moderna ciudad de Izmir, en Turquía. Esmirna era una iglesia que había sido vituperada y perseguida pero que en el futuro soportaría persecuciones aún mayores.

Fue durante este tiempo de persecución que Policarpo fue quemado en la hoguera. Policarpo era un líder cristiano muy amado que sufrió el martirio cuando ya era muy anciano. Algunos judíos de Esmirna estaban tan ansiosos por quitarse de encima a Policarpo que juntaron leña en sábado para poder quemarlo. Estaban dispuestos a quebrantar el sábado con tal de ejecutar a este ancianito cristiano.

Jesús animó a esta iglesia recordándoles que también el Hijo de Dios había padecido la muerte:

*«Escribe el ángel de la iglesia en Esmirna: “El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: ‘Yo conozco tus obras, tu tribulación, tu pobreza (aunque eres rico) y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que son de la sinagoga de Satán’”» (Apocalipsis 2: 8, 9).*

## Una iglesia rica

La iglesia de Esmirna era pobre en bienes materiales y vivía cada día en peligro de ser perseguida. Y sin embargo, como sucede a menudo con los perseguidos, eran ricos en fe y devoción.

Como era una iglesia perseguida, Jesús no les dejó reprensión alguna. ¿Por qué reprendería a personas que están a punto de ser martirizadas? Jesús se limitó a darles una promesa que los ayudaría a soportar:

*«No temas lo que has de padecer. El diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. ¡Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida! El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte» (Apocalipsis 2: 10, 11).*

Jesús se identifica con esta iglesia que sufre persecución y les recuerda que él también fue perseguido. Promete a sus integrantes que, aunque experimenten el martirio, su recompensa será la vida eterna.

## Los mártires modernos

La organización *Voice of the Martyrs* (La voz de los mártires) estima que en la actualidad hay más cristianos que sufren persecución por su fe que en casi cualquier otra época de la historia. La mayoría de nosotros tendemos a pensar que la persecución y el martirio es algo del pasado, de la Edad Media o de épocas similares. Sin embargo, en la actualidad muchos cristianos son perseguidos y aun martirizados en los países comunistas o en naciones con un gobierno de fuerte influencia islámica. En esos países, las personas que procuran evangelizar o los que se convierten del islam al cristianismo a menudo lo hacen con riesgo de perder sus propias vidas.

La persecución no está limitada a los países comunistas o islámicos. Si bien los gobiernos de los países libres y democráticos no persiguen a los cristianos, la persecución sigue existiendo. He visto familias que desheredan a un hijo o a una hija cuando se convierte al cristianismo. Los amigos a menudo ejercen muchísima presión

sobre un colega que toma su decisión por Cristo. Algunos son aislados por los demás como resultado de su nueva fe.

Si usted está siendo perseguido por su fe, ¡aférrase a su amor por Jesús! Sea fiel a él; Jesús no lo abandonará y finalmente le dará la vida eterna.

## La condición de Pérgamo

A continuación, Jesús se dirige a la iglesia de Pérgamo. Esta era la ciudad capital de la provincia romana del Asia. Fue un centro cultural y educativo; poseía una biblioteca con doscientos mil pergaminos. Esta biblioteca era la segunda más grande de todo el mundo antiguo, superada solo por la gran biblioteca de Alejandría.

Pero, Pérgamo también era sede de templos de diversos dioses paganos, incluyendo un templo al emperador Augusto. Fue también la primera ciudad que adoptó el culto al emperador. En Pérgamo, el culto al emperador era de carácter obligatorio, y era condición para poder realizar transacciones comerciales.

Una vez al año los ciudadanos tenían que ir al templo del emperador, ofrecer incienso ante su estatua y proclamar: «¡César es señor!». Cuando hacían esto, se les daba un certificado que les permitía realizar transacciones comerciales. Los que no lo hacían eran perseguidos.

Jesús dijo de Pérgamo:

*«Yo conozco tus obras y donde habitas: donde está el trono de Satanás. Pero retienes mi nombre y no has negado mi fe ni aun en los días en que Antipas\*, mi testigo fiel, fue muerto entre vosotros, donde habita Satanás» (Apocalipsis 2: 13).*

Jesús dijo que entendía las dificultades que debían enfrentar los cristianos de Pérgamo. Satanás estaba activo en esa ciudad, y sus acciones hacían que los cristianos tuvieran problemas.

---

\* Nota del editor: Poco se sabe de este mártir cristiano. Su nombre apareció en una inscripción del tercer siglo encontrada en Pérgamo, y es mencionado por Tertuliano. Entre los cristianos primitivos circuló la leyenda de que murió asado lentamente en un recipiente de bronce durante el reinado de Domitiano.

Sin embargo, no todos los cristianos de esa ciudad habían permanecido fieles. Algunos, inclusive, estaban enseñando que era buena idea realizar ese pequeño compromiso con el culto del emperador a fin de evitar la persecución. Jesús declaró que siempre es un error comprometer los principios por conveniencia. Instó a Pérgamo a permanecer fiel y les hizo dos promesas.

*«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré de comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual nadie conoce sino el que lo recibe» (Apocalipsis 2: 17).*

Si alguna vez hemos comprometido nuestra fe por conveniencia, Jesús nos motiva a que permanezcamos fieles y promete darnos un nuevo nombre, uno escrito en piedra, indicando con esto que nuestro nombre será restaurado. También nos promete que cenaremos en el cielo con él, y que comeremos maná, el pan de los ángeles.

No importa si hemos perdido nuestro primer amor, o somos perseguidos, o hemos comprometido nuestra fe para evitar la persecución, Jesús nos ama, nos acepta y nos da promesas que suplen nuestras necesidades del momento.

## **La condición de Tiatira**

Pasamos ahora a la iglesia de Tiatira. Esta iglesia tenía muchas cosas buenas, como se indica en los versículos 18 y 19, en los que se felicita a los miembros por sus buenas obras, su devoción, su fe y su creciente perseverancia. Sin embargo, esta era una iglesia que tenía graves problemas con el pecado.

*«Pero tengo contra ti que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos para fornicar y para comer cosas sacrificadas a los ídolos» (Apocalipsis 2: 20).*

Tiatira era una ciudad pequeña e insignificante cuyos ciudadanos no gozaban de gran prosperidad. La ciudadanía estaba compuesta básicamente por obreros y trabajadores de diferentes tipos de oficios. Tiatira poseía muchos gremios que agrupaban a los diversos grupos de trabajadores. Se esperaba que los miembros de

Los gremios participaran en los festivales paganos, en los que se comía carne ofrecida a los ídolos, había borracheras y se participaba en actividades sexuales inmorales, a menudo con prostitutas sagradas.

Una mujer miembro de la iglesia de Tiatira sostenía ser profetisa y enseñaba que los cristianos tenían que cumplir con los requisitos para ingresar a los gremios a fin de que pudieran tener trabajo y ganar dinero. Muchos la habían escuchado y se estaban adaptando a las desviadas prácticas sexuales de esa cultura.

## La inmoralidad sexual

¿Qué diferentes son las cosas hoy día? No es fácil encontrar a alguien que haya cometido pecados sexuales para obtener empleo, pero sí conozco muchos que han tratado de adaptarse a las conductas sexuales en boga. Estas personas han procurado justificar su conducta por medio de ataques a las normas bíblicas de la pureza que, consideran, están pasadas de moda.

La Biblia enseña claramente la abstinencia sexual antes del matrimonio y la fidelidad que debe caracterizar la relación matrimonial. Comprometer estas normas solo puede resultar en tragedia.

No puedo contarle cuántas veces he escuchado a personas que con gran angustia, me contaron de algún pecado sexual que habían cometido. Los pecados sexuales pueden hacer que una persona deje de sentirse amada y aceptada por Dios como otros tipos de pecado no pueden hacerlo.

Dios, sin embargo, tiene un mensaje para los que han caído en estos pecados. Jesús les dice:

*«Al vencedor que guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones; las regirá con vara de hierro y serán quebradas como un vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre. Y le daré la estrella de la mañana» (Apocalipsis 2: 26-28).*

Los que son rechazados, los que se arrepienten del pecado sexual y perseveran en la fe llegarán a ser líderes y gobernantes. Jesús promete darles *«la estrella de la mañana»*.

Jesús es la Estrella de la mañana! Jesús promete darse a sí mismo a los que están recuperándose de la inmoralidad sexual. Este es un don que no puede ser quitado. Es posible sentirse separado de Jesús



como resultado del pecado, pero Jesús promete sanar cualquier separación con el don de su eterna presencia.

## La condición de Sardis

Sardis era, en una época, una ciudad próspera y gloriosa. Para el tiempo en que Juan escribió el libro del Apocalipsis, los días gloriosos de Sardis ya habían pasado a la historia.

La ciudad estaba construida en la cima de un monte con una pendiente tan empinada que hacía muy difícil que los ejércitos enemigos pudieran conquistarla. Los funcionarios de la ciudad tenían suma confianza en esta barrera natural contra la invasión, por lo que a menudo ni siquiera ponían atalayas en los muros. En dos ocasiones diferentes, el ejército invasor capturó a Sardis casi sin luchar. Los soldados treparon el monte de noche, vieron que no había atalayas en los muros y tomaron la ciudad con facilidad.

Los ciudadanos de Sardis se aferraban a las glorias pasadas, y rehusaban aceptar la vulnerabilidad de la ciudad. En consecuencia, no se preocupaban por montar guardia. Jesús tiene el siguiente mensaje para Sardis:

*«Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: "El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas dice esto: "Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives y estás muerto. Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir, porque no he hallado tus obras bien acabadas delante de Dios"» (Apocalipsis 3: 1, 2).*

Quizá ha escuchado a personas hablar de cuán mejores eran las cosas en el pasado. Recuerdan qué viva estaba la iglesia entonces, y cómo en ellos brillaba la gloria de Dios.

Los que hablan de esta manera a menudo no tienen nada que compartir en el presente. Viven de glorias pasadas, y el futuro les parece tan vacío como su vida espiritual del presente. Su espiritualidad es un compromiso a medias y su devoción está dividida.

Jesús llama a estos cristianos a despertar de su somnolencia espiritual y les promete que si despiertan y están alertas, la gloria de ellos nunca se marchitará.

*«Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque*

*son dignas. El vencedor será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles» (Apocalipsis 3: 4, 5).*

¡Levantémonos! Sigamos velando, y Jesús nos dará la garantía de su salvación.

## **La condición de Filadelfia**

Si las glorias pasadas y el letargo espiritual no describen su condición espiritual, puede que sea capaz de identificarse con Filadelfia, la iglesia del amor fraternal. Filadelfia fue fundada para ser un centro de diseminación de la cultura y la lengua griegas. Era una ciudad descrita como «una puerta abierta» al mundo.

Filadelfia también era la ciudad indicada para ser el centro de operaciones misioneras del cristianismo, mayormente porque los miembros de esa iglesia entendían cuál era la esencia del mensaje cristiano. Este grupo de personas se aferraban con fuerzas a Jesús. Habían sido vituperados, pero aun así, se sujetaban a él. Los creyentes de Filadelfia se amaban unos a otros y demostraban el amor que sentían por medio de sus actos.

Esta iglesia no recibe crítica alguna; solo recibe palabras de ánimo. Por supuesto, estas personas no eran perfectas, pero procuraban vivir los principios del evangelio mediante el amor por los demás y su fidelidad a Jesús. Eran obedientes a Cristo y mantenían la doctrina pura. A este grupo de creyentes fieles, amantes y llenos de gracia, Jesús les promete:

*«Vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al vencedor yo lo haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, con mi Dios, y mi nombre nuevo» (Apocalipsis 3: 11, 12).*

Si usted es alguien que, por la gracia de Dios, ha guardado su primer amor en Jesús y ha procurado compartir ese amor con los que los rodean, Jesús promete venir a buscarlo. Él ha prometido prepararnos un lugar permanente en el cielo, y jamás abandonarnos. Jesús nos promete la eternidad, no porque seamos perfectos

sino porque confiamos en su perfección y hemos permitido que su amor nos transforme.

## La condición de Laodicea

Hay todavía una iglesia más. Laodicea estaba ubicada en un cruce de caminos y era un centro de comercio. La ciudad era sumamente rica y estaba orgullosa de sus riquezas. La mayor parte de su dinero provenía de la industria de la indumentaria y de las transacciones bancarias. En Laodicea se exportaban prendas de lana negra, además de alfombras de lana que eran enviadas a todo el mundo. Los bancos de la ciudad atesoraban vastas cantidades de oro.

Esta iglesia representa a los cristianos tibios, a los que se sienten autosuficientes y están satisfechos con el statu quo. A esta iglesia, Jesús dice:

*«Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo» (Apocalipsis 3: 15-17).*

Los miembros de la iglesia de Laodicea eran buenas personas. Eran personas que uno describiría como «la sal de la tierra». Eran honestos y trabajaban duro. Sin embargo, estaban orgullosos de sus virtudes personales y creían que podían resolver cualquier problema por medio del esfuerzo y de las riquezas. Este orgullo, sin embargo, les impedía ver su pobreza espiritual.

Los integrantes de esta iglesia no eran fríos en su relación con Dios, pero tampoco sentían el fuego del evangelio. Era una iglesia tibia. La iglesia creía que tenía todo lo que necesitaba.

Durante su ministerio terrenal, Jesús habló de la ceguera espiritual de los fariseos y los sacerdotes, que se habían envanecido y llenado de orgullo por sus buenas obras. Este grupo de líderes religiosos pensaba que estaban listos para el cielo ya que hacían buenas obras y evitaban hacer lo malo. Eran sumamente cuidadosos al guardar el sábado, observando meticulosamente una extensa lista de leyes. Pagaban sus diezmos y ofrendas con regularidad, pero eran fríos, de-

sapegados y siempre estaban listos para condenar a los demás, que consideraban como espiritualmente inferiores (ver Mateo 23).

Cuando los fariseos se comparaban con los demás, se sentían muy bien. Este es el corazón del legalismo, la arrogancia y la ceguera espirituales. Jesús les dice:

*«Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas» (Apocalipsis 3: 18).*

El oro es la fe que ha sido probada en las pruebas. Las vestiduras blancas representan el manto de la justicia de Cristo, en contraste con nuestras buenas obras. El colirio representa a la obra reveladora del Espíritu Santo. La primera tarea del Espíritu Santo es mostrarnos cuán pecaminosa es nuestra condición y, por lo tanto, la necesidad que tenemos de un Salvador.

Jesús quiere que veamos nuestra pobreza espiritual y nuestra necesidad de las riquezas del sacrificio de Cristo. Si hacemos esto, Jesús nos promete:

*«Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono» (Apocalipsis 3: 21).*

La arrogancia espiritual debe ser curada con el quebrantamiento espiritual. Tenemos que ver nuestra necesidad desesperante y la abundante provisión de Jesús para esa necesidad.

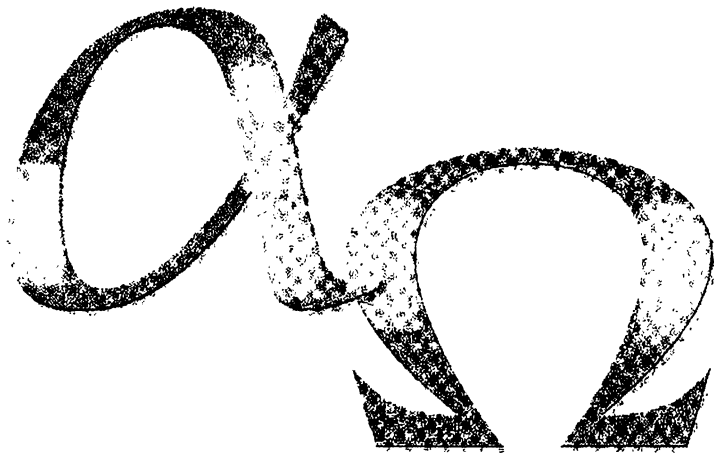
En los mensajes a las siete iglesias de Asia Menor, Jesús ha delineado siete condiciones espirituales diferentes. Lo más probable es que usted pueda verse reflejado en al menos una de las siete.

El mensaje que Cristo nos da por medio de las siete iglesias es el siguiente: más allá del estado actual de nuestra vida espiritual, Dios nos ama, nos acepta y nos ofrece la promesa de suplir nuestras necesidades más apremiantes.

Las condiciones espirituales representadas por las siete iglesias son variadas. Algunas son muy buenas, pero la mayoría son bastante malas. En cada caso, Dios afirma que los integrantes de estas iglesias son sus hijos y que anhela pasar la eternidad con ellos.

No dude en venir a Jesús aunque sienta que usted es demasiado malo. Jesús ha hecho provisión para nosotros más allá de nuestros pecados, más allá de nuestra condición y más allá de cuán negativa sea la visión que tenemos de nuestra propia indignidad. No dude en venir a Jesús tal como está. Él jamás lo rechazará.

Ese es el mensaje del Apocalipsis en estos capítulos; un mensaje para mí, para usted y para Larry.



# Jesús el héroe que es digno

*Apocalipsis 4*

Los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis nos mostraron siete condiciones espirituales diferentes. Con excepción de las iglesias de Esmirna y Filadelfia, eran condiciones lamentables. La mayor parte de los cristianos del mundo occidental tiene que admitir que su condición espiritual está mejor representada por una de las cinco iglesias, aunque no por Esmirna y Filadelfia.

¿Qué tiene que pasar para que esto cambie?

A lo largo del Apocalipsis, encuentro un patrón que me llama la atención. El patrón comienza con la descripción de una crisis en la tierra y a continuación se presenta la respuesta del cielo.

Algunos de los que enseñan las verdades del Apocalipsis se concentran tan solo en las crisis de la tierra, mientras que pasan por alto la parte más importante del libro: la respuesta que da el cielo a las crisis terrenales.

Entre una crisis y otra, Juan nos presenta un panorama de la forma en que el cielo responde a las crisis de esta tierra. El culto de alabanza a Dios y a Jesús es la primera respuesta del cielo ante cualquier crisis. La respuesta ante cualquier crisis terrenal es la adoración.

## Crisis y adoración

Al experimentar una crisis, nuestra respuesta también debe ser la adoración. Si esta es la única lección que logramos aprender del Apocalipsis, será suficiente.

Un francés comentó cierta vez que los estadounidenses tienen tres ídolos: el tamaño, el ruido y la velocidad. La adoración avanza en sentido contrario. Nos recuerda la grandeza de Dios, pero también nos recuerda qué pequeños somos.

La adoración implica estar quieto y conocer a Dios. Mantener una actitud de adoración es esperar en el Señor. La adoración nos ayuda a saber quiénes somos y para qué nos ha colocado Dios aquí en la tierra.

Podemos elegir entre vivir preocupados y turbados por nuestras crisis personales o dedicarnos a la adoración a Dios. Estas dos cosas no pueden habitar en el mismo corazón, porque se excluyen mutuamente. Sin embargo, resulta extraño que las personas ocupadas encuentran que les resulta mucho más fácil preocuparse que adorar.

Fiodor Dostoievski escribió: «La singular condición esencial de la existencia humana es que el hombre siempre debería ser capaz de inclinarse ante alguien infinitamente grande. [...] Lo infinito y lo eterno son tan esenciales para el hombre como el pequeño planeta donde vive».

Dios nos creó para que lo adoremos. Si no hemos aprendido a adorar, no importa cuánto nos destaquemos en nuestros otros emprendimientos. A. W. Tozer escribió: «Somos llamados hacia un sempiterno interés por Dios».

¿En qué estaba pensando Jesús cuando caminaba por las diferentes ciudades de Galilea, muchas veces en soledad? ¿En qué pensaba en sus momentos de reposo, durante esos viajes en barco que

tanto le gustaban después de un agotador día de predicación? ¿Qué crees que ocupaba su mente cuando caminaba solo por las colinas, aun sin la compañía de sus discípulos?

Podemos creer que la respuesta es fácil: Jesús pensaba en los seres humanos, en los pecadores y en cómo podían alcanzar la salvación. Pensaba en lo que tenía que hacer para que ellos fueran salvos. Pero aunque nos resulte sorprendente, Jesús no estaba preocupado o pensando en nosotros. El objeto constante de su meditación, la orientación natural de su corazón y mente y alma, el alimento natural que lo nutría en cada momento, era su Padre. Mientras caminaba por la campiña de Palestina, Jesús dedicaba su adoración al Padre con sus pensamientos y oraciones.

La adoración representa el acto más noble y sublime que puede ocupar a un ser humano. Cuando adoramos, Dios se siente satisfecho, mientras que nosotros nos sentimos realizados.

A pesar de esto, la verdadera adoración no mira solamente las acciones de Dios en la historia. La adoración no se basa principalmente en una retrospectiva. Si bien esto puede ser importante porque nos recuerda que Dios ha cuidado de nosotros en el pasado, no tiene por qué ser la única actividad del proceso. La adoración debe concentrarse también en el presente y el futuro.

Cuando la organización gubernamental estadounidense Autoridad del valle de Tennessee creó el Lago Watauga en 1948, sepultó la antigua comunidad de Butler. En 1983, fue preciso hacer descender el nivel del agua para reparar el dique. Miles de personas atravesaron los pantanos para ver el lugar donde habían estado sus hogares y para recordar el pasado.

La adoración nos permite revivir los recuerdos del pasado; no solo de nuestro propio pasado, sino también del pasado colectivo de todos los creyentes que nos han precedido. Pero la adoración es mucho más que sentimientos de nostalgia. La adoración anticipa el futuro y nos inspira a realizar actos más nobles y a vivir vidas más plenas.

### **Tres elementos de la verdadera adoración**

Hoy día, nuestros servicios de adoración están conformados por básicamente tres elementos: la alabanza, la oración y la predicación. Desde el punto de vista teológico e histórico, la adoración es oración. Nuestras oraciones tendrían que constituir los momentos más



animados de la adoración. Sin embargo, la oración resulta de utilidad solamente para los que no viven en la constante presencia física de Dios. En el cielo, no habrá necesidad de pedirle que interceda o de presentarle nuestras necesidades. En su lugar, allí habrá adoración y alabanza continuas. En el cielo, nuestra ocupación será brindar alabanzas eternas a nuestro amante Señor y Rey.

¿Por qué pasaremos las edades sin fin alabando a Dios? En el cielo, alabaremos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo porque allí no habrá nada que oscurezca nuestra vista, y veremos de una vez y para siempre todo lo que los hace singularmente dignos. Al experimentar una visión ya sin obstrucciones de la Trinidad, tendremos solo una respuesta que dar; a saber, nuestras más sinceras alabanzas a Cristo.

El capítulo 4 habla del valor de Jesús como el objeto de nuestra adoración. Nos enseña que la calidad de nuestra adoración será ilimitada porque el valor de nuestro Salvador no conoce límite alguno. Su valor no puede ser estimado.

## El trono de Dios

Observe, querido lector, cuál es la respuesta celestial a la confusión que presenciamos en esta tierra. El cielo comienza cada momento de adoración reconociendo el valor de Jesús, nuestro Salvador. Comencemos leyendo el capítulo 4 del Apocalipsis:

*«Después de esto miré, y vi que había una puerta abierta en el cielo. La primera voz que oí era como de una trompeta que, hablando conmigo, dijo: "¡Sube acá y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas!". Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. La apariencia del que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspé y de cornalina, y alrededor del trono había un arco semejante en su apariencia a la esmeralda» (Apocalipsis 4: 1-3).*

Inmediatamente después de mostrarle a Juan vívidas imágenes de una crisis de fe sobre la tierra, la escena que aparece a continuación es la del trono de Dios. Parece ser una escena brillante, colorida y llena de gloria.

*«Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en los tronos vi sentados a veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas, con*

*coronas de oro en sus cabezas. Del trono salían relámpagos, truenos y voces. Delante del trono ardían siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios» (Apocalipsis 4: 4, 5).*

Aunque no existe unanimidad, muchos estudiosos coinciden en que los veinticuatro ancianos representan a la iglesia tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. La iglesia del Antiguo Testamento estaba representada por las doce tribus de Israel, y la del Nuevo Testamento por los doce apóstoles. El hecho de que estén vestidos de blanco y tengan coronas en sus cabezas indica que son seres humanos que han vencido por los méritos de la justicia de Cristo.

Resulta interesante la imagen de las siete lámparas. Siete es el número que indica finalización o perfección. El pasaje nos dice que las siete lámparas representan «los siete espíritus de Dios». Podemos asumir entonces que las siete lámparas representan la venida al mundo del ministerio perfecto del Espíritu Santo. Es solo por el trabajo del Espíritu que la condición espiritual de los cristianos tiene alguna posibilidad de mejorar.

La descripción continúa:

*«También delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal, y junto al trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían:*

*“¡Santo, santo, santo es el Señor  
Dios Todopoderoso,  
el que era, el que es y el que ha de venir!”»  
(Apocalipsis 4: 6-8).*

Es muy probable que las criaturas vivientes sean una orden exaltada de los ángeles que entonan cánticos continuos de alabanza a Dios. Sus alas nos dicen que vuelan con presteza para cumplir la voluntad de Dios. Estos ángeles poseen muchos ojos en todo el cuerpo. Los ojos representan la inteligencia, el discernimiento y la

sabiduría. Su cántico dice: «¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso!»

Aunque el Apocalipsis fue escrito en griego, las raíces de la idea presente en este cántico se encuentran en el idioma natal de Juan, el hebreo. En hebreo, cuando se quiere enfatizar un aspecto del carácter de Dios, se utiliza una repetición. En efecto, la repetición de un calificativo permite entender que algo es sumamente bueno. Ahora bien, repetir esa característica tres veces es llevar ese calificativo a un tercer nivel, que es el superlativo. En este servicio de adoración se enfatiza sobremanera la santidad de Dios. Dios no solo es santo, y no solo es santo, santo; ¡Dios es santo, santo, santo!

También el texto nos dice que Dios es «*el que era, el que es y el que ha de venir*». A lo largo del tiempo, Dios siempre está presente. Siempre ha estado en el pasado, siempre estará en el futuro. Y definitivamente, está presente hoy también. Él es el Dios del ayer, del hoy y del mañana.

Los primeros ocho versículos del capítulo 4 abundan en alabanzas a Dios. El Señor es venerado como el Ser más majestuoso, poderoso, sabio y santo del universo. ¡La simple descripción de Dios ya es en sí un acto de alabanza y adoración!

## Dios, Señor y Creador

*«Cada vez que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:*

*“Señor, digno eres de recibir la honra,  
la gloria y el poder,  
porque tú creaste todas las cosas,  
y por tu voluntad existen y fueron creadas”»*  
(Apocalipsis 4: 9-11).

Las cuatro criaturas vivientes están adorando a Dios con increíble entusiasmo. Los veinticuatro ancianos le muestran completa devoción mientras se postran delante del que está sentado en el trono y le entregan sus coronas.

Estas coronas les fueron dadas a estos representantes de las iglesias del Antiguo y Nuevo Testamentos en reconocimiento por la victoria obtenida aquí en la tierra. Ahora son hechos gobernantes del cielo. Pero estos veinticuatro ancianos reconocen que no han hecho nada por sí mismos que le pueda otorgar los méritos de la victoria. Solo Dios es digno de recibir la gloria, y por eso le entregan sus coronas. Después de todo, él es quien ha ganado la victoria más allá de la participación humana.

Durante la época del Imperio Romano, cuando un rey soberano de cualquier reino perteneciente al imperio llegaba a Roma para tener una audiencia con el emperador, acostumbraba a quitarse la corona y colocarla delante de él. Entonces, era una práctica común que se dirigiera al emperador diciéndole: «¡Tú eres digno!»

Juan escribió el Apocalipsis durante el reinado de Domiciano, cuyo título oficial era «Señor y Dios». El apóstol recuerda a los ciudadanos del Imperio Romano que hay solo uno que es verdaderamente «Señor y Dios», y que es el Dios del cielo. Solo él es digno de ese título; solo él es digno de nuestra alabanza.

Los veinticuatro ancianos declaran que Dios es digno de ser llamado Señor. Ofrecen sus coronas y reconocen de esa forma que no hubieran podido hacer nada sin él. Cantan alabanzas a Dios y se refieren a él llamándolo Señor. La alabanza que ofrecen a Dios es un reconocimiento de que él es digno de recibir honor y poder. Él es digno, dicen, porque es el Creador y Sustentador de todas las cosas.

Los líderes de la Reforma Protestante entendieron este hecho. La Reforma se basó en cinco ideas o declaraciones de doctrina: Solo la Escritura, solo Cristo, solo la gracia, solo la fe y solo la gloria a Dios.

Las cuatro criaturas y los veinticuatro ancianos demuestran esta importante doctrina, solo la gloria a Dios. Se rehúsan a aceptar alabanzas a su persona, pero dirigen, en cambio, toda la gloria a Dios.

Tal vez, querido lector, usted haya alcanzado grandes logros en la vida. Quizá ha vencido grandes obstáculos y se ha hecho merecedor del éxito. Puede que esté orgulloso de contar con una familia feliz, un negocio que funciona bien o el éxito en su profesión

o carrera. Sin embargo, el capítulo 4 de Apocalipsis nos recuerda que no importa cuáles sean nuestros logros, únicamente Dios es digno de recibir la gloria. Solo él merece ser alabado.

### «Sin él no estaría aquí»

El 19 de febrero de 2002, Vonetta Flowers hizo historia en los Juegos Olímpicos. Vonetta llegó a ser la primera persona de ascendencia africana en recibir una medalla en los Juegos Olímpicos de Invierno cuando ella y su compañera de equipo se alzaron con el oro en la competencia de trineo. Vonetta se convirtió en una celebridad. Pero a pesar de toda la atención que se le prodigó, no dejó de repetir: «Agradezco a Dios por este triunfo, porque sin él no estaría aquí».

A los nueve años de edad, Vonetta había sido elegida como una niña con potencial para correr algún día en los Juegos Olímpicos. «Mi primer entrenador de carreras, Dewitt Thomas, me dijo que yo podía llegar a ser la próxima Jackie Joyner-Kersey\*, y le creí —dice Vonetta—. Pero siempre me imaginé que podría competir en los Juegos Olímpicos de Verano».

En la Universidad de Alabama, en Birmingham, Vonetta llegó a ser una de las atletas más premiadas y la primera persona de su familia que culminó estudios superiores. Pero, cuando en 1996 procuró ser parte de los equipos olímpicos estadounidenses de atletismo, las lesiones de tobillo la relegaron a la decimotercera posición. Vonetta dijo:

«Había logrado muchos éxitos en el atletismo basada en mis esfuerzos individuales, y yo creía que si entrenaba lo suficiente y me mantenía saludable, eso me alcanzaría para ser parte del equipo olímpico. Aún no me había dado cuenta de que necesitaba a Dios para poder definir cuál debía ser mi propósito en la vida y entender que su deseo para mí era mucho estaba muy por encima de cualquier cosa que yo pudiera haber imaginado».

---

\* Nota del editor: Jackie Joyner-Kersey es considerada como la más grande atleta de todos los tiempos en el renglón del salto largo. Ganó tres medallas de oro, una de plata y dos de bronce en los Juegos Olímpicos.

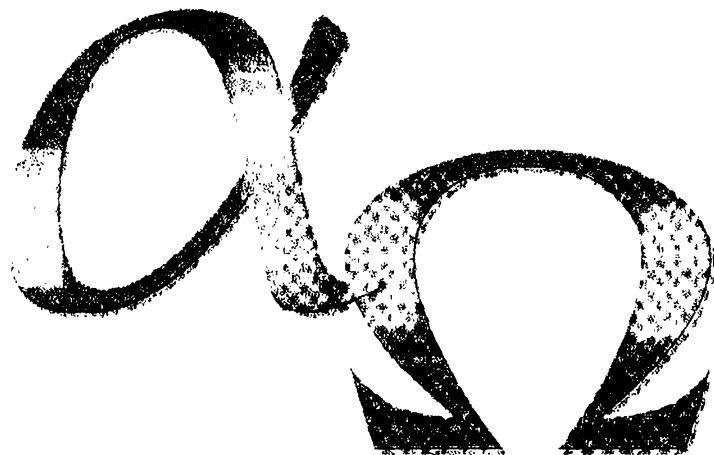
Al año siguiente, comenzó a asistir a la iglesia con un amigo. En la iglesia, Vonetta decidió aceptar a Cristo como su Salvador personal y seguirlo viviendo una vida de obediencia. Vonetta se casó y procuró ingresar nuevamente al equipo olímpico, esta vez para los juegos del 2000, pero una lesión en la espalda y una operación de tobillo le impidieron ser parte del equipo. Entonces su esposo halló un folleto donde se instaba a los atletas de pista y de campo a realizar pruebas para el equipo de trineo.

Después de años de entrenamiento y desilusiones, Vonetta terminó en el equipo de Jill Bakken en los Juegos Olímpicos de Invierno de 2002, que se llevaron a cabo en Salt Lake City, Utah. Vonetta dice: «Me limité a poner mi fe en Dios y dejar que él se hiciera cargo de mi situación. Cumpló con mis entrenamientos, y dejo que Dios haga el resto».

No importa si usted, querido lector, está pasando por un momento de crisis o se halla celebrando grandes logros, hay solo una respuesta apropiada que puede dar un seguidor de Jesucristo. Debemos reconocer el valor infinito de Jesús como el objeto de nuestra alabanza. Debemos adorarlo como nuestro Creador y Redentor.

Su gloria es nuestra fuerza. Su poder es nuestra seguridad. Su fidelidad es nuestro consuelo. El saber que todas sus palabras son verdad nos tranquiliza. Por eso, podemos dormir en paz porque Yahvé es nuestro Señor.





# Jesús el héroe que nos garantiza la victoria

*Apocalipsis 5*

**A**ntes de que se inventara el reproductor de casetes, cierto hombre adquirió un aparato que le permitía registrar los sonidos en discos. Ese hombre escuchó el renombrado discurso de Winston Churchill en la radio y lo grabó. Pero el disco se rayó. Por eso, al escucharlo, se podía oír a Winston Churchill decir: «¡Nuestro objetivo es la victoria, la victoria, la victoria, la victoria, la victoria, la victoria!».

## **El desfile de la victoria**

Al leer el libro del Apocalipsis, uno parece escuchar una y otra vez en el fondo, como si fuera el coro de un gran himno, la palabra:



«¡Victoria, victoria, victoria!». La batalla ya ha sido peleada, la guerra ha sido ganada. Está por comenzar el desfile de la victoria, el cual será más grande que cualquier cosa que hayamos conocido o podamos conocer.

Al frente del desfile estarán Adán y Eva, tan perfectos como el día en que Dios los creó. Estarán cantando un cántico de victoria, un cántico que honra al verdadero héroe de esta guerra. Los seguirán un extenso desfile de patriarcas: Abraham, Isaac, Jacob y los demás. Ellos también estarán entonando el mismo cántico de redención, que glorifica a quien ha ganado la victoria por todos nosotros.

A continuación, estarán los profetas: Isaías, Jeremías, Daniel, Amós, Oseas y muchos otros. Sus voces se unirán a las de los demás mientras entonan cánticos de gloria y honor al vencedor.

Reyes como David y Salomón se unirán a este coro de alabanzas. Los discípulos añadirán nuevos versos al cantar sobre la batalla más importante del conflicto. Matco, Juan, Santiago y Pedro cantarán junto con el apóstol Pablo de las batallas que libraron por la causa de Cristo.

Los grandes reformadores cantarán de las cosas maravillosas que presenciaron durante su inexorable marcha a la victoria. Hombres y mujeres, niños y niñas de toda edad serán parte de este desfile, cantando mientras avanzan con gozo incontenible.

Finalmente, en el clímax del desfile, en el lugar indicado, aparecerá el Héroe, el que ha ganado la batalla por todos ellos. Se lo conoce por diversos nombres: Rey de reyes, Señor de señores, Redentor, Salvador, el Hijo del hombre, el León de la tribu de Judá y el Cordero que fue inmolado. Pero los millones de millones que lo adoran, aman y adoran, lo conocen simplemente como Jesús.

Jesús es el Héroe de la guerra. ¡Jesús es el que ha ganado la victoria! Y fue él quien escribió las palabras del cántico que entonan los participantes del desfile: «¡Victoria, victoria, victoria!».

## **El culto celestial**

En el capítulo 5 del Apocalipsis, se describe un anticipo del gran desfile de victoria. Es un culto de adoración en el cielo que celebra al que es digno de tales alabanzas. Apocalipsis 5 continúa la adoración que comenzó en Apocalipsis 4. El marco está dado por la ce-

lebración celestial de la victoria de Cristo por medio de su muerte, resurrección y ascensión.

Este culto de adoración y celebración se produjo justamente después de la ascensión de Cristo, o alrededor del momento en que se produjo el Pentecostés, cuando los discípulos recibieron el derramamiento especial del Espíritu Santo. El comentarista Ranko Stefanovic nos dice que la escena descrita en Apocalipsis 4 y 5 es el culto de adoración realizado en honor a la coronación de Cristo después de su ascensión.

Continuemos observando este culto de adoración celestial:

*«Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos» (Apocalipsis 5:1).*

Ranko Stefanovic expresa en su comentario del Apocalipsis que cuando un rey ascendía al trono de Israel, se le preparaba un rollo especial. Este era el rollo del pacto entre Dios e Israel. Era un nuevo ejemplar del libro de Deuteronomio. Se esperaba que el rey leyera y estudiara ese libro todos los días de su vida (Deut. 18: 18-20).

Israel consideraba que el rey era un corregente de la nación junto con Dios. Cuando el rey se sentaba en su trono, sostenía el rollo en su mano a manera de cetro. Su derecho de abrir el rollo y leerlo simbolizaba su autoridad para gobernar la nación como corregente con Dios.

Apocalipsis 5 presenta a Dios con un rollo o libro en su mano que está sellado con siete sellos. Este rollo es el rollo del pacto entre Dios y su pueblo. Simboliza su derecho a gobernar.

Los documentos oficiales de los tiempos antiguos llevaban un sello oficial. Este sello era por lo general de lacre y solía colocarse sobre el pergamino que se enrollaba con el propósito de asegurar y cerrar todo el rollo. Cuando el rey sellaba un documento, grababa una marca en el lacre, por lo general con su anillo. Esto producía una impresión distintiva que podía ser fácilmente reconocida por todo el que la viera.

## **¿Quién puede abrir el libro?**

Solamente las personas autorizadas podían abrir el sello. Una persona tenía que ser considerada digna de quebrar el sello y leer el contenido del rollo.

*«Y vi un ángel poderoso que pregonaba a gran voz: “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?” Pero ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni siquiera mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se hallaba a nadie que fuera digno de abrir el libro, ni siquiera de mirarlo. Entonces uno de los ancianos me dijo: “No llores, porque el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”» (Apocalipsis 5: 2-5).*

En Israel, el rey tenía que ser del linaje de David. Ningún otro era digno de tomar el trono. Juan nos dice que Jesús tiene el linaje que lo habilita para reinar. Pertenece a la tribu de Judá, de la raíz de David. Jesús también está capacitado para reinar porque solo él ha triunfado sobre el pecado y la muerte. Estas cosas hacen que Jesús sea el único que es digno de abrir los siete sellos del rollo del pacto y de leer el libro.

Cuando Juan mira para ver a este León de la tribu de Judá, se sorprende. En lugar de ver a un León, Juan ve a un Cordero:

*«Miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de los estaba de pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra» (Apocalipsis 5: 6).*

A Jesús se lo conoce con diversos nombres. Aquí se utilizan dos: *«el León de la tribu de Judá»* y *«un Cordero como inmolado»*.

Me gusta el hecho de que en una las primeras apariciones de Cristo en el escenario del Apocalipsis, este tiene la apariencia de un Cordero como inmolado. Una de las primeras cosas que Jesús quiere que conozcamos de él es que es nuestro Salvador. Él fue quien murió por nuestros pecados. Él es el Cordero inmaculado de Dios que fue anticipado y anunciado por los incontables sacrificios animales (Juan 1: 29, 31; 1Cor. 5: 7). Jesús quiere que lo veamos como nuestro Redentor. Esa es la imagen que quiere que domine nuestros pensamientos en relación a él. Él es el Cordero inmolado por nuestros pecados.

Este Cordero tiene *«siete cuernos y siete ojos»*. Los cuernos simbolizan poder o autoridad. El número siete es el número de la perfección o consumación. Jesús tiene autoridad perfecta o completa

para reinar. Los ojos representan inteligencia, discernimiento o sabiduría. Los siete ojos nos dicen que la sabiduría de Jesús es perfecta. Jesús tiene el derecho y la sabiduría necesarias para ejercer un reino supremo sobre todo el universo.

*«Él vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono» (Apocalipsis 5:7).*

Recordemos que el rollo o libro simboliza el derecho y la autoridad de reinar sobre todo el universo. El hecho de que Jesús tome el rollo de la mano de Dios significa entonces que Dios ha declarado a Jesús digno de abrir y leer el rollo. Jesús es digno de reinar sobre el universo. Este rollo es el pacto que contiene los términos y condiciones de las promesas de Dios a su pueblo. Ese rollo nos dice que si aceptamos a Jesús como Soberano, él nos concederá ser sus hijos y nos dará la vida eterna.

Jesús sostiene el rollo del pacto en su mano, esto significa que tiene la autoridad y el derecho de reinar sobre nosotros. Sin la promesa del pacto que hemos recibido de él, Jesús no puede reinar. Su salvación prometida es también su autoridad.

¿Se le ha ocurrido alguna vez pensar, querido lector, que Jesús podría atrás su promesa de otorgarle la vida eterna? ¡Por supuesto que no! ¡Eso significaría que no era digno de reinar como nuestro Señor! Arrepentirse de la promesa del pacto sería abdicar a su trono.

## El precio de la salvación

*«Cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo:*

*“Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos,  
porque fuiste inmolado,  
y con tu sangre nos has redimido para Dios,  
de todo linaje, lengua, pueblo y nación;  
nos has hecho para nuestro Dios un reino de sacerdotes,  
y reinaremos sobre la tierra”» (Apocalipsis 5: 8-10).*

Las cuatro criaturas vivientes, que son ángeles exaltados, y los veinticuatro ancianos, que son representantes terrenales de los que

han sido salvados a lo largo de las edades, caen a los pies de Jesús y le cantan alabanzas. Cantan y glorifican al Cordero inmaculado de Dios, que es el único digno de reinar.

La soberanía de Jesús es sellada por medio de su fidelidad a guardar los términos del pacto con nosotros. Su salvación prometida, el pacto, es el cetro de Jesús. Es el símbolo de su autoridad y poder.

Si se nos hace imposible entonar un cántico sobre semejante tema, entonces en realidad estamos muertos. ¡Si hemos recibido la promesa, entonces tenemos que cantar! Viviremos y reinaremos con Jesús por toda la eternidad.

*«Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era millones de millones, y decían a gran voz:*

*“El Cordero que fue inmolado  
es digno de tomar el poder, las riquezas,  
la sabiduría, la fortaleza,  
la honra, la gloria y la alabanza”»*

*(Apocalipsis 5: 11, 12).*

El cántico comenzó con las cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos. Pero ahora todos los ángeles del cielo se unen a este cántico. Los ángeles no se benefician de la salvación que Jesús ganó en el Calvario porque nunca han pecado. El tema del canto de los ángeles es nuestra salvación. Están cantando sobre la dignidad que tiene el Cordero de Dios de poseer el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. ¿Por qué? Los ángeles cantan porque, por medio de su sacrificio personal, Jesús ha ganado nuestra salvación. Los ángeles observan este acto de amor y sienten el impulso de cantar. Sienten que es preciso que glorifiquen al único que es digno. ¡Sienten que tienen que alabar el amor inconmensurable del Cordero!\*

---

\* Nota del editor: Es bueno precisar que el plan de salvación no solamente incluye la redención del ser humano, sino también la vindicación del carácter de Dios ante los seres celestiales. Desde esta óptica los ángeles también son beneficiarios de la muerte de Cristo.

## ¡Cantemos por nuestra salvación!

Si los ángeles cantan sobre nuestra salvación, que es algo que no los beneficia personalmente, ¿no le parece, querido lector, que nosotros tendríamos que cantar aun con mayor gusto cánticos de alabanza a quien nos salvó? ¿Cómo podemos ir a la iglesia y apenas musitar las palabras de nuestros himnos y canciones de alabanza cuando Jesús ha ganado y nos ha dado tan grande salvación?

*«A todo lo creado que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, oí decir:*

*“Al que está sentado en el trono y al Cordero,  
sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder,  
por los siglos de los siglos”» (Apocalipsis 5: 13, 14).*

Las cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos comenzaron a entonar el cántico. Mientras cantaban, la hueste de ángeles se unió al coro. La música aumenta, el volumen se incrementa hasta alcanzar un clímax glorioso. Pero el cántico no está completo si faltan nuestras voces.

Juan ve a los habitantes de la tierra que se unen a la canción, diciendo: *«Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos»*. Todas las personas del universo adoran al Cordero.

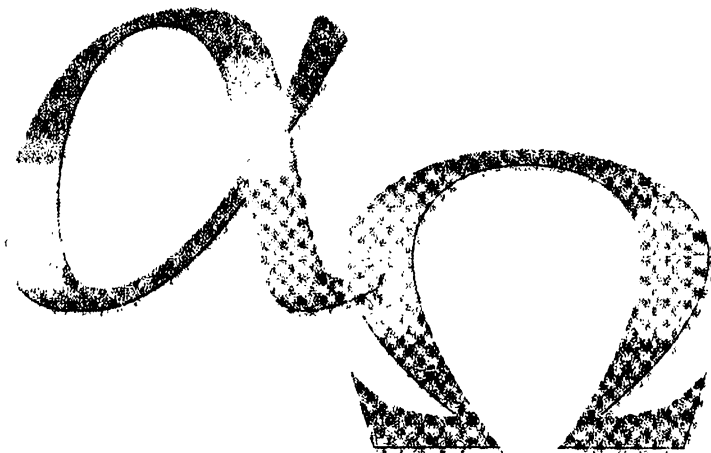
*«El Cordero que fue inmolado  
es digno de tomar el poder, las riquezas,  
la sabiduría, la fortaleza,  
la honra, la gloria y la alabanza».*

¡La prosa es inapropiada! ¡Esto es poesía! La prosa jamás será suficiente para alabar a Dios. La adoración y la alabanza requieren de poetas y músicos. Demanda mucho más que la expresión de verdades doctrinales. La adoración tiene que ser una experiencia del corazón.

( No es posible hallar una descripción bíblica de un culto de adoración en el cielo donde falte la música. La música es esencial si es que queremos alabar a Jesús de manera apropiada. )

Sigamos hoy mismo el ejemplo de las Escrituras. Unamos nuestras voces al cántico iniciado por las cuatro criaturas vivientes, los veinticuatro ancianos y las huestes celestiales.

Es tiempo de que la tierra también participe. Unamos nuestras voces en la alabanza a Jesús, utilizando el único lenguaje adecuado para dar expresión a su gloria. ¡Cantemos a la gloria del Cordero!



# Jesús el héroe que controla todas las cosas

*Apocalipsis 6: 1- 8: 1*

Cuando era niño solía escuchar a los predicadores que, al hablar del Apocalipsis, parecían estar interesados especialmente en la manera en que las profecías de este libro se relacionaban con el tiempo del fin y la segunda venida de Cristo. Como el Apocalipsis abunda en símbolos misteriosos, todos los cuales parecen representar tiempos peligrosos, los predicadores solían hablar de desastres naturales; de hambrunas, terremotos y tormentas de granizo. También mencionaban las guerras, la persecución, los mártires, y que habría terribles momentos de confusión espiritual.

Algunos tenían tanta habilidad para describir panoramas espantosos que cuando abandonaba la Iglesia esperaba ver perseguidores



y opresores en cada esquina. A menudo me preguntaba cómo haría para enfrentar los eventos terribles que precederían la Segunda Venida. Lo que temía en primer lugar no era la venida de Cristo, sino lo que sucedería antes de que él llegara.

En ese entonces no sabía que aunque los predicadores hablaban como si estuvieran seguros de decir la verdad, gran parte de sus predicciones han resultado ser falsas. Muchas de las profecías de Daniel y Apocalipsis se cumplirían, se decía, en poderes como el Imperio Otomano y la Unión Soviética. Por supuesto, esas predicciones estaban equivocadas.

Recuerdo el momento cuando importantes evangelistas que predicaban en programas de televisión predijeron que en la medianoche del 31 de diciembre de 1999 sucederían cosas terribles. Se decía que los aviones caerían, que los aparatos eléctricos dejarían de funcionar o atacarían a sus dueños y que las computadoras harían lo mismo y destruirían gran parte de la economía mundial. Este sería, según predijeron, el fin del mundo. En consecuencia, no podía faltar mucho para el regreso de Cristo.

¡Una vez más estaban equivocados! (No puedo entender cómo siguen atrayendo multitudes, pero muchos de sus seguidores siguen escuchándolos cada semana y enviándoles donaciones).

Asimismo, no me había dado cuenta de que el mensaje más importante del Apocalipsis con relación al fin del mundo es que si confío en Jesús, no necesito preocuparme por las pruebas de los últimos días. Cristo es Soberano. Él controla todas las cosas y cuidará también de mí. Puedo descansar en su poder.

## **La apertura del rollo sellado**

En Apocalipsis 4 y 5 hemos presenciado un momento de adoración en el cielo que celebró la coronación del Cristo resucitado. El cielo y la tierra cantaron alabanzas al Cordero, porque solo él es digno de abrir el rollo y solo él es digno de reinar.

El rollo que Jesús es digno de abrir es el libro del pacto. El pacto contiene los términos por los cuales hombres y mujeres llegan a ser hijos de Dios y reciben la vida eterna. Por medio de Cristo, Dios ha cumplido todas las fases, con excepción de una, de su parte del pacto. Lo único que le resta hacer a Dios es venir y buscar a los que han aceptado los términos del pacto y llevarlos a vivir con él al cielo.

En los capítulos 4 y 5, Jesús está próximo a romper los siete sellos y abrir el rollo del pacto. A partir del capítulo 6, tenemos una descripción de los resultados de estos sucesos. La apertura de los sellos desencadena diversos eventos. Estos eventos se producen a partir de la ceremonia de coronación de Cristo y continúan hasta la Segunda Venida.

Me gustaría enfocarme ahora en los primeros cuatro sellos. Estos sellos presentan una imagen impresionante de las condiciones del planeta Tierra entre el primer siglo y el regreso de Cristo. Estas condiciones son las que han imperado a lo largo de toda la era cristiana y continuarán hasta que Cristo regrese.

## El primer sello: Avance del evangelio

*«Entonces vi que el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir con una voz como de trueno: "¡Ven!". Miré, y vi un caballo blanco. El que lo montaba tenía un arco y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer» (Apocalipsis 6: 1, 2).*

Cuando Jesús abre el primer sello, Juan vio un caballo blanco. Los caballos blancos simbolizan a un conquistador. El jinete tiene un arco y lleva puesta una corona que representa la lucha y la victoria. El jinete del caballo blanco representa el avance del evangelio desde el Pentecostés hasta el presente. Por medio de su pueblo fiel que comparte el mensaje del evangelio con todos los habitantes del planeta, Jesús está haciendo la guerra contra las fuerzas del mal.

Cuando Jesús abrió el primer sello, el Espíritu Santo fue derramado sobre la tierra con gran poder. El primer día de la manifestación del poder del Espíritu fue testigo de tres mil nuevos creyentes que se unieron a la iglesia en Jerusalén. El Espíritu Santo otorgó a los discípulos el poder para realizar milagros e hizo que sus predicciones resultaran convincentes. El evangelio fue esparcido por todo el mundo con velocidad asombrosa.

Ese mismo Espíritu está presente hoy día en la tierra, y tiene la misma capacidad que tuvo en el siglo primero de facilitar el avance del evangelio. Aun hoy podemos verlo actuar en muchas partes del mundo.

Mientras corrijo este capítulo, me encuentro en un seminario teológico cerca de Moscú, Rusia. Estoy dirigiendo la palabra a un grupo de mil quinientos pastores que trabajan fielmente por la causa de Cristo en todo el país y en los países que conformaban el bloque de naciones soviéticas. En cada reunión han abundado las historias de los milagros que ha realizado Jesús en beneficio del avance victorioso del evangelio. Estos pastores relatan la manera en que Dios los sostuvo durante los años de persecución del régimen comunista y de cómo él continúa realizando milagros ante los desafíos que deben enfrentar.

Dios está ansioso de trabajar ahora mismo donde usted vive, querido lector. Jesús sigue venciendo a las fuerzas del mal y permite que las buenas nuevas del evangelio sean diseminadas por todo el mundo.

## Segundo sello: Persecución

*«Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: "¡Ven!". Salió otro caballo, de color rojizo. Al que lo montaba le fue dado poder para quitar la paz de la tierra y hacer que se mataran unos a otros. Y se le dio una espada muy grande»*  
(Apocalipsis 6: 3, 4).

Hemos mencionado que el caballo blanco representaba la victoria en un conflicto espiritual. Las fuerzas espirituales del mal jamás se alegran cuando el evangelio triunfa. Por eso, Satanás responde con un contraataque despiadado. Ante el avance del evangelio, surge la persecución. El rojo es el color de la sangre. Es la sangre de los mártires.

Para muchos de los que vivimos en el hemisferio occidental, nos resulta difícil comprender que una gran cantidad de personas son perseguidos y aun martirizados por causa de Cristo, inclusive en la actualidad. En los Estados Unidos, la libertad religiosa es un derecho que se da por sentado. Hace poco leímos la noticia de un hombre que en Afganistán fue encarcelado por haberse convertido al cristianismo. Este hombre pudo haber sido condenado a muerte. Sin embargo, después de grandes presiones políticas fue liberado. Al poco tiempo desapareció, y luego nos enteramos que había huido del país.

Si bien la historia de este hombre llegó a las noticias, nunca nos enteramos de otros incontables cristianos que en los países musulmanes han sido encarcelados y aun ejecutados por su fe.

En mi visita a Rusia, me cuentan historias de encarcelamiento, tortura y aun martirio por causa de Cristo durante el período comunista. Cuando los protagonistas relatan lo que han tenido que pasar, sus ojos se llenan de lágrimas. Y sin embargo, sienten un gran gozo al saber que Jesús jamás los ha abandonado. Esperan con ansias el día cuando disfrutarán plenamente de la seguridad, la libertad, el gozo y la promesa de vida eterna que los sostuvo en tiempos de peligro. Dondequiera el evangelio es aceptado, los que lo aceptan reciben paz. Cuando el evangelio es rechazado, los que lo aceptan deben soportar persecución.

### Tercer sello: Oscuridad espiritual

*«Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: "¡Ven!". Miré, y vi un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: "Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario, pero no dañes ni el aceite ni el vino"» (Apocalipsis 6: 5, 6).*

En el Apocalipsis, el negro representa la oscuridad espiritual. Cuando el evangelio no está presente, hay oscuridad. La balanza se refiere a una época de hambruna y gran escasez, cuando es difícil que las personas puedan satisfacer las necesidades básicas de la vida. Hay tanta escasez que debe pesarse todo con sumo cuidado.

Las cantidades de grano mencionadas en este texto representaban la ración diaria de una persona. La cebada era el grano más barato de Palestina. Sin embargo, en el período del tercer sello se requiere todo el salario de un día para adquirir el grano más económico y aun entonces, solo se podía adquirir lo suficiente para ese día. En tiempo de abundancia era de esperar que el salario del día alcanzara para comprar de veinticinco a treinta libras de cebada. En consecuencia, aquí se habla de un período de escasez extrema.

A pesar de esto, la voz declaró que el aceite y el vino no serían dañados. Aunque bajo este sello hay una gran hambruna espiritual, estos productos de primera necesidad todavía podrían conseguirse.

El aceite representa el Espíritu Santo, mientras que el vino representa la salvación por medio de Cristo. Aun en momentos de gran hambruna espiritual, de hambre por la palabra de Dios, la salvación todavía se encuentra disponible para todo aquel que la reciba.

## Cuarto sello: Rechazo del evangelio

*«Cuando abrió el cuarto sello, oy la voz del cuarto ser viviente que decía: "¡Ven!". Miré, y vi un caballo amarillo. El que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades lo seguía: y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra» (Apocalipsis 6: 7, 8).*

La Muerte y el Hades, el jinete del cuarto caballo, recibe poder sobre una cuarta parte de la tierra. Eso significa que su poder no solo es limitado sino que no tiene poder propio. Alguien tenía que darle poder al jinete del caballo.

En Apocalipsis 1: 18, se afirma que Jesús tiene las llaves de la Muerte y del Hades (de paso, «Hades» significa simplemente «el sepulcro»). Jesús ha vencido a la Muerte y al Hades. Él ha triunfado sobre el sepulcro por medio de su propia muerte y resurrección. El único poder que puede tener la muerte en la actualidad es el que Cristo le permite que tenga.

Para mí, esta es una preciosa promesa. En las décadas que he trabajado como ministro, he conducido cientos de funerales. He sido testigo de más de quinientas muertes. A veces, especialmente cuando trabajaba como capellán en un hospital o sanatorio, me he sentido abrumado por la tremenda cantidad de muertes.

Pero Jesús ha vencido a la muerte y al sepulcro. Jesús ha derrotado a estos enemigos aparentemente invencibles y los mantiene restringidos. Finalmente, ambos serán expulsados definitivamente de su reino.

En este sello, los términos «*espada*», «*hambre*», «*mortandad*» y «*fieras de la tierra*» son referencias al Antiguo Testamento, donde sus escritores utilizaron estos términos para referirse a los juicios divinos, juicios diseñados para hacer que su pueblo se arrepienta (Lev. 26: 21-26; Eze. 14: 21)

Este cuarto sello describe simplemente lo que sucede cuando el evangelio es rechazado. El resultado es la muerte. Este sello nos dice que Jesús ama aun a los que han rechazado el evangelio, y que por medio de sus juicios procura traerlos al arrepentimiento.

¿Qué podemos decir de los primeros cuatro sellos? Ranko Stefanovic lo expresa en estas palabras: «Está claro que los primeros cuatro jinetes de los primeros cuatro sellos representan el avance victorioso del evangelio y las consecuencias de su rechazo».

Es verdad que Cristo vendrá otra vez y que hasta que venga, habrá períodos de luz y períodos de oscuridad espiritual, tiempos de abundancia de la palabra de Dios y tiempos donde la palabra de Dios escaseará, tiempos de seguridad y tiempos de persecución y aun martirio. Pero a lo largo de todos estos cambios, Jesús está en control. Él hace que todos puedan acceder a la salvación y ha prometido cuidar de usted, querido lector, hasta el mismo fin. No hay razón para temer: ¡Jesús está en control!

### **Quinto sello: Dios ama a sus mártires**

El quinto sello se refiere al amor de Dios por los que han sufrido por su causa.

*«Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían. Clamaban a gran voz, diciendo: "¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?". Entonces se les dio vestiduras blancas y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos» (Apocalipsis 6: 9-11).*

Todos los discípulos, menos Juan, murieron como mártires. Miles de cristianos dieron sus vidas por causa del evangelio durante el reinado de los emperadores romanos. Estos cristianos fueron muertos en el Coliseo mientras las multitudes festejaban al ver que los leones los despedazaban o los gladiadores los atravesaban con sus espadas y lanzas. Algunos eran cubiertos con alquitrán, empalados con largas estacas, quemados en la hoguera, y utilizados para iluminar salones de banquete, para que el César y sus invitados pudieran disfrutar de sus fiestas libertinas.

Algunos historiadores nos dicen durante el período de 1.260 años a partir del 538 d.C., miles de personas fueron martirizados.

Aun hoy, en algunos lugares del mundo no es raro escuchar hablar de casos de persecución y martirio. Como ya he mencionado,

en los países comunistas o musulmanes, los que se convierten al cristianismo están constantemente en peligro. La sangre derramada de hombres, mujeres y niños inocentes a lo largo de los siglos clama por justicia.

En su visión, Juan los oye clamar desde la tumba:

*«¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?».*

Este no es solo un clamor de venganza contra los que con tanta violencia e injusticia quitan la vida de estos estimados santos, sino también un clamor de que Dios sea vindicado. Los mártires pusieron su fe en él, y le confiaron sus vidas. Ahora claman para que el Dios en el que han confiado sea vindicado, a fin de demostrar que sus vidas no han sido desperdiciadas y para que todos puedan ver que su sangre no ha sido derramada en vano.

Juan dijo que recibieron ropas blancas. Las ropas blancas simbolizan las ropas que recibimos por fe cuando aceptamos el perdón de Cristo y somos cubiertos por su manto de justicia. Cuando por fe aceptamos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, recibimos los beneficios de su vida perfecta. A partir de allí se nos garantiza la vida eterna, no sobre la base de nuestras buenas obras, sino por la obediencia perfecta de Jesús a la ley de Dios. Recibimos salvación porque Jesús vivió una vida perfecta y porque sufrió y murió.

Juan ve a los mártires cubiertos del manto blanco de justicia, que es la vida perfecta de Cristo. Se les dice que aún habrá otros mártires, y que algunos fueron preparados o perfeccionados específicamente para ese propósito.

No sé si alguna vez seré llamado a dar la vida por causa de Cristo, pero hay otras personas que viven bajo la amenaza constante de prisión, tortura y aun la muerte como resultado de su fe en Jesús.

Sería bueno que oráramos por estos estimados creyentes y que oremos para que, si Dios nos llama alguna vez a realizar este sacrificio último, podamos —por la gracia de Dios— permanecer fieles.

## **Sexto sello: Señales de su venida**

*«Miré cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de luto, la luna entera se volvió toda como*

*sangre y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de sus lugares. Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: "Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?"» (Apocalipsis 6: 12-17).*

En el Antiguo Testamento, la visita de Dios a la tierra es anunciada con terremotos. La tierra está siendo preparada para su visita, que es la segunda venida de Cristo. Nuestro planeta está tambaleando y sufre de grandes dolores, así como una mujer que está a punto de dar a luz.

Las señales descritas en estos versículos nos recuerdan que las cosas que Jesús predijo sucederían antes de su regreso. La descripción de estos acontecimientos se encuentra en Mateo 24 y 25, Marcos 13 y Lucas 21.

Pero no todos están ansiosos porque el Señor visite nuestro planeta. Los versículos 15, 16 y 17 describen a los que no han aceptado el evangelio. Estas personas procuran esconderse de la posibilidad del juicio en manos de un Dios justo.

Los que han aceptado el evangelio tienen una reacción diferente. Saben que han sido salvados por el sufrimiento y el sacrificio de Jesús. No tienen nada que temer, no porque se hayan salvado a sí mismos (lo que es imposible), sino simplemente porque han recibido el evangelio y confiado en los méritos de Cristo. En las Escrituras, se los describe en el momento en que dan la bienvenida a Jesús con las palabras: «Este es nuestro Dios, le hemos esperado y nos salvará» (Isaías 25: 9).

El evangelio pone en evidencia cuán diferente es la reacción de estos dos grupos ante la venida del Señor. Los que han recibido el evangelio le darán la bienvenida a Jesús; los que no lo han recibido reaccionarán con temor ante su regreso.

El sexto sello parece funesto, porque habla de los tumultuosos acontecimientos sobre la tierra. ¿Cómo reacciona el cielo ante la crisis de la tierra?

El capítulo 7 responde nuestra interrogante. Describe una pausa en los vientos de conflicto que preceden al fin del mundo. Estos



vientos están siendo retenidos hasta que el pueblo de Dios esté preparado. Mientras se produce esta pausa, el cielo responde a la confusión de la tierra con un culto de adoración.

## ¿Quién podrá estar de pie?

«Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos. Clamaban a gran voz, diciendo:

*«¡La salvación pertenece a nuestro Dios  
que está sentado en el trono,  
y al Cordero!*

*»Y todos los ángeles que estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo:*

*“¡Amén!*

*La bendición, la gloria,  
la sabiduría, la acción de gracias,  
la honra, el poder y la fortaleza  
sean a nuestro Dios  
por los siglos de los siglos.*

*¡Amén!”» (Apocalipsis 7: 9-12).*

El capítulo 7 responde la última pregunta del capítulo 6: «¿Quién podrá sostenerse en pie?». ¿Quién podrá sostenerse en pie en el día del juicio? Los que reciban la salvación del Cordero. Todos aquellos cuyas ropas hayan sido lavadas en la sangre de Cristo pasarán por persecuciones y privaciones. Ya nunca tendrán hambre ni sed, porque pertenecen a Jesús. Puede que hayan soportado penas y angustias en esta tierra, pero «Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos» (Apocalipsis 7: 17).

Es aquí donde el cielo ofrece una respuesta apropiada a los sucesos de la tierra. El pueblo de Dios responde a cada crisis mediante la adoración. Adoramos al Cordero; adoramos a nuestro Dios.

Para algunos puede sonar demasiado simple, ¿no es así? Pero la verdad siempre es simple; simple, pero profunda. La adoración es la respuesta ante la crisis, el sufrimiento, la muerte, la enfermedad, el rechazo y el dolor.

## Séptimo sello: El regreso del Rey

*«Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora» (Apocalipsis 8: 1).*

¿Por qué se produce silencio en el cielo? Porque el cielo está vacío. Jesús les dijo a los que lo mataron que la próxima vez que lo vieran estaría en las nubes de gloria, acompañado por todas las huestes angelicales. Cuando Jesús venga otra vez, traerá consigo al Padre y al Espíritu Santo, y a todos los ángeles del cielo.

Si usted, querido lector, fuera un ángel del cielo y hubiera sido testigo de todos los acontecimientos desde el momento en que Lucifer se rebeló, pasando por la caída de Adán y Eva y todos los demás sucesos hasta la muerte de Cristo, ¿le parece que le gustaría quedarse a esperar en el cielo a que Jesús traiga a los redimidos con él? ¡Por supuesto que no! Todos los seres del cielo anhelan acompañar a Jesús cuando regrese a esta tierra con poder y gran gloria.

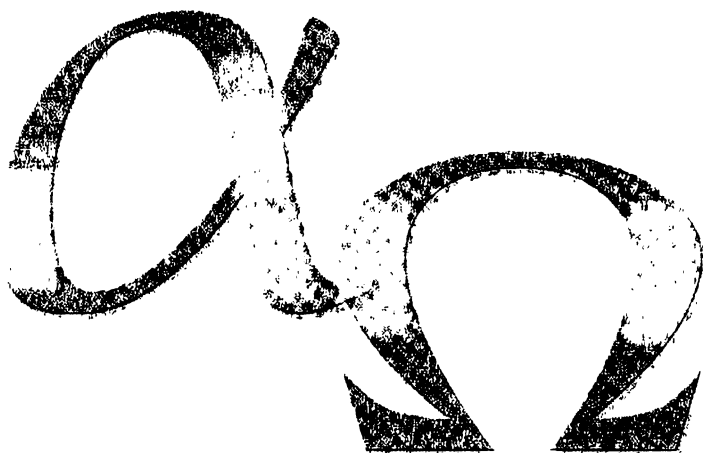
¿Por qué regresa Jesús? Él nos comunicó la razón: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14: 1-3).

Jesús regresará con poder y gloria. Vengará la sangre de los mártires y castigará a los que lo hayan rechazado y hayan perseguido a sus seguidores. Desterrará de este mundo el pecado, la enfermedad, la muerte, las penas, el dolor, el sufrimiento, la guerra y todo lo malo. Pero por sobre todas las cosas, Jesús viene a buscarnos. Ya no quiere estar separado de nosotros otra vez, y quiere que este encuentro dure para siempre.

Los siete sellos nos muestran lo que sucede como resultado de la predicación del evangelio. Algunos lo aceptan y otros no. Algunos hallan la salvación y la paz, y otros reaccionan con violencia contra los que aceptan a Cristo.

Se producen guerras, desastres naturales y otros acontecimientos catastróficos, pero los que aceptan el evangelio no tienen nada que temer. Nuestro Dios está en control de todas las cosas y finalmente saldrá vencedor.

Jesús viene a buscarnos. ¿No desea, querido lector, encontrarse con él? Si usted ha aceptado el evangelio, es porque quiere encontrarse con Cristo. Prepárese entonces para ese acontecimiento hoy mismo, confesando sus pecados y recibiendo su perdón y salvación. Los que confían en Jesús no tienen nada que temer; solo les resta esperar llenos de gozo el encuentro con Cristo.



# Jesús el héroe que enjuga nuestras lágrimas

*Apocalipsis 7: 9-17*

**A**l ambar se lo solía llamar «las lágrimas del mar», ya que esas bellas gemas en forma de lágrimas fueron halladas en las frías aguas del Mar del Norte.

Se ha dicho también que la lluvia se asemeja a las lágrimas. Cuando llovía, los poetas solían decir que «los cielos lloraban».

Por supuesto, los cielos no lloran. Los seres humanos sí lo hacen. En todo el mundo, en cualquier momento, hay personas que lloran, que necesitan ser consoladas con la presencia divina, el consuelo que viene por la fe y la gracia.

¿Cuáles son sus angustias, querido lector? ¿Cuáles son esas pérdidas, temores y dolores que le impiden dormir placenteramente

durante la noche y arrojan un manto de sufrimiento y desesperación sobre sus días?

Todos tenemos nuestros pesares. Es parte de la vida. Y cuando estos llegan, parecen venir todos juntos. Como dijo alguien: «Cuando llegan los pesares, no vienen de a uno sino en batallones». Sí, todos tenemos pesares de uno u otro tipo.

Para el renombrado lanzador de béisbol Donnie Moore, el pesar fue perder las finales del campeonato. En un momento de pleno tormento, mató a su esposa de un disparo y entonces se suicidó.

¿Qué lo hace sufrir? ¿Qué lo hace llorar?

## Momentos difíciles

Un proverbio chino declara: «Un día de pesar es más largo que un mes de gozo». Los que sufren pueden dar fe de cuán acertada es esta declaración.

Pocas pérdidas en la vida poseen un impacto mayor sobre una persona que experimentar la muerte de un ser querido. La hospitalización de los que pasan por un dolor agudo es seiscientos por ciento más elevada que la de las demás personas del grupo con similares factores de riesgo. La tasa de divorcio de los casados se incrementa dramáticamente cuando fallece uno de los hijos. La tasa de divorcio de esas parejas durante los doce a dieciocho meses posteriores a la pérdida de un hijo es del cincuenta al setenta por ciento. A los cinco años, alcanza el noventa y cinco por ciento.

El período de recuperación promedio de una pérdida significativa es de uno a dos años, aunque no es raro que dure de tres a cinco años. Entre los síntomas se mencionan los cambios en el apetito, los disturbios somáticos, la pérdida de memoria a corto plazo, la incapacidad de concentrarse, los sollozos incontrolables y una pérdida de la voluntad de vivir. El escritor Edgar Jackson describe qué es sentir pesar de manera conmovedora:

«Es fuente de pesar la joven viuda que trata de criar a sus tres hijos sola. Es fuente de pesar el hombre tan lleno de incertidumbre y confusión que ataca a la persona más cercana. Causa pesar la madre que camina cada día al cementerio cercano para permanecer sola junta a una tumba antes de seguir con las actividades del día. Sabe que así como una parte de sí misma la acompaña en sus tareas, otra parte de sí permanece allí en el cementerio. El pesar es silencioso, es un terror y una

tristeza que asaltan cien veces por día cuando uno empieza a hablar con alguien que ya no está. El pesar es el vacío que inunda a la persona que come sola después de haber comido con otra durante muchos años.

»Es fuente de pesar aprender a irse a la cama sin decir buenas noches al que ha muerto. Causa pesar el deseo impotente de que las cosas fueran diferentes cuando uno sabe que no lo son y que jamás lo serán. El pesar es todo el conjunto de ajustes, aprehensiones e incertidumbres que azotan el devenir de la existencia y que hacen difícil dar una nueva dirección a las energías de la vida».

Los pesares y las lágrimas son comunes a todos. Uno no necesita vivir demasiado antes de experimentar las propias. Recuerde, querido lector, que el ser más perfecto que vivió alguna vez fue llamado Varón de Dolores (Isaías 53: 3).

Además de la muerte, sufrimos por diversas razones. Puede ser por el divorcio, los problemas de salud o la pérdida de un empleo o carrera. Puede que sea resultado de la amputación o la mastectomía, de la pérdida de la independencia o de la pérdida de la inocencia y la seguridad como consecuencia de una violación, incesto u otros tipos de violencia.

Hay otro tipo de desconsuelo que a menudo pasamos por alto: el causado por nuestros propios pecados. El pesar por el pecado puede hacernos llorar por cosas que nos gustaría no haber dicho o hecho. ¡La culpa y el remordimiento causan inmensos tormentos!

Créase o no, los pesares no son completamente negativos. Nos permiten deshacernos del pasado y buscar el mañana glorioso de Dios. Tienen la capacidad de purificar y ennoblecer el alma. Son un jabón para el cuerpo y lágrimas para el alma.

Eckhart, (teólogo, filósofo y místico alemán), que vivió en los siglos XIII y XIV, dijo: «El pesar es la raíz de toda virtud».

Henry Ward Beecher, renombrado reformador social del siglo XIX, escribió: «Nunca maduramos hasta que lo logramos por medio del sufrimiento».

El sufrimiento es recordar a Juan el Bautista con sus lúgubres vestimentas y rudos brazos, un hijo del desierto, que nos bautiza con sus amargas lágrimas y predica el arrepentimiento. Detrás de él viene el Señor lleno de gracia, afecto y sanidad, mientras habla de paz y gozo para el alma.

El sufrimiento es el vehículo que nos transporta desde donde estamos hacia donde queremos estar. Nos transporta desde el impacto inicial de la pérdida a través de meses de angustia y dolor, hasta que

alcanzamos la recuperación, la renovación y el alivio. En el proceso, crecemos. Somos purificados y fortalecidos.

Solo cuando el pesar ha cumplido su deber Dios puede quitárnoslo. La prueba entonces se detiene solo cuando no cumple función alguna. Es por eso que casi nunca se detiene. ¿Qué lo hace sufrir? ¿Qué lo hace llorar?

## **Cambiando las lágrimas por sonrisas**

En el Apocalipsis, Juan lloró cuando pensó que no había nadie digno de abrir los sellos y leer el libro que estaba en la mano derecha de Dios. Este libro era el libro del pacto. Era el libro que contenía la promesa de que Dios guiaría, protegería y salvaría a los que confiaran en él. ¡Qué pérdida hubiera sido no poder desatar los sellos y que entonces el pacto quedara sin cumplirse! Por esa razón, al ver que el cielo no se había encontrado una persona digna de desatar los sellos, Juan comenzó a llorar.

La angustia del profeta terminó cuando se anunció que el León de la tribu de Judá era digno de abrir el libro. Entonces Juan alzó la vista y vio un Cordero como inmolado. Jesús, quien es el León y al mismo tiempo el Cordero, era digno de abrir el libro y desatar sus sellos. Esto cambió las lágrimas de Juan en sonrisas, y en el cielo se dio inicio a un culto de adoración y alabanza.

En Apocalipsis 4 y 5 se nos describe este culto. En los capítulos 5 y 6, Jesús abre los sellos del libro y cumple el pacto. Sin embargo, antes de que la promesa del pacto pueda cumplirse por completo, Juan ve un confuso laberinto de caballos de diversos colores, de relámpagos y truenos, de la Muerte y el Hades, de terremotos, fenómenos astronómicos, sangre y vientos de conflicto. En resumen, una visión perturbadora de guerras, persecuciones y pruebas. Toda la tierra se sacude en confusión a la vez que Satanás libera su ira contra los santos de Dios, y Dios se alista para entrar en el conflicto final con Satanás.

Juan se dio cuenta de los días grandes y terribles que le aguardaban a la iglesia. ¿Cómo sobreviviría el pueblo de Dios? ¿Es posible que alguno permaneciera fiel?

Entonces, aparentemente en respuesta a la interrogante no expresada de Juan, el Cielo da su respuesta. Una vez más, frente a todas las cosas terribles que es preciso que sucedan, el cielo prorrumpe en un culto de adoración y alabanza a Dios.

*«Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos. Clamaban a gran voz, diciendo:*

*“¡La salvación pertenece a nuestro Dios,  
que está sentado en el trono,  
y al Cordero!”.*

*»Y todos los ángeles que estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo:*

*“¡Amén!  
La bendición, la gloria,  
la sabiduría, la acción de gracias,  
la honra, el poder y la fortaleza  
sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos.  
¡Amén!”» (Apocalipsis 7: 9-12).*

Los habitantes del cielo y los santos de la tierra anticipan la victoria final. ¿De qué manera? Con un servicio de alabanza y una canción de victoria. ¿Cómo sobrevivirá la iglesia? Por medio del poder sustentador de Dios. No necesitan poseer el poder de soportar; Dios tiene poder suficiente para todos. Es por su poder que los santos alcanzan la victoria.

## **Victoria por la sangre del Cordero**

La escena continúa:

*«Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: “Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?”. Yo le dije: “Señor, tú lo sabes”. Él me dijo: “Estos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero”» (Apocalipsis 7: 13, 14).*

¡La victoria se obtiene por medio de la sangre del Cordero! La victoria no es producto de los esfuerzos de los santos, sino que es un resultado adquirido por la sangre derramada por Jesús.

¿Cómo pudieron los cristianos soportar la persecución, la tortura y la muerte? ¿Pudieron lograrlo porque eran poderosos? ¿Pudieron hacerlo porque tenían algo especial? No. Soportaron la prueba y el terror por la sangre del Cordero. La salvación les llega como un don de la



mano de Jesús. Las ropas blancas de la justicia de Cristo son un regalo que el cielo nos da gracias a la sangre del Cordero. ¿De qué manera sobreviviremos a la persecución y las pruebas? ¿Será por nuestros propios esfuerzos? No. Será gracias a nuestra confianza en los méritos de Cristo.

¿Cómo se preparará usted para la segunda venida de Cristo? Podrá prepararse al aprender a confiar en la sangre del Cordero. Esa es la única manera posible. La victoria está relacionada con lo que Jesús ya ha hecho en la cruz del Calvario. La victoria tiene poco que ver con usted, querido lector. La victoria está relacionada con Jesús.

La escena en el cielo continúa cuando el anciano explica los beneficios para los que aprenden a confiar en la sangre del Cordero.

*«Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguna, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos» (Apocalipsis 7: 16, 17).*

## Lágrimas santas

Los santos de Dios han vertido amargas lágrimas. Han llorado la muerte de sus seres queridos; algunos han muerto inclusive como resultado de la persecución, la tortura y el homicidio. Han llorado como resultado de su propio dolor. Sus ojos se han llenado de lágrimas al verse separados de los demás creyentes. Han llorado por sus propios pecados y por los pecados del mundo.

Llorar es una tarea común para los santos. En efecto, podría decirse que los santos han llegado a ser santos por medio de sus lágrimas. Las lágrimas purifican las ventanas del alma.

Las lágrimas nos enseñan la sabiduría que no puede enseñar ningún libro de filosofía. Hablan con más elocuencia que diez mil idiomas. Pueden ser el mejor don de Dios para el hombre sufriente. Es por medio del dolor y las lágrimas que Dios perfecciona a los santos. Las lágrimas del pueblo de Dios son santas. Charles Dickens escribió: «Jamás debemos avergonzarnos de nuestras lágrimas, porque son lluvia sobre el polvo ennegecedor de la tierra, y cubren nuestros duros corazones».

Por medio de las lágrimas, descubrimos paz interior duradera. Lucio Séneca, un escritor contemporáneo de Jesús, dijo: «Que las lágrimas fluyan libremente, porque esto no es inconsistente con la paz interior y la armonía».

Por medio de las lágrimas, Dios nos acerca a nuestros prójimos. Las lágrimas nos enseñan a ser atentos al dolor de los demás. Eleanor Roosevelt dijo: «El vivir por un periodo de estrés y dolor junto a otro ser humano crea un vínculo que nada parece ser capaz de quebrantar».

Por medio de las lágrimas, hallamos nuestro consuelo y esperanza en Cristo. Oswald Chambers escribió: «Hay solo un ser que puede satisfacer el atribulado abismo que existe en el corazón humano, y ese es el Señor Jesucristo».

El dolor de hoy nos ayuda a poder apreciar los momentos de gozo del mañana. Cuanto más penetra el dolor en nuestro ser, mayor gozo podemos abarcar. El gozo y el dolor son inseparables. Las lágrimas de separación nos hacen anhelar el día del reencuentro. Y las lágrimas que son fruto del dolor sincero por el pecado nos hacen arrodillarnos arrepentidos. Las lágrimas de arrepentimiento lavan la mancha de la culpa.

Las lágrimas son el don divino para el hombre. En esta tierra llena de pecado, las lágrimas formarán parte de nuestro diario vivir.

Hay veces cuando Dios no pide nada de sus hijos excepto silencio, paciencia y lágrimas. Nuestros corazones muchas veces serán quebrantados.

En el clásico filme *El mago de Oz*, el mago le dice al Hombre de hojalata: «Los corazones jamás serán prácticos hasta que sean hechos inquebrantables». ¡Esto no es así! El hecho de que los corazones son frágiles hace que sean prácticos. A menos que un corazón se quebrante, no hay dolor genuino por el pecado. No existe la confesión, ni el arrepentimiento, ni el apartarse del pecado y por lo tanto no hay perdón.

## **El regalo más apreciado**

Un antiguo cuento relata que una joven fue expulsada del cielo y se le dijo que sería admitida nuevamente si lograba traer el regalo más apreciado por Dios.

La mujer buscó por toda la tierra y trajo algunas gotas de sangre de un patriota moribundo. Recolectó las monedas que una pobre viuda había dado a los pobres. Trajo los despojos de una Biblia utilizada por un eminente predicador. La joven trajo, inclusive, el polvo de los zapatos de los misioneros que trabajaron muchos años en tierras distantes. Según la leyenda, aunque trajo estas y otras cosas, siempre fue rechazada.

Un día estaba observando a un pequeño niño que jugaba junto a una fuente, cuando vio a un hombre desmontarse de su caballo para beber. Cuando vio jugar al niño, el hombre comenzó a pensar en su propia inocencia perdida. Y al mirar al agua de la fuente, vio un reflejo de su propio rostro endurecido. Repentinamente, sintió el peso del pecado en su vida y, en ese momento, comenzó a derramar lágrimas de arrepentimiento.

La joven tomó una de esas lágrimas y la llevó hasta la entrada del cielo, donde fue recibida con gozo. Las lágrimas son el don de Dios para el hombre. En esta tierra, las lágrimas son necesarias. Las lágrimas y el dolor nos purifican y perfeccionan. El dolor por el pecado nos impulsa a arrodillarnos y acercarnos a Dios. En esta tierra, necesitamos el don precioso de las lágrimas.

El día llegará, sin embargo, cuando el don de las lágrimas ya no será necesario. En la presencia de Dios, las lágrimas serán desterradas. Dios mismo enjugará toda lágrima de nuestros ojos.

La tierra no conoce dolor que el Cielo no pueda sanar. El alquimista divino puede cambiar milagrosamente un corazón lleno de dolor, duro como el plomo en la dorada ternura de un corazón que canta alabanzas por medio de las lágrimas.

¿Quién enjuga las lágrimas de sus ojos, querido lector? ¿Qué hace usted con sus lágrimas de arrepentimiento? Cuando el Espíritu Santo habla a su corazón del pecado que hay en su vida y usted derrama lágrimas de dolor por el pecado, ¿qué pasa con esas lágrimas? Juan dice: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1: 9).

Hoy mismo, Dios puede enjugar las lágrimas de arrepentimiento de sus ojos por medio de su don de la gracia. Cuando Dios lo perdona, quita su dolor. Y en último término, cuando tenga el privilegio de vivir en su presencia en el cielo, Dios le quitará inclusive el recuerdo de sus transgresiones. Dios enjugará de sus ojos las lágrimas por el pecado, y nunca más volverá a pecar.

¿Qué hace usted, querido lector, con su dolor? ¿Cómo enfrenta el dolor? ¿Quién enjuga las lágrimas de sus ojos?

## **No pierda la esperanza**

Lewis y Doris querían tener un hijo. Durante los primeros diez años de casados, aguardaron esperanzados. Era lo que más desea-

ban en el mundo. Por eso esperaron y oraron durante una década. Finalmente, después de diez años, Doris quedó embarazada. Agradecieron a Dios por su regalo, y comenzaron a aguardar con ansias la fecha del nacimiento.

Una noche, cuando Doris ya tenía unos seis meses de embarazo, se sintió muy mal. Lewis llamó al médico. El doctor le dijo a Lewis que Doris estaba en trabajo de parto. Tenía que trasladarla de inmediato a la sala de emergencias.

—Los encontraré allí —dijo—. Pero tengo una cosa más que decirle. Se lo tendría que haber dicho antes. El bebé de ustedes va a nacer con serias malformaciones.

—¿Serias malformaciones? ¿Cuán graves serán estas malformaciones?

—Es un caso muy grave. Queda a su criterio si decírselo a Doris mientras van camino al hospital.

Lewis decidió contárselo, pero ambos tomaron la decisión de no desanimarse por la situación. A pesar de lo que había dicho el médico, no iban a perder las esperanzas. Por eso, pasaron toda la noche aun confiados.

A las seis de la mañana, el médico fue a ver a Lewis con una sonrisa de oreja a oreja un tanto avergonzada, y le dijo:

—¡Felicitaciones! Ha tenido un bebé perfecto. Puede pasar a verlo.

Lewis acompañó al médico, y allí estaba el bebé, llorando a gritos. ¡Se veía tan parecido a su papá! Lewis y Doris alabaron a Dios por su bondad.

Es verdad. Nunca hay que perder las esperanzas. Jamás hay que perder las esperanzas.

Dos días después, sin embargo, el bebé falleció. La esperanza puede quebrantar el corazón. Lewis y Doris derramaron lágrimas de dolor. Sufrieron profundamente. ¿Cómo pudo pasar esto? Aun así, decidieron que no perderían las esperanzas.

Hoy día, Lewis y Doris aguardan con paciencia que se cumpla la promesa de la resurrección. Las palabras de Pablo a la iglesia de Tesalónica tienen un nuevo significado para ellos.

«Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron con él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado

hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras» (1 Tesalonicenses 4: 13-18).

Lewis y Doris reciben consuelo al pensar que muy pronto, Dios enjugará las lágrimas de sus ojos y podrán reencontrarse con el bebé que perdieron.

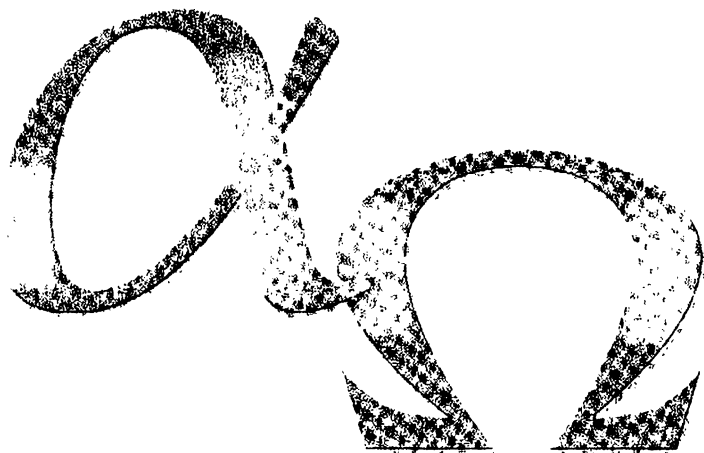
Apreciado lector: ¿Ha enjugado Dios las lágrimas de sus ojos? ¿Será parte del reencuentro en la mañana de la resurrección? ¿Tiene usted seres queridos que anhela ver en ese día? ¿Estará allí presente para verlos?

Si estamos vestidos con ropas tan blancas que ningún jabón puede emblanquecer; si hemos adquirido las ropas que han sido emblanquecidas con la sangre del Cordero, estaremos allí y podremos reencontrarnos con nuestros seres queridos.

Dios nos tomará de la mano y con ternura nos acariciará el rostro. Con sus dedos enjugará toda lágrima de nuestros ojos. Y en ese momento, tendremos la seguridad de que ya nunca derramaremos otra lágrima. Porque Dios habrá quitado todo dolor, ya sea por el pecado o por la pérdida de otras vidas. ¡En el cielo, el dolor ya no tiene cabida!

Repentinamente, el sonido de nuestras voces nos sorprenderán mientras nos unimos al cántico de las innumerables huestes vestidas de blanco que exclaman:

*«¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!».*



# Jesús el héroe que nos defiende

*Apocalipsis 8: 2 - 11: 19*

**J**odos los días, cuando Robertito caminaba de su casa a la escuela donde cursaba el cuarto grado, tres muchachones del sexto grado lo acosaban. Lo sacudían, le tiraban los libros al suelo, se burlaban de él y le sacaban todo el dinero que llevaba. Aunque se sentía profundamente humillado, Robertito sabía que no podía hacer nada. Para colmo, le daba mucha vergüenza contar a otros lo que le sucedía.

Tomás, el hermano mayor de Robertito, tenía 17 años y asistía a la escuela secundaria. Tomás comenzó a sospechar lo que le sucedía a Robertito, y por eso comenzó a indagarlo. Finalmente, Robertito le contó la verdad.

Tomás le dijo entonces que tenía que enfrentar a los matones.

—¡Pero me van a matar! ¡Me van a hacer desaparecer! —dijo asustado Robertito.

Tomás le explicó que esos muchachos era unos cobardes que siempre eligen a los niños más chicos pero que, una vez que otro los desafía, suelen echarse atrás. De mala gana, Robertito dijo que enfrentaría a los matones al día siguiente aunque estaba seguro de que este podía ser el último día de su vida.

Al día siguiente, Robertito salió rumbo a la escuela, mientras sentía como si estuviera marchando hacia el cadalso. Sin que él lo supiera, Tomás lo siguió de cerca, pero sin dejarse ver. Entonces, como de costumbre, los matones aparecieron de improviso y le dijeron:

— Danos tu dinero.

Esta vez Robertito les respondió:

—¡No! ¡Salgan de mi camino!

Para su asombro, los muchachos lo dejaron y permitieron que siguiera su camino, esto lo llenó de orgullo. Lo que Robertito no sabía es que los matones se habían sobresaltado por la presencia de Tomás, que había salido repentinamente de los arbustos detrás de donde él estaba con una mirada amenazante en el rostro. Los matones se hicieron a un lado por temor a la retribución del hermano mayor de Robertito.

## **Dios responde el clamor de sus siervos**

El Apocalipsis nos dice que pronto llegará el día cuando los matones que han perseguido, torturado y aun asesinado a los miembros del pueblo de Dios recibirán su retribución, no de parte del pueblo al quienes ellos persiguieron, sino de su hermano mayor, el Señor Jesucristo.

Ahora vamos a estudiar varios capítulos del Apocalipsis que mencionan a las siete trompetas. Esta sección del libro se ocupa de los que han rechazado el evangelio, han perseguido al pueblo de Dios o han participado en la crucifixión de Jesús. Habla de la retribución que tanto merecen.

En esta sección, Dios es presentado como el defensor de su pueblo. Las siete trompetas presentan las intervenciones de Dios en la historia al momento de juzgar a los que han acosado al pueblo de Dios.

En las Escrituras, las trompetas son utilizadas para anunciar la llegada de Dios. Sirven también como recordatorio de que Dios no

nos olvida, aun cuando estemos soportando momentos de opresión. Dios promete protegernos y liberarnos.

En Apocalipsis 6: 10, Juan afirma que las almas de los que han sido martirizados están clamando por justicia. *«¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?»*.

Las siete trompetas representan la respuesta divina al clamor de los mártires. Examinemos entonces esas trompetas.

*«Luego vi los siete ángeles que estaban de pie ante Dios, y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. El humo del incienso con las oraciones de los santos subió de la mano del ángel a la presencia de Dios. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto»* (Apocalipsis 8: 2-5).

En el servicio diario del templo en Israel, se ofrecían un sacrificio matutino y otro vespertino en el altar de la ofrenda quemada en el atrio del templo. Después de officiar este sacrificio, el sacerdote ingresaba una vez más al templo con un incensario de oro. Allí, ofrecía incienso sobre el altar del incienso en el lugar denominado Lugar Santo. Cuando el sacerdote se retiraba del templo, bendecía a los que aguardaban afuera. Siete sacerdotes tocaban siete trompetas, lo que marcaba el fin de los sacrificios diarios. Esta ceremonia le servía a Israel como recordatorio diario de que la salvación siempre estaba disponible y que sus oraciones habían sido escuchadas.

El capítulo 8 del Apocalipsis indica que las oraciones del pueblo de Dios están por ser contestadas. Dios está por responder al clamor de su pueblo del pacto, en especial al clamor de los que han sido perseguidos. El Señor está por juzgar a los opresores de su pueblo en cumplimiento de su promesa de defenderlo.

## Primera trompeta

*«El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre que fueron lanzados sobre la tierra. Y se quemó la*



*tercera parte de los árboles, y toda la hierba verde fue quemada»*  
(Apocalipsis 8: 7).

El granizo, el fuego y la sangre son símbolos del juicio divino contra los enemigos de su pueblo, mientras que los árboles y la hierba verde representan al pueblo de Dios. El versículo 7 indica que los miembros del pueblo de Dios que se han tornado enemigos del evangelio están por ser castigados.

Como las trompetas comienzan en el mismo punto que los siete sellos, sabemos que el sonido de ellas comienza con la crucifixión de Cristo. Por lo tanto, este es el juicio de Dios sobre los líderes de Israel que participaron de la crucifixión de Jesús y de esta manera rechazaron al Mesías.

## Segunda trompeta

La segunda trompeta suena poco después.

*«El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como un gran monte ardiendo en fuego fue precipitado en el mar. La tercera parte del mar se convirtió en sangre, murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar y la tercera parte de las naves fue destruida»* (Apocalipsis 8: 8, 9).

Como los montes representan por lo general a una nación o imperio, y como este es un gran monte, podemos asumir que representa un gran imperio. Esta trompeta se refiere muy probablemente a un juicio contra el Imperio Romano. El mar convertido en sangre y la destrucción de las naves representan la caída y la ruina final de la economía de ese imperio.

Las dos primeras trompetas, por lo tanto, son juicios divinos que caen sobre las dos naciones que participaron en la crucifixión de Jesús. Estas naciones también conspiraron para impedir o retrasar el avance del evangelio, y por lo tanto recibieron el castigo de Dios.

## Tercera trompeta

A continuación aparece la tercera trompeta.

*«El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella ardiendo como una antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas. El nombre de la estrella es*

*Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo y muchos hombres murieron a causa de estas aguas, porque se volvieron amargas» (Apocalipsis 8: 10, 11).*

La gran estrella ardiente que cayó del cielo es una clara referencia a Lucifer, que fue arrojado fuera del cielo después de que se rebeló contra Dios. Los ríos y las fuentes de las aguas siempre representan la verdad y la salvación.

Jesús declaró que él es «el agua de vida». Sin Jesús, nuestra agua de vida, seríamos muertos espirituales y, finalmente, perderíamos también la vida física.

Se muestra a Satanás contaminando los ríos y las fuentes de las aguas, que se vuelven amargas por «Ajenjo». El ajenjo era el nombre que se le daba a una clase de hierbas amargas que se creía venenosas. Según Juan, el ajenjo tornó amarga las aguas, lo que hizo que mucha gente muriera.

Después de la caída del Imperio Romano, el mundo se sumergió en lo que los historiadores han denominado la Edad de las tinieblas. Durante este periodo, muchas doctrinas falsas ingresaron a la iglesia. El evangelio fue contaminado y pervertido, esta causó la perdición de muchas almas. Durante esta época, la Biblia fue reemplazada por la tradición y las enseñanzas de los hombres. Pocas personas conservaron la simplicidad del evangelio. El rostro de Dios fue ocultado. Fue el tiempo de una gran apostasía. Los que bebieron de estas aguas amargas experimentaron una muerte espiritual. Esta lamentación es pronunciada sobre Satanás y los que participaron en la apostasía de la iglesia.

## **Cuarta trompeta**

A continuación, hallamos la cuarta trompeta:

*«El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciera la tercera parte de ellos y no hubiera luz en la tercera parte del día, y asimismo en la noche» (Apocalipsis 8: 12).*

El oscurecimiento del sol, la luna y las estrellas anuncian el juicio venidero de Dios. Después de la Edad de las tinieblas, las falsas doctrinas que entraron en la iglesia continuaron teniendo un efecto

devastador. Dios contrarrestó la oscuridad con la luz de la Reforma. Un reavivamiento maravilloso se esparció por el mundo. El evangelio fue anunciado una vez más con toda claridad. Se entendió que la salvación era el don gratuito de la gracia divina, y se comenzó a estudiar y a atesorar las Escrituras. Sin embargo, en los años que siguieron a la gloria de la Reforma, las falsas doctrinas y las herejías entraron aun en las iglesias protestantes.

Después de que Satanás procuró pervertir y destruir el evangelio por medio de la oscuridad de la Edad Media, decidió emplear una táctica diferente. Mediante la Ilustración, Satanás procuró cambiar el pensamiento de los habitantes de la tierra, incluyendo el pensamiento cristiano. A pesar de los muchos beneficios que la Ilustración produjo en la sociedad, su efecto negativo en el cristianismo buscaría reemplazar la autoridad de las Escrituras con el intelectualismo y la razón humana. El intelectualismo y la razón llegaron a ser las normas para fijar la verdad, en reemplazo de las claras enseñanzas de la Biblia. La Iglesia se convirtió en mero formalismo, anulando así la luz del evangelio. Las tinieblas cubrieron una vez más la tierra.

Las primeras cuatro trompetas anuncian el desagrado de Dios hacia los que trabajan contra la pureza del evangelio. Estas trompetas registran el juicio de Dios contra los que se le oponen y oprimen a su pueblo. Los enemigos de Dios finalmente reciben lo que realmente se merecen y Dios hace uso de sus responsabilidades como nuestro Defensor. Dios no permitirá que los que persiguen a su pueblo se salven del castigo. Pero Dios está ansioso de que aun los que persiguen a su pueblo puedan llegar a ser verdaderos seguidores de Cristo.

Saulo de Tarso fue un apasionado enemigo de los judíos que habían llegado a ser seguidores de Jesús. Saulo los hacía arrestar, los encarcelaba y aun los hacía matar hasta ese día en camino a Damasco cuando fue cegado por una luz muy brillante, y entonces oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hechos 9: 4). Dios había pronunciado su juicio sobre Saulo, el perseguidor de su pueblo. Pero Dios estaba ansioso de que Saulo se arrepintiera y se volviera a él. Cuando Saulo se arrepintió, Dios le dio el nuevo nombre de Pablo y los juicios de Dios cumplieron su propósito.

Los juicios que hallamos en el Apocalipsis tienen el mismo propósito. Dios está llamando a los que persiguen a su pueblo a que se arrepientan. Dios no desea que ninguno perezca sino que todos al-

cancen la salvación. Sin embargo, si la rebelión continúa, Dios ejecutará sus juicios.

Pasamos ahora a la quinta trompeta, pero primero, hacia el final del capítulo 8, se pronuncian tres ayes sobre los que rechazan la advertencia de los tres últimos ángeles.

*«Miré, y oí un ángel que volaba en medio del cielo y decía a gran voz: "¡Ay, ay, ay de los que habitan en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para tocar los tres ángeles!"» (Apocalipsis 8: 13).*

Los profetas bíblicos pronunciaron bendiciones y maldiciones sobre las personas. Una maldición es llamada un «ay». Un ay triple dado por Dios está por ser pronunciado sobre los que rechazan el evangelio. Usted recordará que en la Biblia, los superlativos son expresados por repetición. Tenemos aquí un ay profético que es llevado a un tercer grado. ¡Es este el peor de todos los ayes!

Recuerde que los juicios de las siete trompetas no están dirigidos a ninguna persona que haya aceptado a Cristo, sino que apuntan a los que han rechazado el evangelio. Si usted, querido lector, ha sido salvo por la gracia de Dios, no tiene nada que temer de estos juicios. Los que se oponen al evangelio o persiguen al pueblo de Dios tendrán que recibir la justa retribución divina si no se arrepienten.

## Quinta trompeta

Analicemos entonces la quinta trompeta que se presenta a comienzos del capítulo 9.

*«El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra. Y se le dio la llave del pozo del abismo. Abrió el pozo del abismo, y del pozo subió humo como humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo. Del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como el poder que tienen los escorpiones de la tierra. Se les mandó que no dañaran la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna ni ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes» (Apocalipsis 9: 1-4).*

La estrella que cayó del cielo es muy probablemente la misma estrella que vimos en la tercera trompeta. Este es Lucifer, el ex querubín protector que se rebeló contra Dios. Lucifer recibe la llave del abismo. El abismo llegó a ser conocido como el lugar donde fueron confinados Satanás y sus demonios.

Jesús tiene las llaves del abismo y ha restringido la influencia que Satanás y sus huestes podrían tener sobre esta tierra. Con el sonido de la quinta trompeta, Jesús le da más libertad a Satanás para que haga su nefasta tarea en la tierra.

Existe una expresión en inglés que dice «darle más sogas a alguien para que se ahorque». Esta expresión quiere decir que si les damos a los malvados la suficiente libertad, ellos tarde o temprano causarán su propia ruina. Simplemente no pueden evitarlo, porque su codicia, enojo y lujuria son demasiado poderosos e incontrolables. Con el tiempo, se rendirán ante su lado más siniestro, y ese será su propio fin. Eso es exactamente lo que Jesús está haciendo en la tierra con Satanás y las fuerzas del mal. Cristo quita parcialmente su mano controladora de ellos y les permite la suficiente libertad para que muestren realmente lo que son.

El humo que se levanta del abismo es otro símbolo del juicio. A medida que el humo se eleva, cubre parcialmente la luz del sol. La oscuridad espiritual cae sobre la tierra. En el versículo 3, el humo del abismo salen langostas, otro símbolo del juicio. Las langostas devoran la vida de las plantas y atormentan a los seres humanos. Estas langostas tienen el poder de los escorpiones, un símbolo bíblico de la actividad demoníaca. El versículo 11 nos dice que su líder, o rey, no es otro que el mismo Satanás.

Por lo tanto, la quinta trompeta habla de una plaga de fuerzas demoníacas que cubre la luz del evangelio al acercarnos al fin de este mundo. Estas fuerzas pueden revelarse por medio de instituciones o de individuos, pero más allá de eso, su efecto es devastador.

Más adelante, Juan brinda una detallada descripción de las langostas y del daño que causan. Es obvio que la destrucción que producen sobre la tierra no es militar sino espiritual. La destrucción trae como resultado oscuridad espiritual. Note, sin embargo, que se limita el poder de las langostas. No se les permite dañar la hierba verde o las plantas, que son símbolos del pueblo de Dios. Las lan-

gostas solo pueden dañar a los que no poseen el sello de Dios, a los que no son hijos de Dios.

El pueblo de Dios sufrirá persecución como resultado de esta plaga, pero la persecución no los destruirá. Si bien produce nerviosismo pensar que podemos ser perseguidos, el mensaje del Apocalipsis es que Jesús es soberano. Él controla todos los eventos y cuidará de nosotros. Si alguna vez tenemos que sufrir persecución, lo haremos en Jesús, con Jesús y para Jesús. Tenemos que considerar que compartir los sufrimientos de Cristo es un privilegio. Y no importa por lo que pasemos, lo haremos en el poder y la fortaleza de Cristo. Sea cual fuere esta plaga de oscuridad espiritual, si usted, querido lector, se aferra a Jesús, saldrá triunfador, porque la plaga está dirigida a los que han rechazado el evangelio.

## Sexta trompeta

*«El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, la cual decía al sexto ángel que tenía la trompeta: "¡Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates!" Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Yo oí su número» (Apocalipsis 9: 13-16).*

La voz proviene «*de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios*». Esta es una clara referencia al altar del incienso que se encontraba en el Lugar Santo del tabernáculo, antes de la entrada al Lugar Santísimo. El altar de incienso representaba las oraciones del pueblo de Dios que ascendían ante el trono. La sexta trompeta es una respuesta a esas oraciones. Es específicamente una respuesta a las oraciones de los que han sufrido martirio por causa del evangelio. Recordemos su clamor registrado en Apocalipsis 6:10: «*¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?*»

La sexta trompeta libera los cuatro ángeles en el Éufrates. El río Éufrates representa la frontera entre el pueblo de Dios y sus enemigos; en el pasado, no consideraba que los enemigos del pueblo

de Dios provenían de más allá del Éufrates. Los ángeles que montan guardia reciben la orden de no interponerse y de permitir que los enemigos de Dios actúen con libertad.

Hasta este momento, Dios ha retenido a los enemigos de su pueblo, pero esas limitaciones son liberadas parcialmente en la quinta trompeta; en la sexta, son quitadas por completo. La descripción de los sucesos de la sexta trompeta posee un mayor poder de amenaza que la que se menciona en la quinta.

Creo que la evidencia contextual indica que el conflicto es más espiritual que físico. Es un conflicto de ideas. No es una batalla militar sino espiritual. Sin embargo, durante este periodo es probable que surjan otros mártires. Hombres, mujeres y niños darán de buena gana su vida por causa de Cristo.

Juan sigue diciendo:

*«Los demás hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y madera, las cuales no pueden ver ni oír ni andar. No se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos» (Apocalipsis 9: 20, 21).*

Llegará el día cuando la línea divisoria será trazada con claridad. La elección de cada uno quedará clara. Entonces se sabrá si cada uno es seguidor de Jesucristo o no. En ese punto, ya ningún ruego cambiará el parecer de nadie. Cuando las decisiones de los habitantes de la tierra se tornen tan firmes, Cristo declara que ha llegado el tiempo de poner fin a todas las cosas.

Es en ese momento cuando Dios resarcirá la sangre de los mártires, vindicando así también su carácter. Jesús debe regresar y poner fin a todo el pecado, la enfermedad y el sufrimiento. Es el momento de la séptima trompeta, el anuncio de la Segunda Venida.

Los capítulos 10 y 11 presentan un interludio entre la sexta y la séptima trompetas. Una de las escenas que se nos muestra en el capítulo 11 es la medición del templo de Dios. Esto nos recuerda al Día de la Expiación del Antiguo Testamento, un momento cuando el pueblo de Dios era restaurado en su relación con Dios. En ese momento eran sellados como de su pertenencia.

Es necesario que consideremos la medición del templo a la luz de estas enseñanzas y dentro de la pausa entre los sellos sexto y el séptimo, que es un tiempo dado para sellar al pueblo de Dios y prepararlo para el cielo. La medición del templo tiene que ver con el sellamiento del pueblo de Dios en preparación para su regreso. Una vez que son sellados, suena la séptima trompeta.

## Séptima trompeta

*«El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían:*

*“Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”.*

*»Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo:*

*“Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres, que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado. Las naciones se airaron y tu ira ha venido: el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra”» (Apocalipsis 11: 15-18).*

La séptima trompeta anuncia la segunda venida de Jesús. El cielo celebra el regreso de Cristo mientras los veinticuatro ancianos y las huestes del cielo adoran a Dios. Estas huestes dan gracias a Dios porque es y era y ha de venir. Dios es alabado por sus justos juicios contra los que lo han rechazado, y por las recompensas que otorga a los que le han sido fieles.

A los enemigos de Dios les aguarda la destrucción. Reciben lo que se merecen y nosotros somos rescatados. Jesús viene a rescatarnos de las fuerzas del mal. El reinado de Cristo en el universo ahora es total.

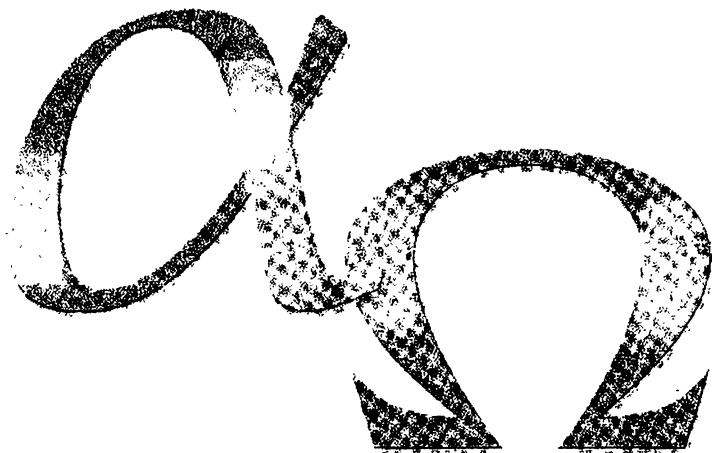
No hay que asombrarse entonces que prorrumpimos en alabanzas: *«Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos».*

Si bien las siete trompetas pueden presentar un retrato más bien mecánico de los sucesos del planeta Tierra antes del regreso de Jesús, el cuadro general enfatiza la soberanía de Cristo. Todas las



cosas están en sus manos. Solo él controla los eventos del planeta, y solo él nos guardará durante esos tiempos peligrosos hasta la victoria final.

No importa cuán terrible sea la tormenta, mientras sepamos que Cristo está al mando, podemos descansar cada noche en profunda paz.



# Jesús el héroe que planificó nuestra salvación

*Apocalipsis 12 y 13*

**A**unque muchas ciudades y aldeas costeras del Océano Índico sufrieron pérdidas catastróficas durante el tsunami de diciembre de 2004, la ciudad portuaria de Pondicherry (India) y sus trescientos mil habitantes no sufrieron daño alguno. Allí cerca, del otro lado de los límites de la ciudad, seiscientas personas perecieron por las devastadoras olas gigantes, sin embargo Pondicherry no fue afectada por la catástrofe.

Cuando los franceses colonizaron la ciudad 250 años atrás, construyeron un muro macizo de piedras. Año tras año, continuaron fortaleciendo el muro, apilando rocas gigantescas a lo largo de sus dos kilómetros de longitud.

Los franceses dejaron de construir el muro protector de Pondicherry en 1957, pero la obra preparó a la ciudad para el desastre que se produciría cinco décadas después. La ciudad fue salvada porque alguien tenía un plan.

Desde el comienzo de los tiempos, Dios ha tenido un plan. Antes de que los mundos fueran creados, Dios tenía un plan. Antes de que Adán y Eva pecaran, Dios tenía un plan para que estuviéramos otra vez en paz con él.

## El plan de salvación

El Apocalipsis revela el gran plan de Dios. Si bien es cierto que es un libro de símbolos misteriosos —de bestias, dragones, señales y maravillas— esas extrañas imágenes ayudan a completar los detalles del plan de Dios. Los primeros once capítulos nos dan una amplia visión de las acciones de Dios desde la cruz hasta la Segunda Venida. La última mitad del libro se concentra en los eventos anteriores a ese gran acontecimiento.

Antes de que Juan nos transporte a ese momento, nos ofrece una revisión histórica para recordarnos en qué consiste realmente la historia de este mundo. Juan nos dice que existe una gran lucha entre las fuerzas del bien y del mal. El gran conflicto cósmico está detrás de todo lo que vemos aquí en la tierra, y está detrás de cada uno de los sucesos de nuestra vida.

El resultado de esta lucha ya no está en duda. Sabemos que el bien triunfará sobre el mal, aunque en medio del fragor de la batalla, a veces, olvidamos esta importante promesa.

## Conflicto en el cielo

En los capítulos 12 y 13 Juan nos recuerda la existencia del gran conflicto y nos dice que el resultado ya ha sido determinado.

*«Entonces hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló lugar ya para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él» (Apocalipsis 12: 7-9).*

En realidad, Juan presenta este pasaje como una declaración entre paréntesis en medio del capítulo 12. He elegido comenzar con ella con el propósito de tener una visión cronológica del capítulo.

El pecado comenzó en el cielo. Lucifer era un querubín protector, un ángel de extrema belleza que fue elevado sobre los otros ángeles. La Biblia nos dice que el pecado entró en el corazón de Lucifer e hizo que se rebelara contra Dios. Los argumentos de Lucifer contra Dios convencieron a una tercera parte de los ángeles para que también se rebelaran, como veremos más tarde, al estudiar el versículo 4, las estrellas representan ángeles.

Juan describe esto como una guerra, una guerra que llegó a este planeta cuando Lucifer fue arrojado a la tierra y logró que Adán y Eva se unieran a su rebelión. Cuando ellos pecaron, la mancha del pecado cayó sobre toda su progenie. Ahora toda persona que vive sobre esta tierra tiene una inclinación natural hacia el mal. El pecado nos separa de Dios. Esta separación provoca, de forma natural, la muerte, ya que Dios es la única fuente de vida.

Dios, sin embargo, había anticipado esta situación, y por eso diseñó un plan. No podía soportar que el hombre pereciera por causa del pecado sin que él hiciera algo. El plan de Dios fue enviar a un sustituto que pudiera recibir sobre sí el castigo del pecado. Ese sustituto sería Jesús, el segundo integrante de la Trinidad. El plan fue anunciado a Adán y Eva, y se estableció un sistema de sacrificios que sirviera como un recordatorio constante del precio que pagaría el cielo por el pecado del hombre.

## Conflicto en la tierra

Finalmente, cuando todo estuvo listo, Jesús vino a la tierra como un bebé. El capítulo 12 nos cuenta la historia:

*«Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Estaba encinta y gritaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. Otra señal también apareció en el cielo: un gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas. Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo*

*tan pronto como naciera. Ella dio a luz un hijo varón, que va a regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios para ser sustentada allí por mil doscientos sesenta días» (Apocalipsis 12: 1-6).*

La mujer del versículo 1 representa la iglesia del Antiguo Testamento en el momento del nacimiento de Jesús. El dragón del versículo 3 es Satanás en su intento por utilizar a diversas naciones para cumplir sus designios malvados. El dragón es rojo, el color de la persecución, y tiene siete cabezas, diez cuernos y siete coronas. Los animales con cabezas múltiples representan a las naciones. Lo mismo puede decirse de los cuernos y las coronas. Esto nos dice claramente que se le ha permitido a Satanás actuar por medio de diversas naciones a lo largo de la historia. Satanás ha convertido a estas naciones en poderes perseguidores cuyo objetivo es anular el avance del evangelio o, peor aún, destruir al pueblo de Dios.

Cuando Jesús nació, Satanás se las ingenió para utilizar a Roma en su intento por destruir al niño Jesús en el mismo momento de su nacimiento. A esto se refiere la descripción que hace Juan cuando habla de que el dragón se había parado frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar al bebé que iba a nacer. El versículo 5 deja en claro que ese bebé era Jesús, porque él regiría a las naciones *«con vara de hierro»*.

La última parte del versículo 5, donde dice que *«su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono»*, es una representación de la ascensión de Cristo.

A continuación, cuando Juan relata que la mujer huyó al desierto por 1.260 días, se está refiriendo a la manera en que Satanás derramó su ira contra los seguidores de Jesús, de manera especial durante la Edad de las tinieblas. Hubo un periodo de más de doce siglos durante los cuales miles y miles de cristianos entregaron sus vidas como mártires por creer en el evangelio.

Lo que Juan nos dice en los primeros nueve versículos es que cuando el pecado entró en este planeta, Dios puso su plan en acción. Envío a Jesús a vivir, sufrir y morir en nuestro lugar como sacrificio por nuestros pecados; es decir, Jesús pagó el precio de nuestra violación de la ley divina. Satanás se dio cuenta de que había llegado el momento para que Cristo naciera y procuró des-

truirlo, por lo que utilizó al rey Herodes para asesinar a todos los niños menores de dos años de la ciudad de Belén. Un ángel le advirtió a José mediante un sueño de la intención de Herodes, y por eso José y María tomaron a Jesús y lo llevaron a Egipto hasta que el peligro desapareció.

Después de la crucifixión de Jesús, Satanás volcó su ira contra el pueblo de Dios.

*«Oí una gran voz en el cielo, que decía:  
"Ahora ha venido la salvación,  
el poder y el reino de nuestro Dios  
y la autoridad de su Cristo,  
porque ha sido expulsado el acusador  
de nuestros hermanos,  
el que los acusaba  
delante de nuestro Dios día y noche.  
Ellos lo han vencido  
por medio de la sangre del Cordero  
y de la palabra del testimonio de ellos,  
que menospreciaron sus vidas hasta la  
muerte"» (Apocalipsis 12: 10, 11).*

La gran voz del cielo anuncia el evangelio, el plan divino de redención del ser humano. El evangelio son las buenas nuevas de la obra hecha por Cristo para eliminar la brecha entre nosotros y el Padre. El evangelio son las buenas nuevas que anuncian la victoria de Jesús sobre el pecado y el mal.

A pesar de los intentos de Satanás a lo largo de la historia del mundo de perseguir y destruir al pueblo de Dios, *«ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo»*. Jesús ha traído salvación a todos los que lo reciben. Nos ha dado poder para vencer al diablo y a su reino del mal. El reino de Dios está ahora con usted, querido lector, porque usted ha recibido la autoridad de Cristo para vencer al maligno. Ya no está indefenso en presencia del diablo, porque cuando usted está en Cristo, Satanás se torna indefenso ante su presencia.

De vez en cuando, algunas personas se acercan a mí y me explican su preocupación por el poder de los demonios. Esas personas temen que los demonios estén viviendo en su casa. Me cuentan

historias de golpes, de presencias fantasmales y de integrantes de la familia que caminan con el sentimiento de que una mano helada los toma del cuello. Son relatos de acoso demoníaco.

Cada vez que escucho historias semejantes, voy a la casa de esas personas, oro en cada habitación y la dedico a Jesús mientras ordeno a los demonios que abandonen el lugar. En todos los casos, la presencia del demonio abandona la casa y la familia me cuenta luego que los problemas han cesado.

La verdad es que esa familia podría haber hecho lo que yo hice si tan solo se hubiera dado cuenta de que al estar con Jesús tienen el poder del reino y la autoridad de Cristo. En ese sentido, no tengo nada especial. Los demonios no abandonaron la casa por mi presencia; abandonaron la casa por la presencia de Jesús y por el poder y la autoridad que él da a sus hijos. Tenemos poder para vencer al diablo.

¿Cómo vencer al diablo? El versículo 11 dice: *«Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos»*.

La sangre derramada por Cristo en la cruz es todo lo que necesitamos para alcanzar la victoria. Esa sangre lo salva y le da el poder y el reino y la autoridad de Cristo. Todo el plan de salvación depende de la sangre de Jesús. La sangre de Jesús fue el componente clave en el plan de Dios para vencer al gran dragón escarlata.

Lo que resta del capítulo nos cuenta de qué manera Satanás ha atacado al pueblo de Dios mediante persecuciones y una lluvia de doctrinas falsas. Hubo un período de gran persecución que duró poco más de doce siglos. Las Escrituras expresan ese período de tiempo de diferentes maneras. En algunos lugares de la Biblia, se habla de este período de persecución como de 1.260 días; en otro está representado por 42 meses, y en un tercero se dice que corresponde a tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Todas estas expresiones se refieren al mismo período de persecución que mencionamos antes, un tiempo cuando miles y miles de personas entregaron sus vidas por Cristo y el evangelio.

Dios contrarrestó estas medidas permitiendo que su pueblo huiera al *«desierto»*; en ese lugar era difícil hallarlos, ya sea para perseguirlos o para contaminarlos con doctrinas falsas. Durante la Edad Media, los valdenses y otros grupos de cristianos se escondieron en

las montañas y en las cavernas. Allí Dios preservó una parte de su pueblo de las persecuciones y la lluvia de falsas doctrinas.

Todo esto forma parte del gran conflicto entre Dios y Satanás que comenzó con la rebelión de Satanás en el cielo y que continuará hasta la destrucción final de Satanás al fin de los tiempos.

Cuando Lucifer cayó del cielo, declaró:

«Subiré al cielo.

En lo alto, junto a las estrellas de Dios,

levantaré mi trono

y en el monte del testimonio me sentaré,

en los extremos del norte;

sobre las alturas de las nubes subiré

y seré semejante al Altísimo» (Isaías 14: 13, 14).

Siempre ha sido el deseo de Satanás usurpar la adoración del pueblo de Dios. Anhela tomar el lugar de Dios y llegar a ser el objeto de la adoración. Juan ilustra este punto al referirse a la falsa trinidad de Satanás. El capítulo 12 introduce a un dragón escarlata que representa a Satanás en su obra por medio de los reinos y poderes de este mundo. En el capítulo 13, vemos una vez más al dragón, pero ahora aparecen otras dos bestias.

## La bestia del mar

*«Me paré sobre la arena del mar y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos: en sus cuernos tenía diez diademas, y sobre sus cabezas, nombres de blasfemia. La bestia que vi era semejante a un leopardo, sus pies eran como de oso y su boca como boca de león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Toda la tierra se maravilló en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: "¿Quién como la bestia y quién podrá luchar contra ella?"» (Apocalipsis 13: 1-4).*

Satanás, el dragón, llama a una bestia del mar. Esta bestia tiene o utiliza reyes y reinos, como lo muestra el hecho de que posee múltiples cabezas y también cuernos y coronas. Es sucesora de todas las bestias que le han precedido, y surge algún tiempo después de la caída del Imperio Romano.



Hay algo más que debemos mencionar de ella. La bestia mencionada en el pasaje habla blasfemias. La blasfemia es el acto de aducir que se es igual a Dios, o de procurar obtener las prerrogativas que solo Dios tiene. Asimismo, esta bestia recibe su poder y autoridad del gran dragón escarlata que, como ya hemos dicho, representa a Satanás.

Es interesante notar que mientras Jesús estuvo en la tierra, recibió autoridad de Dios el Padre (Mat. 28: 18). Esta bestia que surge del mar fue llamada por el dragón y recibió su poder y autoridad del dragón.

Una de las cabezas de esta bestia recibió una herida mortal, pero la herida fue sanada. Jesús recibió una herida mortal que le causó la muerte pero él resucitó. Esta bestia es una falsificación de Jesús y exige la adoración de las personas.

### **Hay todavía más que decir de esta bestia:**

*«También se le dio boca que hablaba arrogancias y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar por cuarenta y dos meses. Y abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo y de los que habitan en el cielo» (Apocalipsis 13: 5, 6).*

En Daniel 7, el cuerno pequeño tenía una boca que hablaba blasfemias. El tiempo otorgado a la bestia del mar para ejercer control fue de cuarenta y dos meses, el mismo periodo de tiempo que tuvo el cuerno pequeño de Daniel para ejercer su poder. Todo esto apunta a un poder religioso y político que tuvo una función de relevancia en la persecución del pueblo de Dios por un periodo de mil doscientos sesenta años a partir de la Edad Media. Martín Lutero y otros reformadores identificaron el cuerno pequeño de Daniel 7 y la bestia del mar de Apocalipsis 13 con el papado. Otros, como William G. Johnson, señalan que todo poder que ejerce la coerción en materia de fe es en realidad un poder «del cuerno pequeño» o un poder «de la bestia».

Satanás participa de una gran guerra contra Dios. Es un conflicto que comenzó con la rebelión en el cielo. Cuando Satanás ve que no le es posible tocar a Dios, va en busca del pueblo de Dios. Cuando Jesús estuvo en esta tierra, Satanás tuvo la oportunidad

de apuntar sus mejores dardos a Dios mismo. Después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, Satanás volvió a dedicarse al pueblo de Dios.

Esta bestia del mar derrama el intenso odio que siente por Dios y su pueblo. Satanás está sumamente celoso de Jesús, y su deseo es ser adorado así como Jesús fue adorado. Satanás anhela reemplazar a la Trinidad.

Al referirse a esta bestia blasfema del mar, Juan expresa:

*«La adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado» (Apocalipsis 13: 8).*

Los verdaderos seguidores de Cristo rehusarán brindarle su adoración a la bestia. Nuestros nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero. Su nombre, querido lector, fue puesto allí cuando usted aceptó a Jesús como su Salvador. Eso quiere decir que su salvación está sellada en Cristo Jesús mientras usted permanezca fiel al Señor. Satanás lo aborrece porque usted ha sido sellado por Dios y por lo tanto reserva su adoración solo para el Creador.

Hasta el momento nos hemos referido al dragón escarlata y a la bestia del mar, pero el tercer integrante de esta trinidad sustituta aparece en el versículo 11.

## La bestia de la tierra

*«Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón. Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que incluso hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Engaña a los habitantes de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que le hagan una imagen a la bestia que fue herida de espada y revivió» (Apocalipsis 13: 11-14).*

La primera bestia había salido del mar, mientras que esta bestia proviene de la tierra. Juntas simbolizan el ámbito universal de las actividades de Satanás.

A primera impresión, esta bestia parece ser amigable. Sin embargo, cuando habla su naturaleza maligna queda manifestada. La bestia de la tierra que parece un cordero habla en nombre del dragón y recibe su autoridad de este. Es un títere en manos de Satanás.

Este poder procura forzar a todos a que adoren a la bestia cuya herida moral fue sanada. Una vez más presenciamos la coerción como el medio que utilizan estos poderes para recibir el tributo que solo se le debe dar a Dios.

Si el dragón escarlata representa la falsificación de Dios el Padre, y la bestia del mar con la herida mortal representa la falsificación de Jesús, entonces esta última bestia es la falsificación del Espíritu Santo. Este poder aparentemente realiza milagros en un esfuerzo para hacer que todo el mundo adore la bestia cuya herida fue sanada. La bestia de la tierra procura ejercer coerción sobre las personas para que adoren a la bestia del mar.

*«Se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablara e hiciera matar a todo el que no la adorara. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, y que ninguno pudiera comprar ni vender, sino el que tuviera la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis» (Apocalipsis 13: 15-18).*

En cierto sentido, esta bestia representa un poder que procura forzar o ejercer dominio en materia de adoración y conciencia. Así como Dios sella o marca a su pueblo, así también la falsa trinidad marca a sus adoradores.

Los que no cuentan con la marca de la bestia serán incapaces de «comprar o vender». La coerción económica es ahora añadida a las armas de persecución y martirio en un esfuerzo de Satanás por forzar a las personas a cambiar su lealtad a Dios y a adorar a la bestia en lugar de Cristo.

## El significado espiritual del 666

En el versículo 18, se nos dice que la bestia tiene un número, que es seiscientos sesenta y seis. Muchos han procurado identificar a una persona o un poder al utilizar los números romanos tomados de un nombre o una insignia para entonces sumarlos hasta formar el número 666. Esta práctica no tiene precedente alguno en la Biblia y probablemente no resulte de ayuda alguna ya que esta cifra es más espiritual que literal.

Se ha procurado vincular esta cifra directamente con el papa aduciendo que el título papal, *Vicarius Filii Dei*, fue hallado en una mitra papal y que, cuando el valor numérico de los números romanos contenidos en ese título son sumados, se puede llegar a seiscientos sesenta y seis. Sin embargo, este procedimiento posee varios inconvenientes, por lo que sería mejor que tengamos cuidado al usarlo. En primer lugar, no existe una evidencia documental de que *Vicarius Filii Dei* haya aparecido alguna vez en una tiara o mitra papal. En segundo lugar, no hay evidencias de que este título alguna vez fue aplicado para designar al papa. Su única aplicación documentada ha sido hallada en un documento titulado La donación de Constantino, que se sabe ha sido fraguado y, aun allí, ese título es aplicado solamente a Pedro y no al papa\*.

Otro problema tiene que ver con el idioma que se necesita utilizar para realizar esa suma. El latín era muy poco usado durante los días del apóstol Juan. Todo el mundo hablaba griego. Para lograr que el supuesto título papal vaya sumando sus letras hasta llegar a seiscientos sesenta y seis, deben usarse números romanos. Asimismo, uno debe volverse selectivo respecto del idioma y el alfabeto utilizado al momento de realizar la adición del valor de las letras.

---

\* Nota del editor: Este documento fraudulento fue redactado durante el Imperio Franco alrededor de los siglos VIII y IX. El documento señalaba que el emperador Constantino había otorgado al papa Silvestre la primacía sobre Antioquía, Constantinopla, Jerusalén y toda Italia. También declaraba al papa como juez supremo del clero. Su falsedad fue demostrada por Nicolás Cusa y Lorenzo Valla en el siglo XV. Aunque es cierto que en las donaciones la expresión *Vicarius Filii Dei* es una frase aplicada directamente a Pedro, el mismo documento sugiere que dicho privilegio es propio de los que representan la figura de Pedro, en este caso los obispos de Roma.

El capítulo 13 del Apocalipsis brinda abundante información que nos ayuda a identificar a la bestia. Ese, sin embargo, no es el propósito de este libro. (Ya muchos otros han cubierto este punto en numerosas obras). Es mi intención entender esta cifra desde una perspectiva más espiritual.

Seis es el número de la humanidad, el número de lo incompleto o imperfecto. Siete es el número de la perfección. Como el 666 es un número de hombre, representa a algo humano, algo que no está a la altura de la perfección divina. La triple repetición del seis parece señalar a la trinidad sustituta, en oposición a los tres sietes, la Trinidad divina. El número 666 simboliza a la falsificación de la trinidad que procura forzar al mundo a que adoren a la bestia en lugar de Jesús. He tomado el término «falsificación de la trinidad» de un comentario sobre el Apocalipsis de Ranko Stefanovic titulado *La revelación de Jesucristo*.

## ¿A quién adoraremos?

En la crisis final, el tema en cuestión será la adoración. Satanás ha anhelado por mucho tiempo la adoración del universo. El deseo de las tres bestias es que adoremos a la bestia que sufrió una herida mortal que fue sanada. Pero Dios dice que solo él debe ser adorado. Nuestra lealtad y nuestra adoración solo le pertenecen a él.

Los que no reciben el sello de Dios serán vulnerables a los engaños de la falsa trinidad y la adorarán en lugar de adorar al Dios del cielo. Sin embargo, los que confían en Jesús —los que han sido sellados por Dios— están protegidos de este engaño del tiempo del fin. Aunque todo esto suena confuso y amenazante, es preciso recordar que se nos brinda esta información a fin de ayudarnos a ver el plan de Dios. No hay nada que temer. Dios siempre ha tenido un plan para nuestra salvación. Ese plan tiene como base la sangre de Jesús, y por medio de su sangre tenemos el poder de Cristo de nuestro lado.

Dios tiene un plan para combatir las fuerzas del mal. Él tiene un plan para rescatarnos del dragón escarlata, de la bestia del mar y de la bestia cuya herida fue sanada.

El aprender quiénes son y cómo actúan estas tres criaturas nos ayuda a comprender mejor el plan de Satanás. Cuando conoce-

mos las actividades del enemigo, estamos mejor equipados para combatir su estrategia.

En último término, lo que tenemos que saber es que el plan de Dios es infalible. Él ya ha ganado la victoria sobre la falsificación de la trinidad.

El capítulo 12 ya nos ha dicho de qué manera ganaremos la batalla:

*«Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía:*

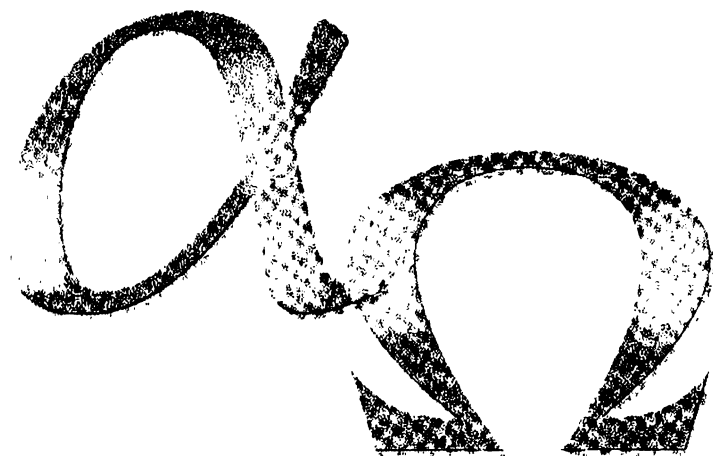
*“Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino  
de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo,  
porque ha sido expulsado el acusador  
de nuestros hermanos, el que los acusaba  
delante de nuestro Dios día y noche.  
Ellos lo han vencido por medio de la sangre  
del Cordero y de la palabra del testimonio  
de ellos, que menospreciaron sus vidas  
hasta la muerte”» (Apocalipsis 12: 10, 11).*

La elección es clara. O adoramos a Dios o adoraremos la falsa trinidad de Satanás.

No tenemos nada que temer de estas bestias si nos aferramos a la sangre del Cordero. Vivamos hoy en Jesús. Esa es la manera de estar listo para el último gran engaño, porque al vivir diariamente en Cristo Jesús, él nos sella y de esa manera nos protege del diablo.

Somos vencedores por la sangre del Cordero. Este es el gran plan de Dios. Cuando conocemos el plan de Dios y comprendemos que él nos garantiza que su plan se cumplirá de acuerdo con su voluntad, nuestros atemorizados corazones pueden hallar descanso. Podemos descansar seguros de que Dios controla todas las cosas. Mientras confiemos en él, no hay nada que temer. Jesús es como el muro de Pondicherry, porque protege a todos los que permanecen dentro de él.





# Jesús el héroe que nos rescata

*Apocalipsis 14*

Los capítulos 12 y 13 del Apocalipsis nos han presentado una visión general de la historia del gran conflicto entre Cristo y Satanás. También nos advierten que existe una falsificación de la trinidad que procura obligar a las personas a tributarle su adoración, en contraposición con la verdadera Trinidad formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ese es el cuadro general del conflicto.

Ahora, en Apocalipsis 14, podemos ver la respuesta de Dios a la obra de Satanás. Dios responde en primer lugar comunicando la verdad y ayudando a que el mundo comprenda cuál es el tema central de los sucesos que tiene que enfrentar esta tierra.



## Un pueblo que adora

El último gran tema será la adoración, y el pueblo de Dios será el que haga un llamado al mundo para que adoren a Dios el Creador.

*«Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Oí una voz del cielo como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son vírgenes. Son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. En sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios» (Apocalipsis 14: 1-5).*

En el versículo 1 vemos al Cordero, que es Jesús, nuestro Sacrificio. Está de pie sobre el monte de Sión. Como en el Antiguo Testamento el monte de Sión es considerado el centro del gobierno de Dios sobre la tierra, al Jesús estar sobre el monte de Sión es presentado como el Rey de esta tierra.

Alrededor de Jesús vemos a los 144.000. Este es un número simbólico, no el número exacto de los que recibirán la salvación. Simboliza a la iglesia. La iglesia constituye el gran ejército de Dios en su batalla contra Satanás y su ejército. Los 144.000 representan a la iglesia que está plenamente dedicada a Dios con una fe pura, mientras se prepara para librar la última batalla contra las fuerzas de las tinieblas.

Juan escucha a este grupo cantar el cántico de los redimidos. Los 144.000 se preparan para la batalla mediante la adoración del Cordero. Cantan un cántico de redención mientras adoran a Jesús, nuestro Redentor.

### «No se contaminan con mujeres» y «Son sin mancha»

El versículo 4 dice que *«no se han contaminado con mujeres»*. En la Biblia, la rebelión contra Dios es simbolizada por medio del adulterio, y la iglesia falsa por medio de una mujer impura. Los que se apartan del verdadero Dios fornican con esta mujer. Los que per-

manecen del lado de Dios son fieles al Esposo, que es Dios. Estos últimos han decidido que adorarán solamente al verdadero Dios, y que permanecerán fieles a él.

El hecho de que el Apocalipsis afirma que los 144.000 «*son sin mancha*» no significa que los redimidos nunca han pecado. Sus pecados han sido perdonados; están cubiertos por la sangre del Cordero. No es que hayan llegado a un estado de perfección sino que son vistos perfectos porque son partícipes de la perfección de Cristo por medio del don de su gracia.

La última gran batalla es mayormente de carácter espiritual. Esto quiere decir que el armamento utilizado en esta guerra no dependa de armas automáticas, tanques, acorazados o bombas inteligentes. Las armas de esta guerra están conformadas por verdades espirituales.

A fin de poner fin a este conflicto, Jesús da un mensaje que su ejército debe llevar a todo el mundo. Es un mensaje de rescate y advertencia. Es el último mensaje divino antes de su glorioso regreso.

## El mensaje del primer ángel

*«En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: “¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!”»*  
(Apocalipsis 14: 6, 7).

El capítulo 14 presenta tres ángeles, cada uno de ellos es portador de una solemne advertencia dividida en tres partes. Estos ángeles están encargados de transmitir mensajes que ayudarán a los habitantes de la tierra a prepararse para el último gran conflicto. Los ángeles son portadores de los mensajes que el pueblo de Dios en esta tierra debe comunicar al mundo.

## ¿Qué es el evangelio?

El primer ángel tiene «*el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra*». El evangelio son las buenas nuevas del sacrificio de Jesús por nosotros.

He visto que a menudo se utiliza el término «evangelio» para referirse a todas las enseñanzas cristianas; es decir, a todo el conjunto doctrinal. Por más importantes que sean las doctrinas, la palabra evangelio posee un significado mucho más restringido. El evangelio se refiere al plan de salvación; es decir, a la muerte sustitutiva de Cristo en el Calvario, a su promesa de perdón y vida eterna para todos los que por fe reciben los méritos de esa muerte y al rescate prometido de este planeta en el momento de la Segunda Venida. En esto consiste el evangelio, y este es el mensaje primordial que Dios le ha dado a este planeta moribundo. Es un mensaje de rescate.

El mensaje del evangelio comienza con el conocimiento de quiénes somos. Somos pecadores: «por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3: 23). Como pecadores, merecemos el más severo de los castigos: «Porque la paga del pecado es muerte» (Romanos 6: 23). Como pecadores que merecemos la muerte, no podemos hacer nada para salvarnos. Ningún esfuerzo de nuestra parte nos puede garantizar la salvación. «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2: 8, 9).

A pesar de esta situación desesperante, Dios nos amaba demasiado como para permitir que nuestros pecados nos separaran eternamente de él. Dios anhelaba que nos reconciliáramos con él y demostró ese amor por nosotros por medio de Jesús. «Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5: 8). «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16).

¿De qué manera esta entrega de Dios puede ayudarnos? ¿Cómo podemos acceder a los méritos de la muerte de Cristo a fin de alcanzar la salvación? «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. La Escritura dice: «Todo aquel que en él cree, no será defraudado» (Romanos 10: 9-11).

La promesa de salvación culmina con el regreso de Jesús para llevar a sus hijos al hogar. Este será el acto supremo del evangelio. «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo no lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si no voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14: 1-3).

En esto consiste el evangelio. Si usted, querido lector, nunca ha recibido el evangelio, marque este día como el día en que lo ha recibido. Venga a Jesús y confiese que tiene necesidad de él. Acepte el don de su sacrificio por sus pecados y reclame hoy mismo la salvación. ¡Es realmente así de simple! Este es el centro del último mensaje de advertencia al mundo. Jesús murió por los pecadores y ofreció un medio para que escaparan de la muerte. El evangelio es la promesa de la vida eterna con Jesús.

### «Temed a Dios»

El mensaje del primer ángel continúa en el versículo 7:

*«¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!» (Apocalipsis 14: 7).*

Se ordena a los habitantes de la tierra a temer a Dios y darle gloria, y a adorarlo. Recuerde que el gran tema del tiempo del fin será la adoración. La pregunta es: ¿Adorará usted al Dios del cielo o a la falsificación de la trinidad?

La palabra «temor» significa «estar lleno de asombro, sentir miedo, reverenciar, venerar y tratar a otro ser con deferencia u obediencia reverente». El acto de temer a Dios denota que existe una relación con Dios y una entrega completa a su voluntad. Dios no debe ser tomado a la ligera.

A menudo pensamos en Jesús como un ser amable, manso y tierno. Si bien esto es cierto, también es necesario que recordemos que él es llamado «*el León de la tribu de Judá*». ¡No tenemos por qué procurar quitarle las garras o los colmillos! Jesús es un león en todo sentido, y tiene que ser temido. Debe ser reverenciado. Es preciso que le demos la gloria que se merece como Dios. Este es uno de los principales elementos del mensaje de advertencia de Dios para el tiempo del fin. Incluye un llamado a adorar a Dios el Creador del universo. Una vez más, llegamos al tema de la adoración.

Recuerde el patrón que hemos visto en el Apocalipsis. Cada crisis de la tierra tiene su contrapartida en un culto de adoración en el cielo. Los ángeles cantan: «¡Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso!» y «digno es el Cordero que fue inmolado». El último mensaje de advertencia de Dios al planeta Tierra comienza con el evangelio y continúa con la adoración.

Si usted, querido lector, decide vivir con la seguridad de la vida eterna hoy y adorar a Dios cada día de su vida, se estará preparando para el conflicto final en el planeta Tierra. Eso es lo que debemos hacer si queremos prepararnos para el fin de la historia de la Tierra. Los que logren soportar los últimos sucesos catastróficos del fin de los tiempos habrán aceptado el evangelio, adorado al verdadero Dios y habrán vivido en Cristo Jesús cada día de sus vidas. Ese es el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14.

Este es, sin embargo, solo la primera parte del último mensaje de Dios para el planeta moribundo, de ese mensaje de advertencia y rescate.

## El mensaje del segundo ángel

El mensaje divino continúa con el segundo ángel en el versículo 8, pero recuerde que las advertencias contenidas en los mensajes de los dos ángeles que siguen no se aplican a los que han aceptado a Jesús como Salvador y tienen el sello de Dios.

*«Otro ángel lo siguió, diciendo: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”» (Apocalipsis 14: 8).*

Este es un mensaje de que conlleva una solemne advertencia.

## ¿Quién es Babilonia?

En el Antiguo Testamento, Babilonia es identificada como un poder religioso y político que se opone a Dios y oprime a su pueblo. Ese término aparece ahora en el Apocalipsis por primera vez. En Apocalipsis 17, Babilonia es descrita como una ramera que se sienta sobre «muchas aguas» y sobre la bestia. Eso nos dice que Babilonia representa una alianza religiosa que se producirá en el tiempo del

fin y que estará compuesta por la trinidad satánica revelada en Apocalipsis 12 y 13.

Entre otras cosas, los hebreos asociaban el nombre de Babilonia con el vocablo *balal* que significa «confusión». El objetivo de Babilonia es confundir a los habitantes de la tierra con doctrinas falsas. Babilonia es un poder blasfemo, que se exalta por sobre Dios y procura tomar el lugar de Dios.

William Johnson escribe que Babilonia «representa todos los intentos humanos de ofrecer un camino hacia la salvación. Se refiere a todos esos planes y programas que, como han sido edificados solamente sobre la razón y los artilugios humanos, procuran frustrar el plan divino para el mundo».

Esta alianza religiosa terminará en ruinas antes del regreso de Jesús. Si bien el texto parece expresar que Babilonia ya ha caído, esta es una técnica común utilizada por los profetas. Están tan seguros de que lo predicho se hará realidad, que se refieren a ese hecho como si ya hubiera sucedido. Babilonia, el falso sistema religioso de la falsificación de la trinidad, caerá.

Juan dijo que Babilonia «*ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación*». En Apocalipsis 17, Juan representa a Babilonia como una ramera que embriaga a los hombres con el vino de sus fornicaciones.

A lo largo de todas las Escrituras, se habla de la rebelión contra Dios con las imágenes de la fornicación o la ebriedad. El pecado sexual y la ebriedad representan la rebelión abierta contra Dios y su reino. Babilonia, la alianza religiosa de la falsificación de la trinidad, procura diseminar su rebelión licenciosa contra Dios a toda la tierra.

El mensaje del segundo ángel constituye simplemente una advertencia contra aquellos que desean unirse a Babilonia y que son seducidos por el falso sentido de seguridad que ella refleja. Es necesario que tomemos la decisión de estar del lado de Dios. El pueblo de Dios del tiempo del fin estará caracterizado por su inquebrantable lealtad a Dios y por su fiel obediencia a él. Babilonia es temporaria; finalmente caerá. En consecuencia, no hay seguridad en ella. Por el contrario, Dios es permanente; jamás caerá. Es por eso que podemos estar seguros en él.

## El mensaje del tercer ángel

Hay todavía otro ángel con un mensaje que, una vez más, se aplica solamente a los que no han recibido el evangelio y, por lo tanto, no tienen el sello de Dios.

*«Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre”» (Apocalipsis 14: 9-11).*

Este mensaje es por así decirlo una continuación del mensaje del segundo ángel. Afirma que los que rechazan el mensaje del primer ángel y eligen adorar a la bestia y recibir su marca serán receptores de la ira de Dios. El ángel lanza una advertencia y explica lo que sucede con los que reciben la marca en su frente o en su mano.

La palabra griega traducida como «*marca*» implica una impresión o marca grabada. En la época en que se escribió el Apocalipsis, era utilizada como un término técnico para referirse a la impresión que figuraba en los documentos comerciales o a la acuñación de las monedas romanas. Era también la palabra utilizada para marcar a los animales, por lo que denota pertenencia. Los que adoran a la bestia reciben su marca de pertenencia.

La marca es recibida en la frente o en la mano. Puede que los que reciben la marca en la mano no crean todo lo que la bestia representa. En efecto, puede que crean que Dios es verdadero y tiene razón pero que, por conveniencia, prefieran acompañar los requerimientos de la bestia. Estas personas no creen en la bestia, pero obedecen a sus mandatos por causa de su seguridad económica o política. ¡Qué trágico error!

Los que reciben la marca en su frente son los que realmente creen en las cosas que enseña la bestia. Estas personas han sido engañadas por sus falsas enseñanzas.

Los seguidores de Dios reciben su sello, o su marca de pertenencia, en sus frentes. Este sello está basado en lo que creen. Sus

mentes les pertenecen a Dios. Si nuestras mentes le pertenecen a Dios, nuestros cuerpos y conductas actuarán en consecuencia.

## Un castigo eterno

Se afirma que los que reciben la marca de la bestia beberán *«del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira» (Apocalipsis 14: 10).*

En el Antiguo Testamento, se representa a los que reciben la ira de Dios como personas que beben vino del cáliz del Señor. Si bien los que reciben el sello de Dios recibirán la recompensa de la vida eterna, los que reciban la marca de la bestia se harán receptores de la ira de Dios. Han elegido adorar a otro en lugar de adorar a Dios y, recordemos, el gran tema del tiempo del fin es la adoración.

Esta ira es derramada con extremo poder, sin dilución alguna, en el cáliz de Dios. En tiempos antiguos, el vino solía ser mezclado con especias e hierbas para tornarlo más fuerte. En otras ocasiones, se lo diluía con agua a fin de tornarlo más aguado. El vino de la ira de Dios de Apocalipsis 14 es derramado sin dilución alguna. Los que han rechazado el llamado de Dios a adorarlo solamente a él recibirán la furia de Dios sin paliativos. *«El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 14: 11).*

Después de analizar este pasaje, muchos han llegado a la conclusión de que el infierno arderá para siempre. Sin embargo, en el Antiguo Testamento se utiliza la misma expresión para relatar la destrucción de Sodoma y Gomorra con fuego y azufre. Judas nos dice que estas dos ciudades sufrieron «el castigo del fuego eterno» (Judas 7). Por supuesto, Sodoma y Gomorra ya han dejado de arder. Lo mejor que podemos decir al respecto es que en la actualidad, ambas ciudades están cubiertas por el Mar Muerto. En el fondo de ese mar hay dos grandes pozos de asfalto que, por supuesto, ya no arden, porque están bajo agua. Sin embargo, la lluvia de fuego y azufre de Dios tuvo un efecto eterno, porque las ciudades jamás fueron reconstruidas.

Isaías profetizó que Dios castigaría a Edom día y noche. También en este caso, se dice que Edom ardería con un fuego inextinguible y el humo de su castigo subiría para siempre. Esto significa simplemente que los resultados del fuego jamás podrán



ser revertidos. El fuego no se extinguiría hasta que hubiera completado su obra, y sus efectos durarían para siempre.

Tanto Edom como Sodoma y Gomorra ya han dejado de arder. Sin embargo, los efectos del juicio de fuego de Dios sobre esos lugares han sido irreversibles.

Lo mismo puede decirse del fuego del infierno, que no se extinguirá hasta que haya hecho su obra; en consecuencia, es inextinguible. El fuego del infierno será eterno porque sus efectos serán eternos. El pecado y los pecadores dejarán de existir para siempre. El fuego del infierno no durará para siempre; sin embargo, su obra de destrucción será eterna.

### **Tres mensajes, un propósito**

Apocalipsis 14 contiene tres mensajes para los últimos días de la tierra. Son mensajes de rescate y advertencia. Estos mensajes tienen el propósito de prepararnos para el conflicto final.

El primer mensaje contiene el mensaje del evangelio y un llamado a adorar al Creador. Es en último término un mensaje de rescate. Se presentan con claridad los medios de rescate. Si hemos sido rescatados, recibiremos entonces el evangelio y adoraremos en forma exclusiva a Dios.

El segundo mensaje es solamente para los que no han aceptado el evangelio y constituye una advertencia de que Babilonia, el ilegítimo sistema de adoración de la falsa trinidad, un día caerá. Babilonia es una religión de creación humana que promueve métodos y sistemas inventados por seres humanos que en último término fallarán. Esto provocará la caída de Babilonia. Es por eso que no puede haber seguridad alguna allí.

Finalmente, el tercer mensaje constituye una advertencia del castigo que recaerá sobre los que rechacen el llamado a adorar al verdadero Dios y adoren en su lugar a la bestia. Una vez más, esta advertencia no alcanza a los que han recibido el evangelio y permanecen fieles a Dios. Los que resisten el evangelio reciben una marca y, al recibir esa marca, quedan marcados para la destrucción eterna. Estos serán los que recibirán la ira de Dios.

Pero Dios no concluye sus mensajes de advertencia con una nota negativa. En su lugar, se identifica con los portadores de su sello. *«Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los man-*

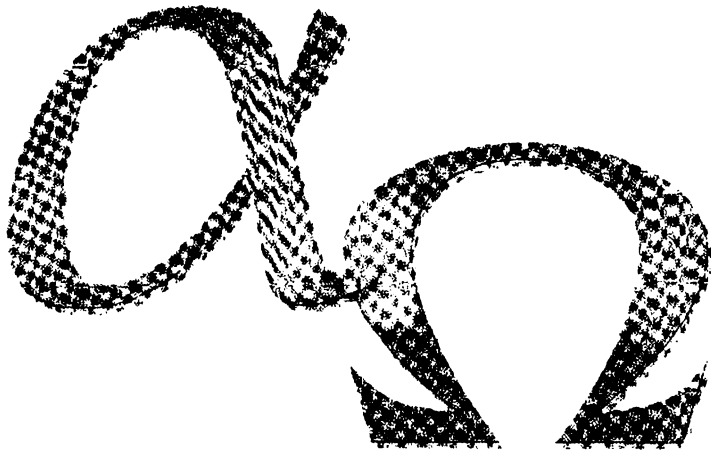
*damientos de Dios y la fe de Jesús» (Apocalipsis 14: 12).* El pueblo de Dios del tiempo del fin será obediente a Dios. Guardará sus mandamientos, porque tiene fe en Jesús. Estas personas han sido selladas, por lo que pertenecen solamente a Dios. Son los que esperan el regreso de Cristo.

El resto del capítulo habla de una cosecha. Esto significa que, ahora que se han dado los últimos mensajes, es tiempo de que el juicio sea derramado sobre los enemigos de Dios y los enemigos de su pueblo. Me gustaría, sin embargo, detenerme un poco más en los tres ángeles de Apocalipsis 14. Los tres mensajes están centrados en unas pocas ideas.

Los tres ángeles comienzan con una proclamación del evangelio; dejan en claro que el gran tema final está gira en torno a la verdadera adoración. La ira de Dios está reservada para los que rechazan el evangelio y adoran a otro que no sea solo a Dios. Dios rescatará a los que tienen fe en Jesús y le obedecen.

Hoy lo insto, querido lector, a que reclame el sello de Dios en su vida. Reciba el don de la salvación ganado para usted por medio del sacrificio de Cristo. Guarde su adoración solamente para Dios, porque solamente él es digno. A cambio, Dios ha prometido preservarlo en el día postrero, y rescatarlo de un planeta que perece.





# Jesús el héroe que nos perdona

*Apocalipsis 14*

**A**pocalipsis 14 posee un mensaje tan importante que necesitamos analizar ese capítulo con más detenimiento. Me resultan de particular interés los versículos 6 y 7, que me han brindado considerable consuelo durante los momentos más turbulentos que he tenido que atravesar.

El Dr. John Duncan enseñaba hebreo en Edimburgo hace mucho tiempo. Un día estaba sentado en una iglesia donde se celebraba la Cena del Señor. Se sentía tan indigno que, cuando el pan y el vino fueron repartidos en el área donde él se encontraba, John los dejó pasar de largo. Mientras estaba sentado allí, notó a una jovencita de la congregación que, cuando le tocó el turno de tomar el pan y el

vino, también permitió que pasaran de largo, y entonces comenzó a llorar. Ese espectáculo hizo que este hombre recordara la verdad que había olvidado. Y en un susurro que se esparció por toda la iglesia dijo: «Tómalos, hermosa, tómalos. Están hechos para los pecadores». Después de esto, el Dr. Duncan también participó de los emblemas.

## El mensaje central del cristianismo

El cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Cristo son para ti, que eres pecador. Ese es el mensaje central del cristianismo. El mensaje predicado por Pedro, Pablo, Juan y los demás apóstoles era este: «Tus pecados pueden ser perdonados y puedes vivir para siempre, y todo esto gracias al sacrificio de Cristo. No puedes salvarte por ti mismo. Ninguna obra, por más buena que sea, puede ser suficiente para alcanzar el cielo. Solo la fe en Jesús puede lograrlo. Confiesa tus pecados; confía en Jesús, y él te salvará».

En esencia, en esto consiste el evangelio. Ese fue el mensaje predicado por los apóstoles. Fue el tema central de la iglesia primitiva. A medida que se proclamaba ese mensaje, el cristianismo se esparció por todo el mundo.

El Apocalipsis nos dice que este todavía es el mensaje que Dios tiene para nuestro planeta en las últimas horas de la tierra. Es un mensaje traído por los ángeles para brindar consuelo a los corazones atribulados:

*«En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: "¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!"» (Apocalipsis 14: 6, 7).*

Me gusta mucho el hecho de que cuando Dios envió un mensaje para el presente, la primera cosa que mencionó fue el evangelio. El ángel era portador del «evangelio eterno». ¿Qué es el evangelio eterno? La palabra griega *evangelion* significa buenas, alegres, bienaventuradas y gozosas noticias. Se refiere a lo que alegra el corazón de las personas, y lo hace cantar, bailar y saltar de gozo. El evangelio no es una discusión ni un debate. Es un anuncio.

El islam está centrado en una ciudad sagrada, la Meca. En esa ciudad hay un edificio sagrado, la Kaaba. En ese edificio hay una piedra sagrada que, afirman los musulmanes, descendió del cielo. Es probable que sea cierto, porque la piedra parece ser un meteorito.

Los cristianos creemos que no fue una piedra lo que descendió del cielo sino un mensaje, una palabra, un evangelio. ¡Cristo murió para salvar a los pecadores! El evangelio eterno es el mensaje que fue proclamado por la iglesia del primer siglo.

En el libro de meditaciones matinales de 1942 titulado *Vida abundante*, su autor, el doctor y misionero metodista en la India E. Stanley Jones escribe: «Los primeros cristianos no decían desalentados: “Mirad a lo que ha llegado el mundo”, sino que con ánimo expresaban: “Mirad lo que ha llegado al mundo”. No veían meramente la ruina, sino el gran recurso para la reconstrucción de esa ruina. No veían meramente que abundaba el pecado, sino que sobreabundaba la gracia. Sobre esa seguridad, la historia humana fue transformada de la negra desesperación, la pérdida de la fortaleza moral y el fatalismo, a la fe y la confianza de que al fin el pecado había recibido lo que se merecía».

Los primeros cristianos entendían y aceptaban el evangelio eterno. La aceptación de este mensaje cambió sus vidas y, como resultado, el mundo entero. Ese mismo mensaje es el más necesita la iglesia de hoy. Es el mensaje que nos proclama: «¡Mirad lo que ha llegado al mundo! ¡El pecado ha recibido lo que se merecía!»

Si pudiéramos ser salvos por medio de la bondad humana o la manera correcta de pensar, Jesús habría formado un grupo de personas sensibles y nos hubiera instado a hablar de nuestros sentimientos, o por el contrario habría creado una institución educativa y nos habría ordenado que analizáramos diversos temas. Sin embargo, al conocer cómo era Dios, cómo es este mundo y la persistencia del pecado humano, decidió cargar la cruz, llamó a un grupo de discípulos, reunió a la iglesia y le pidió que lo siguiera por una nueva senda de libertad.

El nuestro es un mensaje que salva. Cristo murió por los pecadores.

## **Pecadores por herencia**

Usted, querido lector, no ha hecho nada para llegar a ser pecador. Hay alguien que es responsable de tal cosa. «Así como por la

desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos» (Romanos 5: 19). Fue la desobediencia de Adán lo que determinó que todos nacióramos con una tendencia natural a pecar.

Un pastor estaba dando una clase de Biblia a un grupo de estudiantes cuando le preguntó a uno de ellos:

—Dime, Carlitos, ¿qué es lo que tenemos que hacer antes de esperar que nuestros pecados sean perdonados?

Sin dudar, Carlitos replicó:

—Primero tenemos que pecar.

Carlitos tenía razón. El pecado es algo que se da en nosotros naturalmente. Nacemos naturalmente pecadores como consecuencia de la decisión de nuestros primeros padres Adán y Eva. John Newton dijo: «Recuerdo dos cosas: que soy un gran pecador y que Cristo es un gran Salvador».

No hemos hecho nada para llegar a ser pecadores. Hay alguien que es responsable de tal cosa. Así de simple, no hay nada que podamos hacer para salvarnos. Alguien más debe hacerlo.

## Salvación por la obediencia de Cristo

La última parte del pasaje de Romanos 5 citado dice: «así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos». No hemos hecho nada para llegar a ser pecadores y no podemos hacer nada para ser constituidos justos. Solo Jesús, el Hombre perfecto, puede hacernos justos. Solo por fe en Jesús podemos ser salvos. «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas» (Efesios 2: 8, 9). Somos salvos por medio de la fe en la gracia de Dios.

El evangelio eterno es la verdad de que todos pueden ser salvos si invocan el nombre de Jesús. Es necesario que creamos que él es Dios hecho carne, que aceptemos que derramó su sangre y murió en la cruz por nuestros pecados, y que entonces fue restituido a la vida y ascendió para estar junto al Padre.

Creo que fue Marva Dawn la que notó que la secuencia hebrea de tardes y mañanas nos prepara para los ritmos de la gracia. ¿Re-

cuerda usted el relato de la creación del Génesis? «Y fue la tarde y la mañana del primer día».

Nos vamos a dormir, y Dios comienza a obrar. Nos despertamos en un mundo que no hemos creado y con una salvación que no hemos ganado.

Jesús pagó nuestro castigo. Jesús perdona nuestros pecados. Jesús nos regala el don de la vida eterna. Esta es la primera parte del mensaje dado por el ángel.

En este mundo, hay solo dos clases de religiones. Todas las religiones y sectas que existen, todos los «ismos» que conocemos, pueden ser ubicados bajo una sola categoría. Todas estas religiones dicen: «Hay que hacer, hacer y hacer». Solamente el cristianismo dice: «Ya está hecho». Cristo ya ha hecho todo. ¡Ese es el evangelio!

El evangelio no es tanto una exigencia como una oferta, una oferta de nueva vida para todo ser humano por medio de la gracia de Dios.

Cuando Blaise Pascal entendió en qué consistía el evangelio, escribió: «¡El evangelio es para mí simplemente irresistible!» Estoy de acuerdo con Pascal. Cuando comencé a entender el evangelio, hallé que era verdaderamente irresistible.

## Las buenas nuevas del juicio

El mensaje del ángel continúa en el versículo 7:

*«¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!» (Apocalipsis 14: 7).*

En primer lugar, el ángel nos dice que tenemos que recibir el evangelio. Cristo murió por los pecadores. En segundo término, el ángel declara que se aproxima el día del juicio. Dios no permitirá que este mundo continúe como está en forma indefinida. Viene el día cuando hará que todas las cosas deban rendirle cuenta.

En ese día, ¿quién será hallado digno? ¡Solamente los que crean en el evangelio! Solamente los que confíen en Cristo, los que confíen en la sangre del Cordero, podrán permanecer firmes en el día del juicio. En efecto, para los que confiamos en Cristo, el juicio es algo maravilloso porque por medio del juicio somos vindicados. Nuestras vidas son cubiertas con la sangre de Jesús de manera que, cuando el acusador nos



señala con el dedo, Dios dice: «No hallo falta en él; no hallo falta en ella». Somos cubiertos con el manto de la justicia de Cristo y Dios nos ve como seres perfectos. Nuestras vidas son vindicadas, y recibimos la seguridad del cielo. ¡Esas sí que son buenas noticias!

Para los que no confían en Cristo, sin embargo, el juicio es motivo de temor. Si uno tiene que presentarse sin ayuda alguna en el juicio, está condenado a recibir la justicia divina en lugar de su gracia. Nadie quiere hacerse acreedor de la justicia divina en el día del juicio. Todos queremos la gracia; todos la necesitamos. La gracia es otorgada solamente a los que la reclaman por medio de la fe en Jesús. Ese día, todos los demás tendrán que presentarse por sí solos y, por lo tanto, se harán acreedores de la justicia divina. La justicia se convertirá en su ruina porque todos, al igual que nosotros, somos pecadores.

¿Por qué elegir la justicia en lugar de la gracia? Es algo que no tiene sentido. Esa es la razón por la que evangelio representa tan increíbles buenas nuevas. Dios otorga su paz a todo aquel que le entrega su vida. La gracia es algo muy raro. En este mundo no abunda demasiado. El mundo ofrece justicia, pero no gracia.

Lillie Baltrip era una buena conductora de buses. En efecto, según el periódico *Star-Telegram*, de Fort Worth, del 17 de junio de 1988, el distrito escolar de Houston la nominó para recibir el premio a la seguridad en el manejo de vehículos. Sus colegas la eligieron inclusive para que transportara a un buen grupo de ellos a la ceremonia donde se entregarían los galardones a los conductores más seguros. Lamentablemente, en camino a la ceremonia, Lillie hizo una maniobra demasiado brusca y el bus se dio vuelta, lo que hizo que ella y otras dieciséis personas tuvieran que ser trasladadas al hospital con heridas leves. ¿Qué pasó con Lillie, que no había tenido ningún accidente en todo el año? ¿Recibió de todas formas el premio? ¡No! Los encargados de otorgar premios rara vez se basan en el principio de la gracia. Lillie no recibió el premio. ¡Cuán afortunados somos que, aunque no tengamos un registro inmaculado, nuestra recompensa final dependerá de la gracia de Dios y no de nuestro desempeño personal!

## **¡La solución es adorar!**

El ángel proclamó el evangelio eterno, y realizó una advertencia respecto del día del juicio. Sin embargo, dentro del mensaje mismo

de advertencia del ángel se halla la solución al problema del juicio. En la última mitad del versículo 7, el ángel nos anima a adorar:

*«a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas»*  
(Apocalipsis 14: 7).

Una vez más vemos que la solución del cielo para cualquier problema parece ser la adoración.

¿Se siente inseguro respecto del futuro? La respuesta es adorar a Dios. ¿Se siente débil en la fe? ¡La solución es adorar a Dios! ¿Siente que ha perdido el primer amor, o acaso tiene miedo del día del juicio? Una vez más, la solución es adorar a Dios.

¿De qué manera tenemos que adorarlo? Es preciso que elijamos adorarlo de manera de reconocer que Dios es el Dios Creador del universo. Él creó *«el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas»*. Dios es digno de su alabanza y adoración, querido lector, porque es su Creador y Redentor.

He aquí la respuesta a nuestros problemas. Tenemos que adorar a Dios. Necesitamos adorarlo, porque fuimos creados con ese propósito. Nunca nos sentiremos satisfechos, jamás nos sentiremos realizados hasta que descubramos que nuestra realización y propósito últimos se hallan en la adoración a Dios como Creador y Redentor.

He aquí el mensaje del ángel. Es el mensaje del evangelio eterno. ¡Cristo murió para salvar a los pecadores! Es este el mensaje de un día del juicio, de un día de vindicación y gracia para los que confían en Cristo, y de un día de justicia y ruina para los que han elegido el camino contrario.

## **Debemos predicar el evangelio**

No solo es preciso que recibamos este mensaje, sino que también debemos compartirlo. Los predicadores y los evangelistas no son los únicos que tienen que cargar con semejante responsabilidad. Es la tarea de la iglesia como cuerpo, e involucra a cada miembro. Es necesario que su vida tenga en cuenta estos tres ingredientes del mensaje de la iglesia actual.

Con esto no quiero decir simplemente que tiene que introducir este mensaje a la fuerza en la cabeza de otras personas. Es preciso que proclamemos el mensaje de la misma manera que lo

proclamaron los miembros de la iglesia del primer siglo. ¡Tenemos que vivirlo! Es posible hacer dos cosas respecto del evangelio: creer en él o vivirlo. Nuestras vidas deberían proclamar el evangelio con y sin palabras.

Cierta vez vi un afiche que rezaba: «Predique el evangelio. Si es necesario, utilice las palabras». Esa frase lo dice todo. Es preciso que vivamos un estilo de vida de evangelismo. Nuestras vidas mismas deberían predicar el evangelio.

El evangelio no ha sido hecho para dominar al mundo. Es el grano de arena que incomoda a la maquinaria del mundo. Es imposible que uno inhale su fragancia y que todo en nuestra vida siga de la misma manera.

Evangelismo es un estilo de vida que busca proclamar las buenas nuevas de salvación al vivir el evangelio todos los días. Evangelismo significa sentir la carga de las almas humanas y asumir la responsabilidad por ellas. Durante demasiado tiempo, la iglesia ha visto el evangelismo como un «evento» que debe ser conducido por un «profesional». Esa es la forma más veloz que conozco de matar a una iglesia. Si todos deciden sentarse y esperar que los profesionales hagan la tarea, estamos en graves problemas.

Es necesario que la iglesia proclame el evangelio, y usted, querido lector, es parte de la iglesia. Su vida debe ser una predicación para todos los que lo estén observando. En conclusión, al vivir el evangelio a la vista plena de los demás, surgirán oportunidades donde será apropiado hablar sobre su fe en Cristo.

Permítame ser aun más directo. ¿Conoce a personas que, usted sabe, podrían beneficiarse del evangelio, pero a las cuales no les ha hablado de Cristo por temor al rechazo? ¿Siente usted la carga de saber en qué lugar pasarán la eternidad sus amigos, vecinos y parientes? ¿Está usted contando a otros lo que Cristo ha hecho por usted?

### «Un momento irrecuperable»

En su autobiografía *Just as I Am* (Tal como soy), Billy Graham cuenta la conversación que tuvo con John F. Kennedy poco después de que fuera elegido presidente de los Estados Unidos:

«Cuando regresábamos a su residencia, el presidente electo detuvo el automóvil y se volvió a mí.

—¿Cree usted en la segunda venida de Cristo?—, me preguntó.

—Por supuesto—, le respondí.

—Bueno, ¿y cree mi iglesia en la segunda venida?

—Figura en el credo.

—Pero no predicán sobre eso —dijo—. No hablan demasiado de eso. Me gustaría saber qué piensa usted.

Le expliqué entonces lo que la Biblia decía respecto de la primera venida de Cristo, de su muerte en la cruz, su resurrección y sobre la promesa de que volvería. «Solo entonces —le dije— vamos a tener paz permanente en el mundo».

—Muy interesante —dijo, apartando la mirada—. Algún día tendremos que hablar más de esto.

Y siguió conduciendo».

Un par de años después, los dos se vieron otra vez durante el Desayuno Nacional de Oración, en 1963. «Yo estaba afectado por un virus gripal—recuerda Graham—. Después de que dije unas palabras y Kennedy dijo las suyas, caminamos juntos del hotel a su automóvil, como siempre acostumbrábamos hacer. Al llegar a la acera, se volvió a mí, y me dijo:

—Billy, ¿podrías acompañarme a la Casa Blanca? Me gustaría verte un minuto.

—Señor Presidente, estoy con fiebre —le respondí—. No solo me siento débil, sino que no quiero contagiarlo. ¿Podemos esperar y hablar en otro momento?

Era un día frío y de nieve, y sentí que me estaba congelando al estar parado allí sin el sobretodo.

—Por supuesto —me respondió cortésmente».

Los dos hombres nunca más se encontraron. Hacia fines de ese año, Kennedy fue asesinado. Graham comenta: «Su titubeo y su pedido allí junto al automóvil aún me persiguen. ¿Qué cosas pasaban por su mente? ¿Debería haberlo acompañado? Ese fue un momento irrecuperable».

¿Ha experimentado usted, querido lector, momentos irrecuperables con personas que conoce y ama? A mí me ha sucedido.

Cuando era un joven pastor, uno de mis feligreses sufrió un ataque de corazón. Conocía y amaba a ese hombre. Cuando ingresé al servicio de cuidados intensivos, estaba sentado y se sentía mucho

mejor. Procuré animarlo diciéndole: «Antes que se dé cuenta le darán de alta y podrá regresar a su hogar».

En los ojos del hombre hubo una mirada de temor mientras me decía: «No lo sé, pastor. Realmente espero que así sea».

En ese momento me sentí sumamente incómodo, de manera que retrocedí. No logré hablarle de la salvación ni meditar con él sobre su confianza en Cristo. En cambio, me limité a ignorar su comentario y le respondí: «Por supuesto va a poder regresar a su casa».

Tres horas después, el hombre tuvo otro ataque de corazón y falleció.

¡Cuánto habría deseado aprovechar la oportunidad para hablarle de la confianza en Jesús! ¡Cómo desearía haberme tomado el tiempo de hablarle de la salvación de su alma! Fue un momento irrecoverable. Ese día me hice la promesa de que nunca más terminaría de visitar a un paciente en estado crítico sin hablarle de la salvación en Cristo.

En realidad, todos somos pacientes en estado crítico. Todos estamos muriendo, y todos tenemos la seguridad de la muerte eterna y de la separación eterna de Dios si no estamos conectados con la gracia de Cristo. Entonces, ¿por qué no hacernos la promesa y prometerle también a Dios que jamás perderemos la oportunidad de hablar a otra persona de la salvación de su alma? ¿Por qué no hacer la promesa de vivir nuestras vidas de tal manera que otros sean atraídos al Salvador?

## **Atesorarlo y proclamarlo**

¡Qué maravilloso tesoro tenemos en el evangelio! ¿Qué es lo que nos impide que lo compartamos con los demás? ¿Por qué tenemos la tendencia a atesorarlo para nosotros en lugar de proclamarlo?

Luigi Tarisio fue hallado muerto una mañana en su casa, que carecía de todas las comodidades. Pero cuando revisaron la casa hallaron 246 exquisitos violines amontonados en el altillo. Tarisio los había estado coleccionando durante toda la vida. El mejor violín de todos estaba en el cajón inferior de una antigua cómoda desvencijada.

En su devoción por el instrumento, le había privado al mundo de toda la música que podría haber sido ejecutada en los violines que había atesorado con tanto empeño. Es así que cuando se eje-

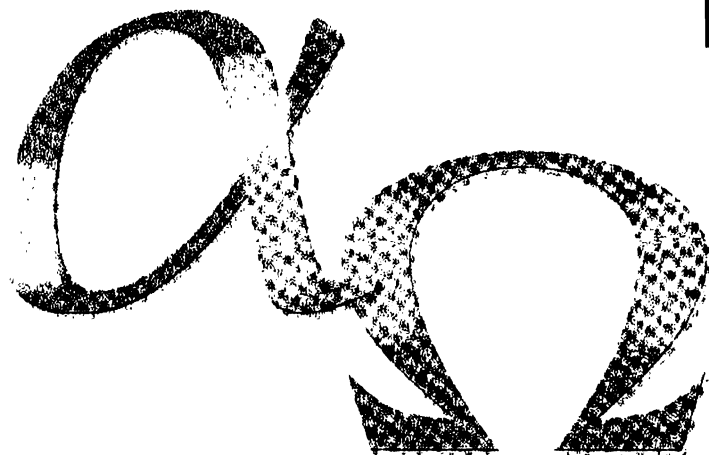
cutó por primera vez el mejor violín de su colección, un Stradivarius, el instrumento había pasado 147 años sin producir sonido.

¿Cuántos seguidores de Cristo son como el anciano Luigi Tarisio? El profundo amor que sentimos por nuestra iglesia no impide que dejemos de dar las alegres nuevas al mundo; en nuestro celo por la verdad, olvidamos hacerla pública.

¿Cuándo aprenderemos que las buenas nuevas no tienen que ser tan solo atesoradas, sino también contadas a otros? Todos necesitan escuchar que Jesús murió para salvar a los pecadores. Estas no son solo buenas noticias: son las mejores noticias imaginables.

La gran oferta del evangelio es una aventura. Somos los representantes de Dios. Se nos ha dado un evangelio que predicar. Es preciso que el evangelio sea compartido de nuevas maneras a cada nueva generación. El mensaje de Apocalipsis 14 tiene que ser vivido, compartido y proclamado. Es nuestro deber hablar al mundo del evangelio eterno. Cristo murió para salvar a los pecadores. Es nuestra responsabilidad advertir al mundo del día del juicio: un día de gracia para los que confían en Cristo, y un día de justicia para los que lo rechazan. Y es nuestra tarea hacer un llamado al mundo para que adoren al Creador y Redentor. Ese es nuestro mensaje. Esa es nuestra esperanza.





# Jesús el héroe que es nuestro vengador

*Apocalipsis 15-18*

**A**l acercarnos a los días finales de la tierra, nos aguardan tiempos funestos. El mensaje del Apocalipsis nos recuerda, sin embargo, que los que confían en Jesús no necesitan temer. A pesar de esto, Apocalipsis 15 al 18 nos describe lo que sucede con los que rechazan el llamado final de Dios. En estos capítulos se nos habla de la ira de Dios que desciende sobre los que adoran a la trinidad satánica y sobre Babilonia la ramera.

Al leer estos capítulos, no olvide el cuadro general del Apocalipsis: Dios triunfa sobre Satanás y el pueblo de Dios triunfa juntamente con él.



## La ira de Dios

Leamos ahora lo que se nos dice de la ira de Dios contra los que lo rechazan:

*«Vi en el cielo otra señal grande y admirable: siete ángeles con las siete plagas postreras, porque en ellas se consumaba la ira de Dios. También vi como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios» (Apocalipsis 15: 1, 2).*

En el versículo 2, Juan ve a los redimidos de pie en el cielo junto al mar de cristal. Esto revela el final de la historia antes de que la historia haya tan siquiera empezado. Juan utiliza esta técnica para mostrarnos cuán segura es la victoria y, de esta manera, animarnos a luchar las batallas de cada día.

En el versículo 1, Juan nos advierte que los siete ángeles están a punto de derramar las siete últimas plagas. Sin embargo, antes de que las plagas sean derramadas Juan describe a los redimidos como si ya hubieran atravesado por los eventos catastróficos que sucederán antes del regreso de Cristo. Juan nos dice que los que confían en Dios van a poder enfrentar las plagas sin sufrir daño alguno. Los que son fieles a Jesús llegarán al final de la prueba como triunfadores, y entonarán *«el cántico de Moisés. [ . . . ] y el cántico del Cordero» (Apocalipsis 15: 3).*

*«Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor Dios Todopoderoso;  
justos y verdaderos son tus caminos,  
Rey de los santos.  
¿Quién no te temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?,  
pues solo tú eres santo;  
por lo cual todas las naciones  
vendrán y te adorarán,  
porque tus juicios se han manifestado»  
(Apocalipsis 15: 3, 4).*

Este cántico se centra en Dios y en el porqué de su gloria y dignidad. Esta es la esencia de la verdadera adoración. La verdadera ado-

ración siempre tiene como figura central a Dios. La verdadera adoración siempre da la gloria solo a él. Los que son fieles a Dios lo adorarán exclusivamente a él, y a nadie más.

El versículo 6 nos dice que los siete ángeles que sostienen las siete plagas están preparándose para derramar la ira de Dios sobre la tierra. Las plagas han sido reservadas para los que hayan elegido rechazar a Dios y desobedecer sus mandamientos. Las plagas son una respuesta a su negativa de arrepentirse.

El versículo 8 nos dice que ninguno puede ingresar al templo mientras las plagas están siendo derramadas:

*«Y el templo se llenó de humo por causa de la gloria de Dios y por causa de su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles» (Apocalipsis 15: 8).*

El templo es el lugar del perdón, pero en este momento, el lugar del perdón está cerrado. Aquellos que reciben las plagas han rechazado el llamado de Dios al arrepentimiento. Para esta altura, la suerte de estas personas ya está sellada. El tiempo de gracia ha terminado.

Esta es la primera vez que vemos la ira de Dios en estado puro, sin estar combinada con su misericordia. La gracia de Dios siempre ha atenuado su ira porque sus juicios siempre han sido diseñados para producir el arrepentimiento. Es por eso que el castigo final de los pecadores es descrito como la «extraña obra» de Dios (Isaías 28: 21). Sin embargo, llega el momento cuando Dios dice basta, y el tiempo de gracia llega a su fin.

## **Las primeras cuatro plagas: literales**

Dios es misericordioso, pero no será misericordioso para siempre. El día vendrá cuando los que lo rechazan recibirán lo que se merecen.

En Apocalipsis capítulo 6 se presenta a los mártires y se dice que están clamando por justicia. Preguntan a Dios hasta cuándo retrasará la ejecución de su justicia para vindicarlos. Las siete últimas plagas son la respuesta de Dios al clamor de ellos.

Estas plagas no son derramadas sobre el pueblo de Dios. Si no encontramos entre los que han aceptado a Jesús como Señor y Salvador y hemos decidido confiar en él y por la gracia de Dios ser

fieles hasta el fin, no tenemos nada que temer de las plagas. Las plagas están reservadas para los que hayan rechazado el llamado de Dios al arrepentimiento y hayan perseguido a su pueblo. Las plagas representan la ira sin atenuantes de Dios contra los que persisten en su odio contra Dios y su pueblo.

*«Entonces oí desde el templo una gran voz que decía a los siete ángeles: "Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios".*

*»Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen"» (Apocalipsis 16: 1, 2).*

Los que han recibido la marca de la bestia y se han abstenido de adorar a Dios sufrirán de dolorosas úlceras. Si hemos recibido el sello de Dios, estas úlceras no nos producirán daño alguno.

*«El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre como de muerto, y murió todo ser viviente que había en el mar.*

*»El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí que el ángel de las aguas decía:*

*"Justo eres tú, Señor,  
el que eres y que eras, el Santo,  
porque has juzgado estas cosas.  
Por cuanto derramaron la sangre  
de los santos y de los profetas,  
también tú les has dado a beber sangre,  
pues se lo merecen"» (Apocalipsis 16: 3-6).*

Estas primeras tres plagas son similares a las plagas que Dios derramó sobre Egipto a fin de liberar a su pueblo. En esta ocasión, Dios utiliza las plagas con el propósito de liberar al Israel espiritual de la esclavitud del pecado y de este mundo, en nuestra travesía hacia el cielo, la tierra prometida definitiva. Dios derrotó a Egipto por medio de plagas y ahora derrota a la Babilonia espiritual de la misma manera.

La segunda y tercera plagas hacen que el mar, los ríos y las fuentes de las aguas se conviertan en sangre, en respuesta al derrama-

miento de la sangre de los mártires por parte de Babilonia. A continuación se presenta la cuarta plaga:

*«El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual le fue permitido quemar a los hombres con fuego. Los hombres fueron quemados con el gran calor y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria» (Apocalipsis 16: 8, 9).*

Nadie se arrepiente como resultado de estas plagas. Su odio contra Dios y su pueblo solo se hace más intenso.

### Las últimas tres plagas: espirituales

Parece obvio que las primeras cuatro plagas son literales. Las siguientes tres plagas podrían ser tomadas más bien en forma espiritual antes que literal. Sea que fueren espirituales o literales, el efecto que tienen es ciertamente espiritual.

*«El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas. La gente se mordía la lengua por causa del dolor y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras» (Apocalipsis 16: 10, 11).*

La quinta plaga difiere de las primeras cuatro en que las primeras cuatro afectaron a la población general mientras que la quinta plaga ataca directamente al «trono de la bestia». La oscuridad que se presenta aquí es de carácter sobrenatural, y es tan intensa que hace que los hombres se muerdan «la lengua por causa del dolor». Esta es la oscuridad espiritual cuyo resultado se debe al rechazo del evangelio.

*«El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y el agua de este se secó para preparar el camino a los reyes del oriente. Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas. Son espíritus de demonios, que hacen señales y van a los reyes de la tierra en todo el mundo para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso» (Apocalipsis 16: 12-14).*

La sexta plaga, que hace que el río Éufrates se seque, significa el colapso de la Babilonia del tiempo del fin, ese sistema religioso que persigue al pueblo de Dios en los últimos días de la historia de la tierra. La historia nos dice que la antigua Babilonia cayó cuando los medos y los persas desviaron el curso del río e invadieron la ciudad a través del lecho en seco. De manera similar, la caída de la Babilonia espiritual del tiempo del fin se ve tipificada por el secamiento del río Éufrates, como lo indica el comentarista bíblico Hans LaRondelle.

En esta ocasión, el río Éufrates debe ser entendido en sentido figurado porque representa a las naciones que apoyan a Babilonia. Esto quiere decir que las personas y las naciones le retirarán su apoyo a Babilonia y, en consecuencia, caerá.

Los «*reyes del oriente*» del versículo 12 se refieren a Cristo y su ejército de los santos. El versículo 13 habla de «*tres espíritus inmundos semejantes a ranas*». Las ranas son un símbolo de impureza.

El versículo 14 deja en claro que la actividad demoníaca se incrementará a medida que nos acerquemos al fin. Estos espíritus del demonio reúnen a los ejércitos del mundo para hacer la guerra contra Jesús y su ejército.

La séptima plaga está a punto de ser derramada pero, antes de que esto suceda, Jesús pronuncia palabras de ánimo para su pueblo.

*«Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza» (Apocalipsis 16: 15).*

Es preciso que recordemos que las siete últimas plagas han sido diseñadas con el propósito de liberarnos y preparar al mundo para el regreso de Jesús, un suceso de gran gozo para el pueblo de Dios. La Segunda Venida pondrá fin a todas las enfermedades, el pecado y el sufrimiento de este mundo.

Hay un elemento que nos puede ayudar a atravesar estos momentos difíciles, y ese es el manto de la justicia de Cristo. No podemos confiar en nuestra propia bondad; confiemos, en cambio, en el perdón de Cristo y en la salvación que de gracia nos ofrece. Solo eso es lo que necesitamos. No tenemos nada que temer de las plagas. Así como el antiguo Israel fue librado de Egipto por medio de las plagas, así también sucederá con nosotros.

En la sexta plaga, Cristo y sus ejércitos, representados por los *«reyes del oriente»*, avanzan a luchar contra las fuerzas satánicas, representadas por las tres ranas que reúnen a los reyes del mundo para una gran batalla. Las dos fuerzas se enfrentan en un lugar llamado Armagedón. *«Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón» (Apocalipsis 16: 16).*

En Palestina, un lugar llamado Meguido fue el sitio de varias batallas decisivas en la historia del Israel antiguo. Juan parece estar tomando esta idea prestada para la última gran batalla entre el bien y el mal en el fin de los tiempos. Esta es una batalla más espiritual que física. Los temas en discusión en la gran batalla entre Dios y Satanás son espirituales. Es un conflicto de ideas, un conflicto de lealtades.

Las siete últimas plagas tienen el propósito de mostrarnos que Dios y los que confían en él finalmente alcanzarán el triunfo.

Ahora es momento de ir a la séptima plaga:

*«El séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y salió una gran voz del santuario del cielo, desde el trono, que decía: "¡Ya está hecho!"» (Apocalipsis 16: 17).*

El trono de Dios está ubicado en el templo. Dios se sienta en el trono; solo él es soberano del universo. Dios gobierna a todos y juzgará a todos. Cuando llega el tiempo apropiado, la voz del trono de Dios clama: *«¡Ya está hecho!»*.

Cuando Jesús fue crucificado, clamó: *«¡Consumado es!»*, anunciando así su victoria sobre Satanás y el pecado. En esta ocasión, la misma voz anuncia: *«¡Ya está hecho!»*, para declarar el fin de la historia de la tierra y la victoria final de Cristo sobre Satanás.

*«Entonces hubo relámpagos, voces, truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres existen sobre la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Toda isla huyó y los montes ya no fueron hallados. Del cielo cayó sobre los hombres un enorme granizo, como del peso de un talento. Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue sumamente grande» (Apocalipsis 16: 18-21).*

En el versículo 19, la «*gran ciudad*», que se refiere a Babilonia, se divide en tres partes. Entonces «*las ciudades de las naciones*» caen. Hemos visto antes que Babilonia cae cuando las naciones le retiran su apoyo. Ahora vemos que esas naciones y organizaciones religiosas que apoyaron a Babilonia también caen. Babilonia está por recibir la fuerza plena de la ira de Dios.

La caída de granizo ejecuta el juicio divino. Si una piedra de granizo de cuarenta y cinco kilos cayera del cielo, destruiría todo lo que toca. Esta es una imagen de la completa destrucción de la trinidad satánica, de Babilonia, y de las naciones que la apoyaron.

Las siete últimas plagas no son dadas para producir arrepentimiento. El tiempo del arrepentimiento ya ha pasado. Esta es la justicia de Dios sin misericordia alguna. Dios está vengando la sangre inocente derramada. Sin embargo, no es la sangre derramada lo que provoca la ira de Dios. Dios vengará los intentos de Satanás de destruir a las personas por medio de sus mentiras. Dios detesta las doctrinas falsas. Detesta las mentiras que destruyen e impiden que las personas alcancen la gracia.

Satanás ha creado una falsificación de la trinidad, a Babilonia, que sustituye la mentira por la verdad; a saber, la salvación de hechura humana en lugar de la salvación como gran don divino. Esto provoca la ira de Dios tanto como la sangre de los mártires.

Dios considera que la verdad es sagrada. Salomón dijo: «Compra la verdad y no la vendas; y la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia» (Proverbios 23: 23). Y Jesús dijo: «Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8: 32).

A manera de contraste, observemos lo que sucede cuando las personas creen una mentira. Jesús se dirige a los que han promovido maneras de salvarse de fabricación humana: «Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y padre de mentira» (Juan 8: 44).

Pablo también nos menciona qué es lo que sucede cuando las personas creen una mentira y procuran alcanzar la salvación por medios humanos. «Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén» (Romanos 1: 25).

Las palabras de Pablo anticipan los intentos de Babilonia de sustituir con medios humanos de salvación el único método divino para la salvación del ser humano. Dios detesta la mentira, y en especial las mentiras que apartan a las personas del camino de la salvación. Es por eso que Dios derrama su ira sobre la trinidad satánica y sobre Babilonia.

## **Apocalipsis 17 y 18 amplifican la sexta plaga**

Los capítulos 17 y 18 ofrecen detalles de la sexta plaga que, recordemos, es el secamiento del río Éufrates. Esta es la plaga que produce la caída de Babilonia.

Recuerde que Babilonia es un símbolo del sistema religioso apóstata que trabaja en alianza con las naciones y todos sus poderes políticos, financieros y militares. Babilonia, la unión de la iglesia y el estado, persigue al pueblo de Dios del tiempo del fin, a ese pueblo que ha permanecido leal a Dios y que demuestra su lealtad mediante la obediencia. En estos capítulos, un ángel le muestra a Juan la destrucción de Babilonia. La profecía, sin embargo, no es dada a fin de que nosotros podamos conocer todos los detalles del futuro.

La profecía es dada, en cambio, para que cuando sucedan las cosas predichas, aún recordemos la profecía y, como resultado, nuestra fe se vea fortalecida.

*«Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo, diciendo: “Ven acá y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas. Con ella han fornicado los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación”» (Apocalipsis 17: 1, 2).*

Babilonia ha formado una alianza adúltera con las naciones de la tierra. El pecado sexual y la ebriedad simbolizan la rebelión contra Dios y su verdad. Juan vio que Babilonia era llevada al desierto para ser destruida. Babilonia porta un nombre funesto.

*«En su frente tenía un nombre escrito, un misterio: “Babilonia la grande, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra”.*

*»Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de las sangre de los mártires de Jesús» (Apocalipsis 17: 5, 6).*



Babilonia es presentada aquí como una ramera, pero los verdaderos seguidores de Cristo son representados como una «virgen desposada». Eugene Paterson describe el contraste entre el sistema religioso falso de Satanás, la ramera de Babilonia y la virgen desposada, que es la verdadera iglesia de Cristo: «Tanto la Esposa como la Ramera son metáforas sexuales, que forman, sin embargo, un marcado contraste. Para la Ramera, el sexo está al servicio del comercio; para la Esposa, el sexo está dedicado al amor. Para la Ramera, el sexo es un contrato; para la Esposa, el sexo es un compromiso para toda la vida. Para la Ramera, el sexo significa sacar cuentas; para la Esposa, el sexo es una ofrenda».

Dios declaró al Israel de la antigüedad que no deseaba sus sacrificios, es decir, un manto exterior de religiosidad que estuviera privado de genuina devoción. Dios dijo que anhelaba un sacrificio del corazón. Dios desea una relación de amor con su pueblo, que es su prometida.

El salmista declara:

«Sacrificio y ofrenda no te agradan;  
has abierto mis oídos;  
holocausto y expiación no has demandado [...]»  
“El hacer tu voluntad,  
Dios mío, me ha agradado y tu Ley  
está en medio de mi corazón”»

(Salmos 40: 6, 8).

En el versículo 6, el salmista dice que sus oídos fueron abiertos. La palabra original expresa que sus oídos fueron horadados. En la antigüedad, cuando un siervo declaraba su deseo de pasar el resto de su vida sirviendo a su amo, se acostumbraba a horadarle la oreja como señal de que pertenecía a este. El siervo podía ingresar en esa relación libremente como consecuencia de la devoción que sentía hacia su amo. El salmista comprendió que lo que Dios desea no es una relación externa de formas sin corazón. Dios desea una relación de devoción genuina, una relación del corazón.

El resto del capítulo 17 contiene una detallada descripción de Babilonia, de la bestia sobre la cual se sienta y de reyes que ascienden y caen. Observe lo que pasa a continuación:

***«Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles» (Apocalipsis 17: 14).***

¿Quién gana esta batalla? El resultado ya ha sido decidido. Jesús, el Cordero, vencerá a Babilonia, la trinidad satánica, y a las naciones que formen una alianza con ella. Jesús no solo gana la batalla, sino que sus fieles seguidores salen victoriosos junto al Cordero. Jesús es declarado «Señor de señores y Rey de reyes». El Cordero de Dios sale victorioso, para reinar por los siglos de los siglos.

Dios anhela que todas las personas se unan a él en la triunfante marcha de la victoria del Cordero. Anhela que seamos librados del destino que le espera a la trinidad satánica de Babilonia. Es por eso que lanza un llamado apasionado a aquellos que aún no han tomado la decisión de aceptarlo.

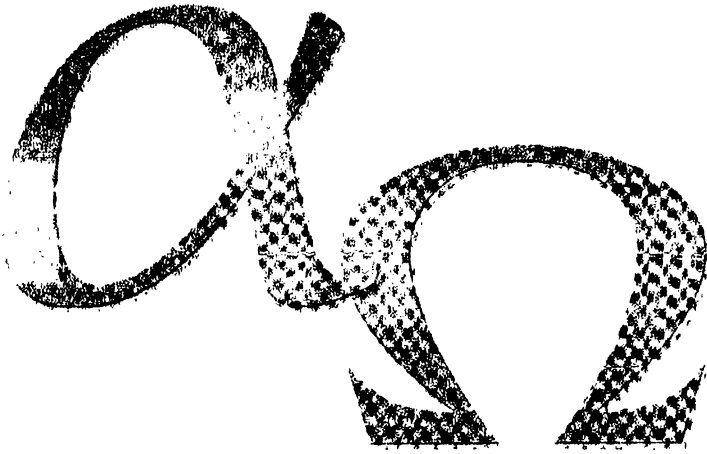
*«Y oí otra voz del cielo, que decía:  
"¡Salid de ella, pueblo mío,  
para que no seáis partícipes de sus pecados,  
ni recibáis parte de sus plagas!"» (Apocalipsis 18: 4).*

El deseo de Dios es que ninguna persona sufra la suerte de Babilonia sino que todos accedan a la salvación. Es por eso que nos ruega que rechacemos la mentira y aceptemos la verdad. La verdad es simplemente esta: Jesucristo nos ama, murió para salvarnos, va a volver a buscarnos, y cuidará de nosotros para que ningún mal nos afecte, si tan solo confiamos en él. Entonces, podremos unirnos a esa multitud que adora al Cordero por medio del cántico:

*«¡Aleluya!  
Salvación, honra, gloria y poder  
son del Señor Dios nuestro,  
porque sus juicios son verdaderos y justos,  
pues ha juzgado a la gran ramera  
que corrompía la tierra con su fornicación,  
y ha vengado la sangre de sus siervos  
de la mano de ella" [...]»  
"¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro  
Dios Todopoderoso, reina"»  
(Apocalipsis 19: 1, 2, 6).*

Este es un cántico de victoria plena. Solo los que hayan aceptado a Cristo como su Señor y Salvador podrán entonarlo. Solo los que conozcan el gozo del gran don divino de la gracia podrán participar de

él. Pero ninguno que haya recibido este don podrá permanecer en silencio. Todos cantarán y alabarán al que perfeccionó la salvación en sus vidas. Mi elección es estar entre ellos. ¿Y la suya?



# Jesús el héroe que es nuestro esposo

*Apocalipsis 19-21*

**R**anko Stefanovic nos cuenta que en las bodas que se realizaban en Palestina en tiempos bíblicos, el novio tenía que ir a la casa de la novia a pagar la dote. Se consideraba que la pareja estaba casada una vez que el padre de la novia había recibido la dote. La ceremonia de casamiento aún no se había producido y la pareja todavía no compartía la misma casa o la misma cama. Sin embargo, en lo que respecta a todo lo demás, estaban casados.

Después de pagar la dote, el novio regresaba a la casa de su padre con el propósito de preparar la casa para la boda. La novia permanecía en la casa de su padre, preparándose también para el gran acontecimiento. Una vez que ambos habían terminado con los preparativos, la ceremonia podía comenzar.

Hace poco, pude ser testigo de un ejemplo moderno de boda cuando se casó mi hija. Aunque el evento que me convocaba se produjo casi dos milenios después de que Juan escribió el Apocalipsis, las similitudes fueron muchas, más allá de las grandes diferencias en las costumbres y culturales. Mi esposa y mis dos hijas pasaron incontables horas preparando la casa, la iglesia y la sala del banquete de bodas. Entonces mi hija, junto a un grupo de amigas, se preparó para el novio. Todas las demás actividades de nuestras vidas tuvieron que esperar hasta que hubiera pasado el gran acontecimiento.

## Las bodas del Cordero

Eso es lo que Juan tenía en mente cuando habló de las bodas del Cordero. Todo el libro del Apocalipsis apunta a un acontecimiento donde se alcanza la consumación de todas las cosas. Ese acontecimiento es la fiesta de las bodas del Cordero. Los que piensan que el Armagedón es el evento apocalíptico donde se alcanza la consumación de todas las cosas han pasado por alto el centro del libro. Todo apunta hacia la fiesta de las bodas del Cordero.

*«Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía:*

*“¡Aleluya!*

*porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina.*

*Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria,*

*porque han llegado las bodas del Cordero*

*y su esposa se ha preparado.*

*Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino,*

*limpio y resplandeciente (pues el lino fino significa*

*las acciones justas de los santos)”» (Apocalipsis 19: 6-8).*

Jesús pagó la dote al entregar su vida en el Calvario. En ese momento, la iglesia fue desposada con Jesús, el Esposo. Jesús dijo a sus discípulos que iría «a preparar lugar». Cristo ascendió al cielo para realizar los preparativos de la ceremonia de bodas. Los que se han comprometido con Jesús son la esposa de Cristo. Cuando aceptamos su sacrificio por nuestros pecados, aceptamos de esa manera la dote. En ese momento, somos desposados con Cristo.

Ahora bien, mientras Jesús prepara un lugar para la boda allí en la casa de su Padre, nosotros también debemos prepararnos para ese gran acontecimiento. Nuestra preparación requiere que nos vistamos de lino fino, que simboliza la justicia de Cristo.

Pronto el Esposo regresará para llevarnos a la casa de su Padre, a fin de que allí podamos celebrar las bodas del Cordero. El Esposo regresa en el evento que las Escrituras denominan la segunda venida de Cristo. Juan describe este momento:

*«Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, en su cabeza tenía muchas diademas y tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él mismo. Estaba teñido de una ropa teñida en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios» (Apocalipsis 19: 11-13)*

Jesús es mencionado como el «Fiel y Verdadero». Lleva puestas muchas diademas o coronas porque ha conquistado todas las cosas y gobierna sobre todo. Jesús está regresando a reclamar a su esposa elegida para que juntos puedan celebrar sus bodas. Este acontecimiento es el acto culminante de todo lo que Cristo ha hecho y la razón de su sacrificio. Este ha sido su único objetivo: ¡disfrutar de la intimidad con nosotros para siempre!

## La gran cena de Dios

En contraste con la fiesta de las bodas del Cordero está la «*gran cena de Dios*». Las Escrituras nos dicen que cuando Jesús venga habrá dos grupos de personas vivas en esta tierra: los que esperan con ansias su venida y los que no desean que regrese. Los que anhelan verlo estarán vestidos de lino fino, que es la justicia de Cristo.

Los que hayan rechazado a Jesús y se hayan rebelado contra él, tienen razones para temer, porque las Escrituras nos dicen que serán destruidos con el resplandor de su venida (véase 2 Tesalonicenses 2: 8). Sin embargo, para aquellos que —vivos o muertos— hayan aceptado a Jesús como su Salvador y se hayan entregado a él, el regreso de Cristo será un evento glorioso. Esto es lo que nos dice el apóstol Pablo en relación con lo que sucederá con los **JUNTO** en esa ocasión: «El Señor mismo, con voz de

mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tesalonicenses 4: 16, 17).

¿Qué sucede, sin embargo, con el otro grupo (con los que son destruidos con el resplandor de la segunda venida)? Juan describe una escena espantosa donde las aves se alimentan de sus cadáveres:

*«Vi un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: "¡Venid y congregaos a la gran cena de Dios! Para que comáis carne de reyes y capitanes y carnes de fuertes; carnes de caballos y de sus jinetes; carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes"»*  
(Apocalipsis 19: 17, 18).

Si comparamos 1 Tesalonicenses con Apocalipsis 19 y otros pasajes de la Biblia, encontramos que cuando Jesús venga por segunda vez, habrá en realidad cuatro grupos de personas sobre la tierra: En primer lugar, se hallan los que están vivos en el momento de la segunda venida. En este grupo, algunos habrán sido salvados y estarán listos para reunirse con Jesús, mientras que otros no estarán listos para recibirlo y se perderán. Asimismo, están los que han muerto antes de que Jesús venga. Aquí también hay dos subgrupos: los que se salvarán y los que se perderán. De manera que tenemos cuatro grupos distintivos: los vivos que son salvados y los vivos que se pierden; los muertos que son salvados y los muertos que se pierden.

Cuando Jesús regrese, los vivos que han recibido la salvación ascenderán al cielo para recibir al Señor en el aire. Los vivos que se pierdan serán destruidos por el resplandor de su venida. Los muertos salvados serán resucitados en lo que las Escrituras denominan la *«primera resurrección»*, para vivir con Jesús para siempre. Los muertos que se pierdan no serán perturbados por la segunda venida; seguirán durmiendo, esperando que llegue lo que la Biblia nombra la *«segunda muerte»* que seguirá al día final del juicio:

*«Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el*

*que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años» (Apocalipsis 20: 5, 6).*

## El milenio y el juicio final

¿Qué sucede, sin embargo, con Satanás y sus demonios en la segunda venida?

*«Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo» (Apocalipsis 20: 1-3).*

El abismo es el lugar donde Satanás y sus demonios son confinados contra su voluntad. En la segunda venida de Cristo, Satanás y los ángeles caídos no son destruidos sino que son confinados al abismo.

Satanás y los ángeles caídos están encadenados, no con cadenas literales, sino con la cadena de las circunstancias. Están confinados a este planeta, que para ellos llega a ser el abismo. Satanás y sus ángeles caídos permanecen atados debido a que todo el que ha rechazado a Dios está muerto y todo el que lo ha aceptado ha sido llevado al cielo con Jesús.

Esto hace que Satanás ya no tenga a quien tentar. Satanás y sus ángeles no tienen nada que hacer excepto pensar en el daño que ha causado su rebelión. Juan nos dice que estarán confinados a este planeta por mil años. Esto es lo que se llama el milenio, que comienza después de la segunda venida y culmina antes del juicio final y la destrucción de Satanás y sus ángeles caídos.

Juan nos dice que los que se hayan puesto de parte de Dios y en contra de la trinidad falsa recibirán la autoridad de juzgar. Esto es al menos parte de lo que haremos en el cielo durante el milenio. Al fin de los mil años, Satanás será liberado de su prisión. ¿Cómo es esto?

*«Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección» (Apocalipsis 20: 5).*



Los que hayan rechazado a Jesús y hayan aceptado en su lugar la trinidad falsa resucitarán al fin del milenio. Satanás tiene ahora a quien tentar, y regresa entonces al trabajo para vengarse. Los que han sido fieles a Dios y han pasado el milenio con él en el cielo regresarán con Cristo a la tierra después que hayan pasado los mil años. Estaremos en la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén. Satanás reunirá a todos los que, a lo largo de la historia de la tierra, han rechazado a Dios. Procurará entonces tomar la Nueva Jerusalén por la fuerza. ¿Qué sucede?

*«Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió» (Apocalipsis 20: 9).*

## **Se producirá entonces el juicio final.**

*«Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras» (Apocalipsis 20: 12).*

Al fin de ese juicio, el pecado y los pecadores serán destruidos por completo.

*«El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego» (Apocalipsis 20: 15).*

Tenemos que recordar que aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida no son destruidos. ¡Ni pensarlos! ¡Estas personas conforman la esposa escogida del Cordero! ¿Cómo podría el Esposo destruir a su esposa, su amada prometida?

Si el objetivo de Apocalipsis es revelar a Jesucristo, esta es la imagen más importante que Juan puede darnos. Es la imagen que muestra el anhelo de Jesús por nosotros. El objetivo último de Jesús en el universo es establecer una comunión ininterrumpida con cada uno de nosotros. Usted, querido lector, es parte de la esposa escogida de Jesús. El Esposo jamás le haría daño a la esposa. Cristo anhela cuidar y proteger a su esposa. Desea profundamente pasar la eternidad con ella.

Al momento de escribir este libro, Gayle y yo hemos estado casados por casi treinta y un años. Tengo muy vívidos recuerdos del día de nuestra boda. Recuerdo que estaba de pie allí en el frente de la iglesia en Tulsa, Oklahoma, con un esmoquin alquilado. Aunque era 28 de diciembre y estaba más bien frío y lluvioso, sudaba profusamente. Recuerdo que permanecí allí de pie por lo que me pareció una eternidad mientras observaba el desfile de un grupo interminable de damas de compañía a lo largo de la nave central.

Entonces las puertas de la entrada de la iglesia se cerraron. Me puse sumamente nervioso. Casi no podía respirar. Me temblaban las rodillas, me transpiraban las manos, el corazón me latía con fuerza y tenía la boca seca.

Finalmente, las puertas se abrieron otra vez, y revelaron el cuadro más hermoso que he visto alguna vez. ¡Gayle estaba sumamente radiante! Su vestido era hermoso, su cabello estaba hermoso; ella era hermosa.

A continuación, Gayle inició su extensa y lenta caminata por el pasillo central. ¡Pensé que nunca llegaría! Quería estar con mi esposa. Quería tomarla de su brazo, sostener su mano, realizar los votos matrimoniales y comenzar nuestra vida juntos.

Finalmente, Gayle llegó hasta donde estaba. Su sonrisa opacó el brillo de los diamantes. Se tomó de mi brazo, y mi corazón comenzó a latir aún con más fuerza. Piense, querido lector, en la gama de emociones que experimenté ese día. Sentí amor, expectativa, ansiedad, impaciencia, anhelo, deseo y esperanza. Quería estar con Gayle. Quería vivir con ella.

Cuando Jesús decidió hablarnos del cielo, de la Nueva Jerusalén, y de la tierra transformada, utilizó el lenguaje de la relación más estrecha. Utilizó el lenguaje de una boda. Jesús es el Esposo; la iglesia es su esposa. Jesús siente por su esposa todas las emociones que yo sentí por Gayle ese día, solo que multiplicadas por millones y millones. Una vez que somos capaces de comprender esto, podemos comenzar a tener una vaga idea de lo que Jesús siente por nosotros.

Los que creemos en el Cordero conformamos su esposa escogida. No se ha forzado a nadie a que acepte esta relación matrimonial. La gracia del Cordero ha triunfado, pero esa gracia no ha obligado a los hombres y las mujeres a aceptar a Cristo. Su gracia nos atrae pero no nos fuerza. Jesús no nos trae hacia sí como si fuéramos esclavos de un

rey o botín de guerra, sino como la esposa que habitará con su esposo para siempre. ¡Jesús quiere vivir con su esposa!

Jesús utiliza el lenguaje de la relación más estrecha al describir el cielo. No estaba pensando en la belleza de la ciudad y por cierto no estaba pensando en los materiales preciosos utilizados en la construcción de esta. El primer y más importante objeto de su consideración es su esposa, la iglesia.

¡Cuando Dios piensa en el cielo, piensa en nosotros! ¿En qué pensamos nosotros cuando pensamos en el cielo? El cielo es la presencia de Jesús.

Olvidemos por un momento las calles de oro, los muros de jaspe y las puertas de perla. Olvidemos las mansiones, las arpas y las coronas. Pensemos solamente en vivir en la presencia de Jesús. ¡Con solo eso, el cielo vale la pena! Agustín de Hipona dijo: «El cielo es poder disfrutar de manera perfectamente ordenada y armoniosa de Dios y de cada uno de nosotros en Dios».

El cielo será solo poder estar en la presencia aquel que nos amó y murió para salvarnos. Las imágenes de la relación matrimonial continúan en el versículo 3:

*«Y oí una gran voz del cielo, que decía: “El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron”» (Apocalipsis 21: 3, 4).*

Después del fin de la ceremonia de bodas, no le dije a Gayle: «Bueno, salió todo bien. Creo que ahora me voy a ir a mi casa. Te llamaré en un par de días. ¡Adiós!» ¡Es impensable imaginar esta posibilidad! Gayle y yo nos mudamos a una misma casa y comenzamos a vivir juntos. Comenzamos a experimentar la convivencia diaria. Eso es lo que Jesús quiere para su esposa. Jesús quiere vivir con nosotros.

## Dios y su pueblo

En Apocalipsis 21: 3 se repite una promesa que se halla en el libro de Ezequiel, en el Antiguo Testamento: «Estará en medio de ellos

mi tabernáculo; yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo» (Ezequiel 37: 27). Dios hizo la misma promesa por medio de Jeremías: «Y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. [...] Haré con ellos un pacto eterno: que no desistiré de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí» (Jeremías 32: 38, 40).

Lea estas promesas que Dios nos ha dado:

«Y los redimidos por Jehová volverán a Sión con alegría; y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas.

Tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido» (Isaías 35: 10).

«Yo me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de lloro ni voz de clamor» (Isaías 65: 19).

«Destruirá a la muerte para siempre y enjugará Jehová el Señor las lágrimas de todos los rostros y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho» (Isaías 25: 8).

Estas promesas reflejan cuál ha sido el deseo de Jesús durante milenios. Él desea vivir con nosotros y hacernos felices. Dondequiera estemos, allí quiere estar Dios y morar con nosotros.

La familia de mi esposa ha vivido en la misma casa por casi cincuenta años. Han vivido en esa casa tanto tiempo que ninguno de sus hijos puede recordar haber vivido en alguna otra. Al referirse a ella, a menudo la llaman «nuestra casa», pero es más común que le llamen «nuestro hogar». Lo que hace que una casa sea un hogar no es el domicilio, ni el terreno, ni el garaje, ni el diseño arquitectónico. Lo que hace que sea un hogar son las personas que la habitan.

Es posible que usted, querido lector, viva en una casa más grande, más nueva o mejor que donde vive la familia de mi esposa. Sin embargo, no importa cuán bonita sea la casa que usted habita, los integrantes de la familia de mi esposa jamás podrá decir que la casa de usted es un hogar, porque las personas más importantes de sus vidas no viven allí.

Son las personas en relación con otras las que hacen que un hogar sea un hogar. Las calles de oro, las grandes fuentes, las actividades divertidas y la falta de contaminación no son lo que hace

que el cielo sea cielo. Todo eso nos ha sido prometido, pero esas maravillas no constituyen los elementos esenciales del cielo.

En realidad, creo que el cielo es mucho mejor que lo que alguna vez podamos imaginar. El mismo Dios que diseñó las mejores cosas que existen en este mundo también diseñó el cielo. La única diferencia es que llevó las cosas a una perfección infinitamente superior de lo que alguna vez hemos visto. Y aun así, eso no es lo que hace que el cielo sea cielo.

Lo que hace que el cielo sea cielo es la presencia de Jesús. El cielo es estar allí con él. Con su presencia viene la paz y el contentamiento, la realización personal y el sentido de que todo está bien. Eso se transforma en una satisfacción que envuelve la vida entera.

Es posible anticipar este futuro en la presencia de Jesús; podemos estar con él en un lugar donde todo lo que él quiere sucede de la manera que él quiere. Jesús quiere vivir con nosotros. Y cuando lo haga, sentiremos que estamos en el hogar.

Cuando se produjo la crisis económica y financiera de 1989, el gobierno de los Estados Unidos tuvo que deshacerse de numerosas propiedades. La más interesante de ellas era la mansión y propiedad McCune, de Paradise Valley, Arizona. Walter McCune había construido la casa en la década de 1960 para su joven esposa.

La casa cubría una superficie de media hectárea e incluía una pista de patinaje sobre hielo, una piscina olímpica, un garaje con lugar para estacionar catorce automóviles, su propio salón de belleza, una casa para las visitas y un salón de fiestas con una araña de luces de ochenta mil dólares. Lo más extraño de esto es que a la Sra. McCune no le gustó la casa y por eso jamás se mudó a ella.

Quizá haya otras personas que no están interesadas en vivir en Paradise Valley, Arizona, pero nadie se sentirá insatisfecho con la mansión que Cristo ha preparado para su esposa. Nos sentiremos satisfechos porque viviremos con Dios, y Dios vivirá con nosotros. Cuando vivamos con Dios, nos sentiremos realmente en el hogar.

## «Él será mi hijo»

Apocalipsis 21: 7 nos cuenta de qué manera podemos estar seguros de que nuestro hogar está en el cielo:

*«El vencedor heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo».*

¿Cómo podemos hacer para llegar al cielo? Es preciso que seamos «vencedores». Apocalipsis 12: 11 dice:

*«Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero».*

El acto de vencer siempre tiene que ver con lo que Jesús ha hecho, y con lo que puede hacer por medio de nosotros. No voy a ir al cielo porque haya predicado ante multitudes en todo el mundo, o porque haya predicado en televisión. Voy a ir al cielo porque Jesús murió en la cruz del Calvario.

Ninguno de nosotros va a ir al cielo por ser bueno. No vamos a ir al cielo por haber realizado grandes esfuerzos para llegar allí. No vamos a ir al cielo porque oremos y aceptemos a Cristo. Vamos a ir al cielo porque Jesús murió en la cruz.

Si confiamos en la sangre del Cordero —si nos arrepentimos y humildemente le obedecemos— heredaremos todas las cosas. Aun mejor que esto, dice Dios de cada uno de nosotros: *«Yo seré su Dios y él será mi hijo».*

Una vez más, Jesús utiliza el lenguaje de la intimidad y de las relaciones humanas. Nos llama su esposa, y ahora nos llama su hijo. Resulta significativo que se utilice la palabra «hijo». Cuando se escribió el libro del Apocalipsis, las hijas no podían heredar la riqueza de su padre. Solo un hijo podía heredar lo que pertenecía a su padre.

Jesús nos dice que los vencedores —tanto hombres como mujeres— serán sus hijos, y por lo tanto heredarán todo lo que el Padre tiene para ofrecernos. Nadie que se arrepienta y obedezca será dejado de lado. Dios nos llama sus hijos, y por eso quiere darnos todas sus pertenencias.

Pablo nos dice que cuando recibimos la seguridad de que Cristo es nuestro Señor y Salvador, estamos habilitados para decir «Abba, Padre». Abba es una palabra hebrea que denota una relación más íntima que nuestro equivalente «papito». Un niño se refiere a su padre de la manera más íntima diciéndole «papito». Si confiamos en la sangre del Cordero, podemos decirle a Dios «Papito»; es decir, «Abba» o «Padre».

Una vez más resulta sorprendente el lenguaje de intimidad que se utiliza para describir nuestra relación con Dios. Es el lenguaje de las relaciones humanas. Es un lenguaje que denota íntima devoción.

Dios quiere vivir con nosotros. Cuando eso suceda, cuando podamos finalmente vivir con Dios, nos sentiremos realmente en casa. Fuimos hechos para vivir con él. Fuimos hechos para el cielo.

Hoy estamos un día más cerca del hogar que antes. Un día más cerca de la aurora, cuando la niebla se alzaré, los misterios se aclararán y todos los signos de interrogación se convertirán en signos de exclamación.

¡Veremos al Rey! ¡Viviremos con Dios, y nos sentiremos realmente en casa! ¿Qué piensa usted, querido lector, del cielo? ¿Cómo piensa que será la vida allí?

El mirar hacia el mundo eterno no constituye una forma de escapismo o el vivir de ilusiones. Por el contrario, es lo que precisamente tenemos que hacer como cristianos.

Nos hacemos acreedores del cielo al reconocer que no lo merecemos pero que Jesús sí lo merece. Y como confiamos en la sangre del Cordero y recibimos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, tenemos la seguridad de que viviremos también con Dios. Ya en esta tierra llegamos a ser su esposa, porque nos convertimos en hijos de Dios. Aunque aún vivimos en el mundo, ya hemos establecido nuestra residencia legal en el cielo.

## Solo estoy de paso

El siglo pasado, un turista estadounidense realizó una visita al renombrado rabino polaco Hofetz Chaim. Se sintió pasmado al ver que el hogar del rabino estaba formado por tan solo un cuarto lleno de libros, donde también había una mesa y una estera.

El turista le preguntó:

—Rabí, ¿dónde están sus muebles?

—¿Dónde están los suyos? —le replicó Hofetz Chaim.

El confundido norteamericano le respondió:

—¿Los míos? Yo estoy de visita en este lugar. Solo estoy de paso.

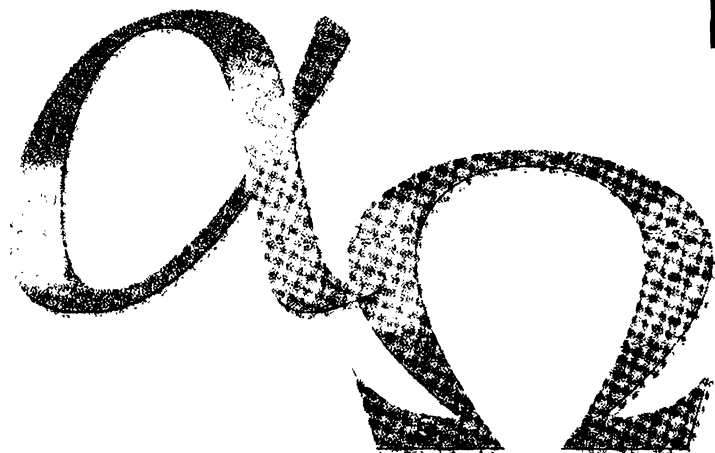
—Yo también —replicó el rabí.

Querido lector: ¿dónde se encuentra su hogar? ¿Planea llegar al cielo? ¿Es usted parte de la esposa de Dios? ¿Es usted un hijo de Dios?

El Esposo quiere vivir con nosotros. Él espera y anhela pasar la eternidad con nosotros en una relación de intimidad. Está por regresar a llevarnos al hogar para que podamos vivir con él allí. Y cuando lo haga, nos sentiremos plenamente en casa.







# Jesús el héroe que nos prepara un hogar

*Apocalipsis 22*

**H**asta ahora, Juan ha bosquejado las horas finales de la tierra. Nos ha mostrado como terminará todo. Pero lo más importante, nos ha mostrado a Jesús.

Jesús es el Esposo que anhela estar con su esposa, que somos nosotros. Cuando Jesús ascendió al cielo, lo hizo con el propósito de preparar un lugar para nosotros. Dijo asimismo que vendría otra vez para llevarnos a estar con él para siempre. Eso es lo que dijo a sus discípulos. Ahora Juan procura describir el lugar que el Esposo ha preparado para su esposa.

Al estudiar estos capítulos del libro del Apocalipsis, es importante que tengamos en mente las costumbres orientales respecto de

las bodas. Recuerde que habíamos mencionado que el novio va a la casa del padre de la novia para pagar la dote. Una vez que pagaba la dote, se consideraba que la pareja estaba casada, por más que el novio regresara a la casa de su padre a prepararse para la ceremonia de casamiento.

Mientras tanto, la novia permanecía en su casa para prepararse también para la ceremonia. Es allí cuando se bañaba, se ungía con perfumes y se colocaba ropas blancas.

Cuando todo estaba listo, comenzaba la celebración de la fiesta de bodas en la casa del padre del novio:

*«Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más. Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermoseedada para su esposo. Y oí una gran voz del cielo, que decía: “El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron”» (Apocalipsis 21: 1-4).*

Estos capítulos finales describen el lugar que el Esposo ha preparado para la esposa. Jesús está preparando la casa de su Padre para la fiesta de bodas. Está realizando los preparativos para realizar su boda con nosotros, los que conformamos su iglesia.

## **El mar no existirá**

¿Se ha preguntado alguna vez, querido lector, por qué el mar ya no existirá en la tierra nueva que Dios nos está preparando? Juan describe el día de reunión entre Dios y sus hijos. Pero ese día será también un día de reunión entre nosotros y nuestros amados y amigos. Las personas que amamos, las que han estado separadas de nosotros por la muerte y la distancia, se reunirán en ese momento con nosotros, pero esta vez para ya no separarse.

Juan comenzó a pensar en toda la gente de la que estaba separado. El apóstol escribió este libro mientras estaba en prisión en la isla de Patmos. El mar conformaba las paredes de su prisión; era el mar lo de las personas que amaba. De manera que, ¿podemos ima-

ginar cómo se habrá sentido Juan cuando el Señor le mostró que el mar no existiría más en el nuevo mundo que quería crear para su pueblo? Para Juan, y también para nosotros, es un mensaje sobre el fin de toda separación. Nunca más estaremos separados de aquellos que amamos, y nunca más tendremos que separarnos de Jesús.

A fin de asegurarse de que Juan entendiera el mensaje y de que nosotros podamos tener la confianza de que ese día en efecto llegará, Jesús dijo:

*«Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida. El vencedor heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo» (Apocalipsis 21: 6, 7).*

Jesús nos dice que él es todo para nosotros. Él es el comienzo, el fin, el primero, el último, y todo lo que va en el medio. Eso significa que él es plenamente capaz de cumplir lo que ha prometido. Jesús afirma que somos los legítimos herederos del cielo. Si nos aferramos con fuerza a Jesús, heredaremos el cielo.

Jesús también utiliza todas las relaciones humanas más estrechas posibles: Nos llama sus amigos, sus hermanos, su esposa, sus herederos y ahora nos llama sus hijos. Ha hecho todo lo posible para mostrarnos cuán cercano se siente a nosotros y cuán íntima puede ser nuestra relación con él.

## **El hogar de los redimidos**

Entonces, uno de los ángeles que había sostenido una de las copas con las plagas llevó a Juan a la cima de una montaña para mostrarle la Nueva Jerusalén, la ciudad de Dios. Así es como Juan describe lo que vio:

*«Tenía la gloria de Dios y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jasper, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur, tres puertas al occidente. El muro de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero [...]»*

»El material de su muro era de jaspe, pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio. Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. [...]. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente [...].

»La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera (Apocalipsis 21: 11-14, 18, 19, 21, 23).

Las palabras no pueden describir adecuadamente las glorias de esa ciudad. ¿Se ha preguntado por qué Jesús ha preparado un lugar tan especial? Después de todo, ¿necesitamos realmente puertas de perla, cimientos de piedras preciosas, muros de jaspe y calles de oro? ¿Acaso no son esos elementos innecesarios?

Cuando hablamos de personas que se aman, ninguno de esos elementos es innecesario.

¿Recuerda usted la primera vez que sintió que estaba enamorado, que realmente se dio cuenta que estaba enamorado? ¿Había algo, acaso, que le parecía demasiado como para entregarlo al objeto de su amor? ¿Y qué puede decir de la primera vez que miró al rostro de su hijo recién nacido? ¿Qué cosa le pareció excesiva en ese momento para el bebé?

De eso se trata esta descripción del cielo y de la Nueva Jerusalén. Jesús nos ama tanto a cada uno de nosotros, que nada es demasiado bueno. Él nos da, nos da y nos sigue dando más y más.

Una de las palabras hebreas que se utilizan en el Antiguo Testamento para referirse al amor es *josed*, que se refiere a un amor más fuerte y más apasionado que cualquier amor humano, a un amor que no conoce límites. Esa es la razón por la que, cuando Jesús el Esposo fue al cielo a preparar un lugar para nosotros, su esposa escogida, preparó un lugar tan opulento que nos hace sonrojar. Jesús no midió gasto alguno; ninguna cosa le pareció demasiado costosa o lujosa.

¿Por qué otra razón usaría calles de oro puro y transparente? ¿Por qué otra razón nos prepararía una mansión en una ciudad que no es nada más que un conjunto de mansiones que rodean al trono de Dios? ¿Por qué otra razón haría Jesús los muros de jaspe y no

preocuparía de que toda la ciudad brillara como el oro tan puro que parece vidrio transparente?

La descripción, sin embargo, aún no ha terminado. Sintamos la emoción; experimentemos el estremecimiento de imaginar el cuadro que Jesús nos envía de lo que su amor le ha hecho preparar para su esposa:

*«Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 22: 1-5).*

Estos pasajes nos revelan el corazón de Jesús. Conocemos su deseo, su anhelo y su preocupación. Todo ha sido preparado para nosotros, porque somos parte de ese grupo de personas a las que llama su esposa.

¡Jesús anhela venir pronto!

Escuchemos el entusiasmo de su voz:

*«¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (Apocalipsis 22: 7).*

Está tan entusiasmado que lo dice una y otra vez:

*«¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (Apocalipsis 22: 12).*

Y una vez más, puede percibirse el entusiasmo de sus palabras cuando dice:

*«El que da testimonio de estas cosas dice: “Ciertamente vengo en breve”» (Apocalipsis 22:20).*

Jesús es como el Prometido que apenas puede esperar para ver a su amada, y por eso le escribe todos los días, y cada vez le repite

lo mismo: «¡Vengo pronto! Antes de no mucho tiempo, podremos estar juntos. ¡Vengo pronto!».

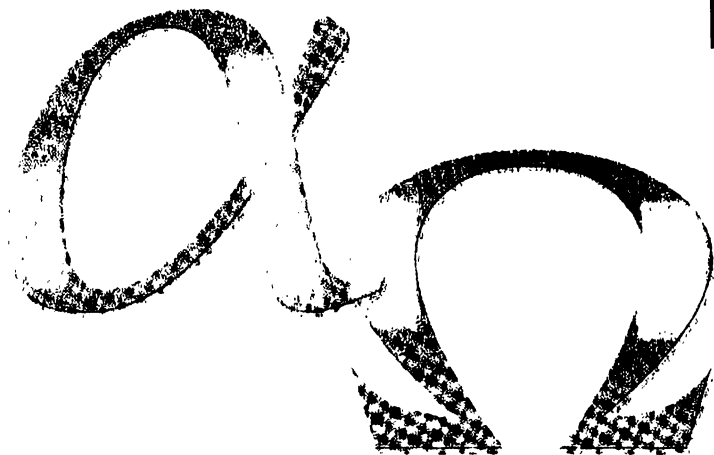
Sin embargo, están aquellos que no comparten el amor del Esposo. Aunque la dote ha sido pagada y legalmente pertenecen al Esposo, hay personas que se han prostituido yéndose en pos de otros amantes.

El Esposo jamás forzará a nadie a aceptar sus llamados de amor. Solo acepta a los que libremente decidan corresponder su amor. Jamás forzará a nadie. Pero tampoco permitirá que nadie lo abandone sin escuchar su último ruego. Antes de terminar el libro, Juan comparte una vez más la apelación ferviente del Esposo: Juan comparte las últimas líneas de la carta de amor del Esposo. Escuchemos el ruego y la pasión de las palabras del Esposo.

*«El Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!". El que oye, diga: "¡Ven!". Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida» (Apocalipsis 22: 17).*

Si usted, querido lector, todavía no ha aceptado la invitación del Esposo, ¿por qué no decidir hoy mismo aceptar su propuesta? ¿Por qué no hacer de este día el día en que le rinda su corazón a su gran amor? ¿Por qué no aceptar el don gratuito del agua de vida?

Cuando lo haga, y cuando experimente su amor, será partícipe de la expectativa de la celebración que está próxima. Hallará que difícilmente puede esperar que llegue la fiesta de bodas del Cordero. Y al igual que Juan, clamará: «¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!» (Apocalipsis 22: 20).



# Jesús el héroe que viene a buscarnos

*Apocalipsis 22*

En el año 1241, los tártaros invadieron la antigua ciudad polaca de Cracovia. En esa ciudad era costumbre que las horas fueran indicadas no por una campana, sino por un hombre con una trompeta. Una vez por hora, un trompetista ejecutaba una breve canción. Pero ese día de 1241, una flecha interrumpió la canción del trompetista justo por la mitad. Hasta el día de hoy, se puede oír la canción inconclusa del trompetista y su abrupto final. Cada día, al mediodía, la misma atormentada melodía es transmitida por la radio polaca, y el llamado de la trompeta nunca llega a su fin.

Hay otro llamado de trompeta que muy pronto podrá ser escuchado. Cuando suene la trompeta, el mundo habrá llegado a su



fin. Nadie podrá detenerlo. Cuando el sonido de la trompeta comience el llamado, continuará hasta el fin. Ya nada podrá hacer que quede inconcluso.

Corrie ten Boom, la renombrada sobreviviente del Holocausto, dijo: «No somos una generación de posguerra, sino una generación de pre paz. Jesús viene».

## Maravillosa descripción

Hoy me gustaría transportarlo a una descripción gráfica de la Palabra de Dios en la catedral de Milán. En ese caso, imaginemos en primer lugar que llegamos en medio del deslumbrante sol italiano, pasamos por las puertas de la catedral, y entonces vemos extenderse delante de nosotros la tercera catedral más grande de Europa. En este lugar, cincuenta y dos columnas de mármol sostienen la elevada cúpula octogonal, que contiene más de 4.400 torrecillas y pináculos. A nuestro alrededor se alzan estatuas de ángeles, y el efecto que da el conjunto es una incomparable combinación de gracia y grandeza, belleza e inmensidad.

En el frente, detrás del altar, como una ventana que viene desde el cielo, se halla uno de los más grandes vitrales del mundo. La escena que representa no está tomada del Antiguo Testamento. Ese vitral no ilustra la crucifixión de Cristo el Señor, ni su resurrección ni ascensión. Con imágenes asombrosas, el ventanal ilustra el triunfo final de Jesús según se presenta en el libro del Apocalipsis.

El sol de la tarde se filtra a través del vitral, convirtiéndolo en un mar de vidrio mezclado con fuego. Al mirar esta obra de arte, podemos observar los cálices que son derramados sobre el mundo, las trompetas, y a Miguel y sus ángeles en guerra contra el dragón. Allí también está el gran ángel con el arco iris sobre su cabeza y un pie sobre la tierra y el otro sobre los cielos, mientras declara en el nombre de aquel que vive por los siglos de los siglos que el tiempo ya no será más. Satanás, en cadenas, es arrojado finalmente al abismo.

El gran trono blanco brilla con la luz del sol. Lo que más impresionada es el gran caballo blanco. Sobre el caballo está sentado un jinete aún más grande y los ejércitos del cielo lo circundan. Viene para finalmente arreglar todas las cosas, en beneficio de los que han esperado en él, para todos los que han estado sujetos al dolor y al prejuicio de vivir por Cristo.

La escena ilustrada en el vitral principal de esa gran catedral representa el triunfo último de Jesús como Señor y Rey. Es la escena tomada del libro del Apocalipsis que representa el regreso de Jesús a esta tierra con poder y gloria.

El libro del Apocalipsis culmina con una referencia final a ese día. Todo el Nuevo Testamento nos ha transportado en una gran travesía. Es un gran viaje que nos ha llevado desde el bebé de Belén hasta Jesús como triunfante rey que vive y que regresa a la tierra por su propio pueblo. Esa es la gloriosa verdad proclamada a lo largo de todas las Escrituras. Al escuchar las campanas que con alegría entonan cánticos navideños para que podamos estar alertas mientras esperamos la trompeta final que anunciará el regreso de Cristo, cuando finalmente podamos estar para siempre con él.

Así es como termina el libro del Apocalipsis. Al analizar el final del libro, permítame que le haga, querido lector, tres preguntas relacionadas con la segunda venida: ¿Cuándo regresará Jesús? ¿Por qué regresa? ¿Cómo puede prepararse para su venida?

## ¿Cuándo regresará Jesús?

*«Me dijo: "Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro"» (Apocalipsis 22: 6, 7).*

En el capítulo final del Apocalipsis, Jesús toma la palabra cuatro veces. En tres de esas oportunidades (en los versículos 7, 12 y 20) nos dice que está viniendo pronto.

Jesús ha prometido regresar pronto, pero ¿qué significa eso? ¿Qué significa «pronto»?

Observemos esta cita de un destacado líder eclesiástico respecto del regreso de Jesús. «Espero que el día esté próximo cuando el advenimiento del gran Dios aparezca, porque en todo el mundo, todas las cosas están hirviendo, ardiendo, sacudiéndose, cayendo, hundiéndose y gimiendo».

¿Quién le parece usted que escribió estas palabras? ¿Fue Chuck Swindoll? ¿O acaso el eminente teólogo John Stott? ¿Quizá es el escritor cristiano Max Lucado?

No. Fue Martín Lutero, que vivió de 1483 a 1546. Hace más de 450 años, Martín Lutero pensó que había llegado el tiempo para que Jesús regresara. ¡Lutero lo estaba esperando! Tenía esa esperanza en su corazón. ¡Y eso sucedió hace 450 años!

La iglesia a la que pertenezco fue formada oficialmente en 1863. Nuestra iglesia fue establecida con el propósito de proclamar la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Pero hemos estado predicando de su inminente regreso durante más de 140 años. Resulta obvio que el cálculo divino de lo que significa «*pronto*» difiere mucho de mis cálculos.

Juan escribió el libro del Apocalipsis 1.900 años atrás, y sin embargo Jesús dijo que venía «*pronto*». Lo que significa esto es que no podemos predecir cuándo vendrá Jesús.

Hoy día, existe un renovado interés en el fin del mundo y la segunda venida de Cristo. Unos años atrás, con la llegada del año 2000 y del problema del Y2K, las personas comenzaron a hablar cada vez más de esos temas. Recuerdo haber escuchado un programa radial sobre el libro del Apocalipsis y el fin del mundo.

La actitud actual de la mayoría de las personas hacia el fin del mundo puede verse expresada en dos calcomanías que vi pegadas en el parachoques de un vehículo mientras esperaba en un semáforo. Una de ellas estaba del lado izquierdo del parachoques, la otra del lado derecho. La de la izquierda decía: «¡Cristo viene!», y la de la derecha agregaba: «¡Escápate a Wisconsin!». Aunque de manera accidental, este mensaje combinado expresa lo que muchos están pensando respecto del fin del mundo.

¿Cuándo volverá Jesús? Espero que muy pronto. Si fuera por mí, podría ser ahora mismo. Sin embargo, debemos recordar que nadie lo sabe, y todo el que afirme saber cuándo vendrá es una persona que debe ser evitada a cualquier precio.

## ¿Por qué regresará?

La segunda pregunta es: «¿Por qué regresa?» Veamos lo que dice Jesús mismo:

*«¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (Apocalipsis 22: 12).*

Jesús viene para darnos nuestra recompensa. Los que están bien con Dios recibirán un tipo de recompensa; los que están mal con él, otra. Pero el propósito principal de Jesús es recompensar a los que lo aman y lo sirven. Jesús dijo: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14: 2, 3).

Jesús quiere darnos una mansión, una mansión donde puedas vivir por la eternidad. Pero por sobre todas las cosas, Jesús quiere estar con nosotros. «Vendré otra vez —dijo— y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis». Jesús quiere recibirnos en su seno. Quiere estar con nosotros. Y ya no quiere que nos separemos de él otra vez.

El cielo es la presencia de Jesús. La iglesia del primer siglo así lo entendía. Los miembros de esa iglesia anhelaban gozar de la comunión ininterrumpida con Jesús. Pensaban más en la segunda venida de Cristo que en la muerte o en el cielo.

¿Por qué regresa Jesús? Jesús anhela estar con nosotros. Esa es la razón de su regreso.

## ¿Cómo puedo prepararme para su venida?

La última pregunta es: «¿Cómo podemos prepararnos para su venida?».

*«Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Después que las hube oído y visto, me postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas, para adorarlo. Pero él me dijo: “¡Mira, no lo hagas!, pues yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!”»*  
(Apocalipsis 22: 8, 9).

El único camino para llegar al cielo es por medio de la fe en la sangre de Jesús, que nos lleva a adorar con todo el corazón a Dios. La adoración de Dios implica reconocer que Dios es el Señor de nuestra vida. Si Jesús no es el Señor de nuestra vida, no es Señor en absoluto. Debemos reconocer que él es supremo, que es el Creador, Sustentador, Redentor y quien santifica a todos los que esperan en

él. Es necesario que confesemos nuestra necesidad de él porque somos pecadores, para poder recibir entonces su perdón y su gracia.

Es preciso que confiemos en la sangre del Cordero si queremos estar listos para el regreso de Jesús. Nos hacemos acreedores del cielo por la gracia de Dios y nada más. Este pensamiento es tan importante que la última idea del libro del Apocalipsis —el último concepto que presenta la Biblia— es el de la gracia. «La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén» (Apocalipsis 22: 21).

La Biblia culmina hablando de la gracia, del favor inmerecido de Dios hacia nosotros. ¿Por qué? Porque la gracia es el vehículo señalado por Dios para nuestra salvación; en efecto, es el único medio por el cual podemos ser salvos. Pablo escribió: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2: 8, 9).

¿Quiere usted, querido lector, ir al cielo? ¡Confíe en la gracia de Dios! Este es el claro mensaje de la Biblia.

No importa que usted haya aprendido otra cosa, la Biblia dice que es preciso que confíe en la sangre del Cordero como el único camino hacia la salvación. Nuestras obras jamás podrán hacerlo por nosotros porque ellas nunca podrán ser lo suficientemente buenas como para pagar el precio de nuestro pecado. La muerte sustitutiva de Cristo lo hizo, ¡y pagó por completo nuestras culpas! Como consecuencia de los méritos de la muerte de Cristo, podemos ser receptores de su gracia.

Cristo es perfecto; nosotros no lo somos. Cristo pagó el precio; nosotros no tuvimos que pagarlo. ¡Esa es la gracia de Cristo!

Su gracia nos garantiza ser libres del pecado y librarnos de la muerte segunda, la muerte que nos separa de Dios por la eternidad.

## **¡Libertad, libertad!**

Hacia fines del verano de 1989, un millón de personas de Latvia, Lituania y Estonia se tomaron de las manos y formaron una cadena humana de 580 kilómetros de largo. Cuando esa cadena humana estuvo lista, una palabra comenzó a circular a lo largo de la línea de personas. Cada uno repetía esa palabra a la persona que estaba a su lado hasta que fue pasada de boca en boca a lo largo de los 580 kilómetros. La palabra era ¡libertad!

Cuando nuestro Señor Jesucristo clamó en la cruz: «¡Consumado es!», bien podría haber dicho: «¡Libertad!». Libertad del pecado, libertad de nosotros mismos, libertad de la muerte y del sepulcro. Cristo obtuvo todo esto en la cruz y lo celebró en la resurrección.

Comenzamos este capítulo con tres preguntas sobre la segunda venida de Jesús: ¿Cuándo regresa? ¿Por qué regresa? ¿Qué tenemos que hacer para prepararnos para su venida? En pocas palabras, las respuestas son las siguientes:

- ¿Cuándo regresa? Solo Dios lo sabe.
- ¿Por qué regresa? Para llevarnos a vivir en su presencia por la eternidad.
- ¿Qué tenemos que hacer para prepararnos? Confiar en la gracia de Dios.

Cierta vez leía la historia de un pobre campesino de las montañas que, mes tras mes y año tras año, durante un largo período de su vida cada vez más deteriorada, abría la puerta cada mañana apenas se despertaba, y miraba hacia el este para ver si Jesús ya estaba regresando. No sabía la fecha del regreso de Cristo; de lo contrario, no habría necesitado estar mirando. Estaba listo para la segunda venida; de lo contrario, no habría tenido tanta prisa en buscarlo. Tenía la esperanza en la segunda venida de Cristo; de lo contrario, habría preferido mirar para otro lado. Amaba a Cristo; de lo contrario, ese no habría sido su primer pensamiento al despertarse.

Su Maestro no vino y, finalmente, el hombre cayó en el sueño de la muerte. Pero lo hizo sin miedo ni temor.

La misma preparación que había hecho para la venida de Cristo cada día le sirvió para enfrentar también a la muerte. A menudo, nos despertamos en la mañana, fatigados y agobiados por pensamientos preocupantes, y entonces recordamos la presencia secreta del Padre. Miramos hacia el cielo para sentir la gloria de esa última mañana, cuando sonará la trompeta y los muertos se levantarán indestructibles. Ya no habrá extremidades cansadas que perturbarán al espíritu, ni sueños afiebrados que nublarán la visión, ni pronósticos funestos de los acontecimientos del día, ni recuerdos recurrentes de las penas del pasado.

Dios no quiere que nadie se quede afuera. Es por eso que el capítulo final del Apocalipsis posee una invitación para que usted,

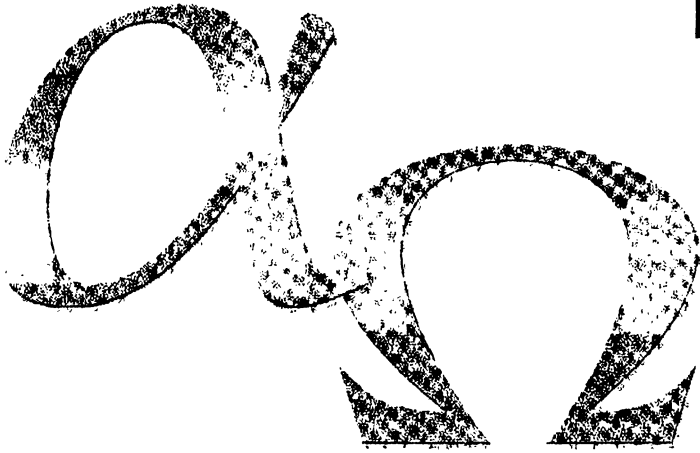
querido lector, tome la decisión de venir a Jesús y esperar con profunda expectativa la segunda venida.

*«El Espíritu y la Esposa dicen: “¡Ven!”. El que oye diga: “¡Ven!”. Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de vida» (Apocalipsis 22: 17).*

Esta invitación es para usted. El Espíritu Santo —por medio de la esposa, la iglesia— lo invita, querido lector, a venir a Jesús y acceder de esa manera al cielo.

Es necesario que todo el que oye las palabras de este libro también invite a otros a venir a Jesús. Si usted tiene esa sed que el mundo no puede apagar; si tiene el deseo —el profundo deseo— de algo mejor, entonces está invitado a tomar el agua de vida que Dios le ofrece de su mano gratuitamente.

Yo ya he bebido del agua de vida gratuitamente. Soy receptor de la gracia divina. En el momento en que me di cuenta de que Dios existía, supe que no podía hacer otra cosa que vivir solamente para él. Como receptor que he sido de ese don, lo invito hoy también a ser partícipe de su gracia.



# Jesús el héroe que nos ayuda a conciliar el sueño

*A*l comienzo de este libro le conté que cuando era niño, el Apocalipsis me daba temor. Tenía casi una fobia contra ese libro. Me provocaba pesadillas.

Como usted puede ver, ahora me siento completamente distinto respecto del libro. En efecto, puedo utilizar el Apocalipsis como mi libro de relatos antes de ir a la cama. El Apocalipsis tranquiliza mi mente y me ayuda a descansar en Jesús.

Esto no significa que a lo largo de los siglos, los hijos de Dios no hayan tenido que pasar por sucesos terribles. Tampoco significa que no les sucedan cosas espantosas en la actualidad. Y tampoco quiere decir que no les sucederán cosas terribles antes de la segunda venida



de Cristo. Pero significa que, a pesar de todo, puedo confiar en que Jesús me sostendrá en su mano poderosa. Mi mente puede estar en paz al saber que nada puede separarme del amor y la aceptación de Cristo, mi Salvador.

Tal vez esa sea la imagen más importante de Jesús en el Apocalipsis, la imagen de alguien en quien puedo confiar. Podemos tener la seguridad de que Jesús cuidará de nosotros.

Soy como un niño que se acurruca con mamá y papá en la cama grande cada vez que los relámpagos y los truenos del exterior me asustan. El estar en la cama de ellos no calma los truenos ni suaviza la luz de los relámpagos. El viento no deja de soplar; la lluvia no para. Pero estar en la cama de mis padres tranquiliza mi mente. Papá y mamá me quieren. Ellos me protegerán. Y es así que puedo dormir en la noche, aun en medio de la tormenta.

El Apocalipsis nos dice que a nuestro alrededor, hay tormentas de todo tipo. Los vientos han estado soplando sobre la tierra desde que Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, y continuarán rugiendo hasta que Cristo venga. Puede que las tormentas dificulten o interrumpan nuestra vida; las tormentas pueden causar dolor y muerte. Pero de alguna manera, todo es mejor cuando sabemos que podemos descansar seguros en los amantes brazos de Cristo. Mientras Jesús esté con nosotros y mientras confiemos en su promesa de que al fin estaremos con él en el cielo, podemos soportar cualquier tormenta.

La clave del Apocalipsis es centrarnos en Jesús. Él es quien nos ama, quien nos da esperanza, quien suple nuestras necesidades, quien controla todas las cosas, el que enjuga nuestras lágrimas, el que nos defiende, el que planificó nuestra salvación, el que nos rescata, el que nos perdona, el que es nuestro vengador, el que es nuestro Esposo, el que nos prepara un hogar y el que vendrá a buscarnos. En resumen, Jesús es el que nos ayuda a conciliar el sueño. Ese es el Jesús del Apocalipsis.

Se está haciendo tarde. Es hora de que me vaya a la cama, pero antes de apagar la luz, miraré una vez más al Jesús que aparece en el Apocalipsis. Esa es la mejor manera de saber que voy a tener dulces sueños. Jesús es el que me ayuda a conciliar el sueño.

Buenas noches, y espero verlos en la mañana: en la mañana de la resurrección, es decir, cuando el Jesús que hemos conocido aquí en el libro del Apocalipsis vuelva a despertarnos para vivir con él por la eternidad.

